

BOLETIN DE PASTORAL

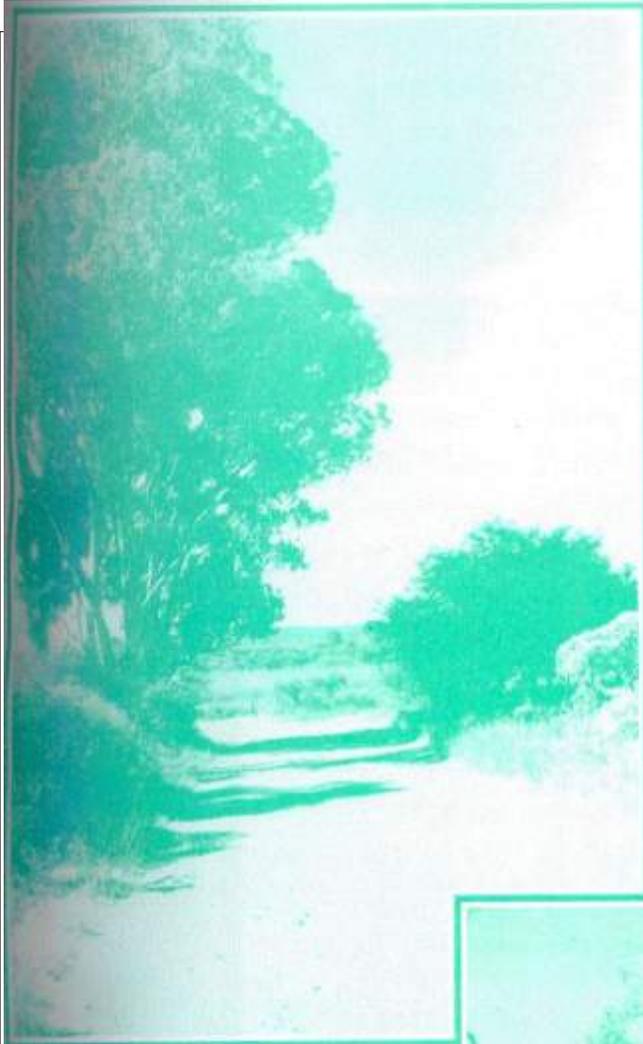
Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Junio de 1999

Nº 203

Semana del Campesino '99



M.C.S.

SUMARIO

Presentación

Semana de Campesinos

TEMA 1: "DIOS ES NUESTRO PADRE"	3
TEMA 2: "DIOS ES PADRE MISERICORDIOSO"	8
TEMA 3: "JESÚS NOS ENSEÑA A DIRIGIRNOS AL PADRE"	13
TEMA 4: "MARÍA, HIJA PREDILECTA DEL PADRE"	17
TEMA 5: "CAMINAMOS A LA CASA DEL PADRE"	21

M.C.S.

XXXIII Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales	26
Palabras de Mons. Patrick Foley	28
Conferencia del Sr. Card. Dn. Juan Sandoval Iñiguez	32
Conferencia del Sr. Card. Dn. Norberto Rivera	38

Jubileo 2000

Lectio Divina	46
---------------------	----

Asamblea Parroquial '99

Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral	65
Anexos	67

Varios

Reunión de Religiosos con el Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez	69
Reunión de Religiosas con el Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez	70
Crónica del Primer Encuentro de Vicaría de Laicos con el Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez	73
El Sr. Obispo J. Trinidad Sepúlveda y el Seminario	75
Aporte Catequesis	76
Aniversarios de Onomásticos, Ordenaciones y Defunciones: Junio	80
Agenda de Junio	Contraportada

Responsable:

Equipo Diocesano de Campesinos y M.C.S.

PRESENTACIÓN

Nuestra Diócesis vive una etapa especial de su historia de salvación en este caminar hacia el Padre; y el Boletín de pastoral trata de acompañar este proceso.

Campesinos: Cada vez cobra más fuerza la celebración de la «Semana del campesino», a quienes el III Plan diocesano de pastoral reconoce como «potencial evangelizador». El Equipo diocesano de campesinos nos ofrece 5 temas para la celebración de esta «Semana».

MCS: Del 14 al 18 de diciembre pasado, tuvo lugar en Guadalajara el Congreso Nacional de Comunicadores Católicos, un Encuentro de Responsables diocesanos de Comunicación Social, para avivar su compromiso católico en la construcción de la Nueva Civilización. El Equipo diocesano de M.C.S. nos ofrece parte del contenido de este Congreso, especialmente para animar la celebración del «Día del Comunicador» en nuestra Diócesis, para mejorar, valorar y utilizar mejor estos MCS.

Año del Padre: Mons. Jorge Jiménez, de grata memoria entre nosotros, nos alienta -especialmente a los Sacerdotes- a vivir como «Padres» a imagen del Buen Padre Dios, con la reflexión de las Bienaventuranzas, a imitación de Jesucristo. Se ofrecen a modo de «Lectio divina» en este «Año del Padre».

Vida diocesana: Finalmente, el Consejo diocesano de pastoral, reunido en sesión para «preparar las próximas Asambleas parroquiales», nos ofrece el acta de su reunión con el fin de ir sensibilizando al Pueblo -empezando por nosotros los Agentes de pastoral- en este especial momento de salvación. En la reunión de mayo se «afinará» el proyecto y se nos ofrecerá el material de acompañamiento.

Mística: Jesucristo es nuestra única opción; queremos dinamizar la nueva Evangelización en comunión y participación, para formar comunidades vivas y dinámicas, fermento de los valores del Reino entre nosotros; que el ejemplo y la protección de la Hija predilecta del Padre nos siga acompañando.

SEMANA DE CAMPESINOS

Desde hace tiempo, el Equipo diocesano de campesinos, ha ofrecido a la diócesis los temas de reflexión, para la celebración del día del Campesino. Esta festividad en honor de San Isidro Labrador, es una buena oportunidad para evangelizar.

Ya que los campesinos de nuestra diócesis, muestran un gran interés y gusto participativo para toda iniciativa pastoral y religiosa que se les ofrece, reconocemos su papel protagónico como animadores y miembros de los grupos de reflexión, y su impulso en tiempos fuertes, por eso y por mucho más, les ofrecemos los temas para su semana.

Estamos celebrando el Año del Padre, por eso, en sintonía con el Gran Jubileo del año 2000, la línea temática será en esa misma vertiente.

Tema 1.

**Dios es
nuestro Padre.**

Tema 2.

**Dios es Padre
Misericordioso.**

Tema 3.

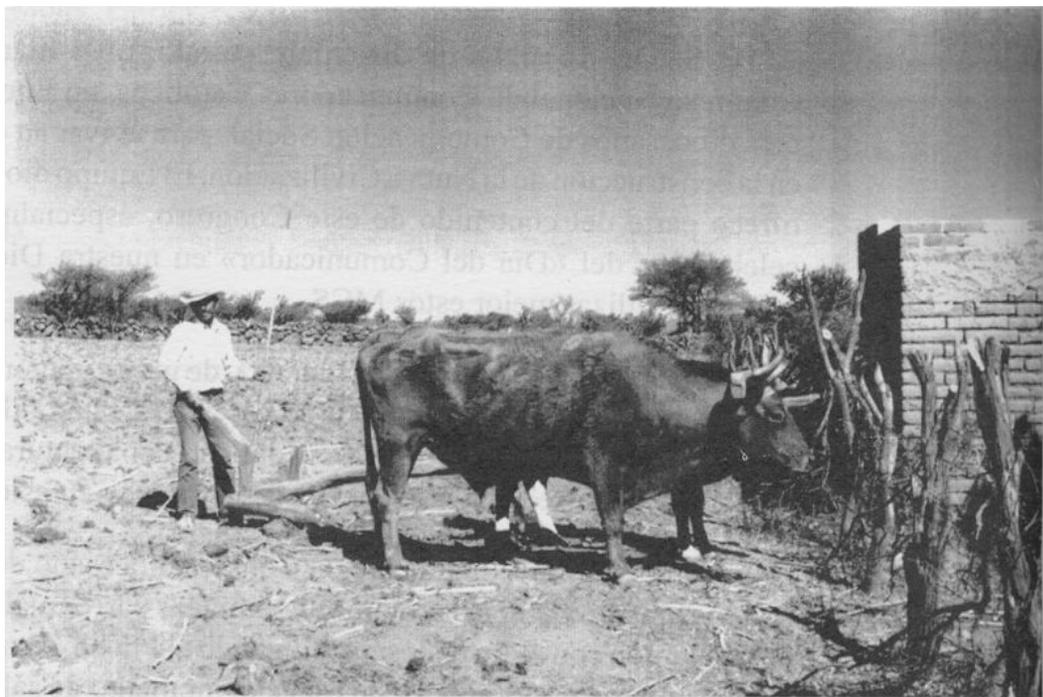
**Jesucristo
nos enseña
a dirigirnos
al Padre.**

Tema 4.

**María,
Hija Predilecta
del Padre.**

Tema 5.

**Caminemos
a la Casa
del Padre.**



La Bibliografía que estamos utilizando es: La carta apostólica como preparación al Jubileo del año 2000, del Papa Juan Pablo II: "Hacia el Tercer Milenio" (TMA), "Padre Nuestro", Exhortación Pastoral de los Obispos de la Región Pastoral de Occidente en el año del Padre 1999, "A tí, Dios Padre", Subsidio Pastoral Misionero para el año 1999, de las Comisiones Pastoral y Misionera del Comité Central del Gran Jubileo del año 2000, "Abbá, Padre", de Plan Diocesano de Pastoral 1995-2000.

Desde luego que es sólo una propuesta; al igual que en años anteriores, puede ser ampliada, modificada, adecuada a cada comunidad, por quienes coordinen los grupos. Sobre el tema hay abundante material de consulta.

TEMA 1: "DIOS ES NUESTRO PADRE"



1.- AMBIENTACIÓN:

- Manifiestar que de verdad hay gusto por la presencia de los participantes.

- Se puede comenzar con cantos antes de la reunión. Que los cantos sean alegres. Por ejemplo:

LA TORTUGUITA

*Una tortuguita que mueve la cabeza
estira la patita y se le quita la pereza.*

*Este es el ejemplo para los cristianos,
que de mala gana le sirven al Señor.*

*Dice el perezoso me duele la cabeza,
me duele la cintura tengo ganas de dormir. (2).*

BAJA A DIOS DE LAS NUBES

*Baja a Dios de las nubes
llévale a la fábrica donde trabajas,
quita a Dios del retablo
y grábale dentro de tu corazón.*

*Roba a Dios de los templos
donde lo encerramos hace tantos años,
déjale libre en las plazas
llévale también al mercado del pueblo.*

*Porque Dios no es un Dios muerto
y si piensas que esta muerto,
equivocados, equivocados,
equivocados están. No! (2)*

2.- SALUDO:

Darles la bienvenida con estas o palabras parecidas.

"Buenas tardes. Sean bienvenidos a celebrar la Semana de Campesinos.

Nos alegra verlos y saludarlos.

Sabemos que han dejado su trabajo para participar en nuestra reunión.

Esperamos juntos reflexionar la Palabra de Dios.

Ojalá que todos participemos.

El Señor está en medio de nosotros".

3.- UBICACIÓN:

- Nos estamos preparando a celebrar el Gran Jubileo 2000.
- Este año lo hemos dedicado a ver la figura del Padre.
- Hoy tendremos como objetivo reflexionar en "Dios como Padre Nuestro, que nos quiere mucho y nos habla con la verdad".
- Dios es Padre cercano a nosotros.

4.- ORACIÓN:

Invocaciones a Dios Padre

Señor Dios, Creador y Padre, que enviaste al mundo a tu Hijo como Redentor, confirma en nosotros el don del Espíritu que nos has dado en el Bautismo, para que no nos extraviemos nunca y sigamos alabándote y suplicándote con amor a Dios.

R/. Dios de nuestra vida, escúchanos.

1. Señor Dios, tú eres la tienda que convoca y reúne a todos los pueblos. Haz que el anuncio del Evangelio resuene en todo el mundo y germine hasta el pleno conocimiento de ti. **R/**
2. Señor Dios, tú eres el sol de la justicia. Ilumina el corazón de los que te buscan como luz de verdad, para que, tras las huellas de Jesús, sean constructores de una humanidad nueva. **R/**
3. Señor Dios, tú eres el puerto al que nos dirigimos todos. Inspira una saludable inquietud en los que se han alejado de ti, para que redescubran tu amor, que nunca falla. **R/**
4. Señor Dios, tú eres la zarza ardiente de Moisés que no se consume. Alimenta en tu Iglesia la llama de la verdad, el ardor de la caridad y la esperanza de la vida eterna. **R/**
5. Señor Dios, tú eres la roca de nuestra salvación. Sostén en la fe a cuantos son probados en el cuerpo y en el espíritu, para que nada los pueda separar nunca de tu amor en Cristo Jesús. **R/**
6. Señor Dios, tú eres la fuente de agua viva. Acoge los deseos de cuantos te buscan dando vueltas lejos de ti y transforma su sed en la alegría del encuentro contigo. **R/**

Padre Santo, en el nombre de Jesús, escucha nuestras súplicas y confirma en nuestros corazones el Espíritu de hijos adoptivos, para que podamos

ofrecerte el sacrificio de la alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.



5.- VEAMOS:

Comencemos leyendo y comentando una noticia.

"PAGÓ POR UNA OBRA DE ARTE Y LE DIERON UN PEDAZO DE TELA".

BARCELONA, ESPAÑA/AFP

Un suizo de 44 años pagó 143,000 dólares a un estafador a cambio de un horrible pedazo de tela presentado como una obra del pintor catalán Joan Miró, anunció este domingo el periódico La Vanguardia.

"A uno le puede gustar o no el pintor Joan Miró, pero es evidente que el pintor no pudo perpretar un crimen semejante", dice La Vanguardia al describir el cuadro, una serie de garabatos pintados con marcadores sobre una tela blanca pegada a su vez a un pedazo de tela de pantalón vaquero sucio de 62 por 53.5 centímetros.

El desdichado propietario suizo, cuya identidad no fue revelada, había comprado esa obra de arte en 1996 a un compatriota, que le aseguró haberla descubierto en una galería y que entregó además una fotocopia presentada como un certificado de autenticidad procedente de la Fundación Miró de Barcelona.

Cuando el 16 de octubre pasado el propietario, que quería vender su cuadro a través de una subasta en Christie's de Nueva York, fue a Barcelona para pedir el original de ese certificado, fue descubierta la estafa.

Los expertos en tráfico de obras de arte de la policía española, que bautizaron al falso Miró "El Churrete", tuvieron muchos problemas para tratar de convencer al suizo de no destruir su cuadro en un ataque de rabia, precisó La Vanguardia.

Una investigación internacional fue abierta con el fin de tratar de descubrir al estafador.

¡Qué caro le salió el engaño!

- 143,000 dólares = 143 millones de pesos.
- ¿En nuestro ambiente también hay engaños?
- Sí y muchos, billetes falsos, oro que no es oro, cristianos que no son cristianos y podríamos alargar la lista de engaños.

PREGUNTAS:

- ¿Alguna vez te han engañado? ¿Con qué?
- ¿Qué sientes cuando alguien te da gato por liebre?



6.- PENSEMOS:

a) - Jesús nos habla de su Padre y nos habla con la verdad.

- Escuchemos (*Jn. 17, 1-7*)

" Jesús elevó los ojos al cielo y dijo:

Padre, ha llegado la hora; da gloria a tu Hijo, para que tu Hijo te dé gloria a tí, usando el poder que a él le diste sobre todos los mortales, para comunicar la vida eterna a todos aquellos que le diste a él. Pues ésta es la vida eterna: conocerte a tí único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Cristo.

Te he glorificado en la tierra, cumpliendo la obra que me habías encargado. Ahora tú, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado desde antes que comenzara el mundo.

A los que me diste, salvándolos del mundo, les he hecho saber quién eres tú. Los sacaste del mundo, pues eran tuyos, y me los diste, y han hecho caso de tu palabra.

Ahora ellos reconocen que viene de ti todo lo que me diste.

- Pongamos con letras grandotas esta gran verdad:
- Hay que conocer al Padre.
- Este Padre es Dios verdadero.
- Aquí no hay vuelta de hoja, ni engaño.
- De esta gran verdad arrancan nuestra convicciones.

- No es una fantasía, ni una mentira.
- No es una verdad a medias para entretener niños.
- El Padre es la Primera Persona de la Santísima Trinidad.

b) "El año 1999, tercer y último año preparativo al gran jubileo del año 2000, tendrá la función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del Padre celestial" por quien fue enviado y a quien retornará.

- "Esta es la vida eterna: que te conozcan a tí el único Dios verdadero..."

- "El Jubileo, centrado en la figura de Cristo, llega de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo. (Ef. 1,3)" TMA. 49

- Es el momento de recordar que con éste van 3 años de preparación al gran Jubileo del III Milenio.
- 1997 - Año de Jesucristo.
- 1998 - Año del Espíritu Santo.
- 1999 - Año del Padre.
- Si de alguna manera hemos reflexionado en cada una de las 3 divinas personas, es para resaltar que cada una es distinta, pero hay un solo Dios verdadero.

- Recordemos lo que nos dice el catecismo:

"¿Son por ventura 3 dioses el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?" y respondíamos: "El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son un solo Dios verdadero y 3 personas distintas".

- Este año nos toca subrayar la figura del Padre.

c) - Cristo en el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana, pero también es en Cristo que iluminados por el Espíritu Santo podemos aceptar este misterio y adentrarnos en él, alentados por Jesucristo... Padre; que te conozcan...

- Cuando hablamos de Dios Padre, estamos convencidos que es el Creador y que es misericordioso, bondadoso para todos.

- En este primer tema nos fijaremos en este primer aspecto.

- Dios creador:

"Dios crea por sabiduría y amor"

"Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría. Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a la criatura de su ser, de su sabiduría y de su bondad. (CATIC - 295)

- Ahora sí se pone bueno el asunto.

- Dios crea todas las cosas sabiamente.

- No es un chiripazo.

- Ni las cosas se hicieron solas, al aventón.

- Dios no ocupa hules para nadar.

Algunas características de la creación de Dios:

- Dios crea por sabiduría y por amor.

- Dios crea un mundo ordenado y bueno.

- Dios trasciende la creación y esta presente en ella.

- Dios mantiene y conduce la creación.

- Ahora sí, jabón de olor, ni que perfumaras tanto, diremos a los que parecen huérfanos, que se olvidan de Dios y se la dan de descreídos.

- Dios ya tiene la cría y no va a dejarla morir de hambre.

d) Nuestros Obispos de la Región Pastoral de Occidente, nos recuerdan que: "El amor del Padre se

nos manifiesta, en primer lugar, dándonos la vida. En el principio, su palabra poderosa creó los cielos y la tierra, y al hombre con especial predilección lo hizo a su imagen y semejanza. Todo lo hizo bueno.

Ese amor de Dios nos llama a darle gracias y a tener amor y cuidado por la creación que nos ha dejado como una responsabilidad.

No es, pues, de extrañar que de nuestro pueblo hemos aprendido a acudir a Dios Padre como Divina Providencia. Así oramos diciendo:

"Que la Divina Providencia nos asista en cada momento, para que nunca nos falte casa, vestido y sustento y los santos sacramentos en los últimos momentos". (Pág. 3 Exhortación Obispos R.P.O.99).

- Nuestros Obispos recogen una expresión muy nuestra, aprendida y vivida de nuestros papás, abuelos y demás familiares.

- **No hay que olvidar otras manifestaciones de esta convicción como son:**

Las misas de la Divina Providencia cada primero de mes.

Las misas por el buen temporal.

Las ofrendas que se dan con motivo de diezmos u ofrenda diocesana.

Las bendiciones que se piden para casas que se van a habitar y los comercios que se van a inaugurar.

Las oraciones que se hacen al principio del día.

Las misas de acción de gracias por un carro, en los XV años o en fechas significativas del matrimonio.

e) Nuestro Plan Diocesano de Pastoral recoge en el No. 1077 este sentir del que hemos venido hablando cuando dice: "Reconocemos que el hombre campesino es el principal defensor y cultivador de la herencia religiosa y de las tradiciones morales que heredamos de nuestros antepasados".

- Ciertamente que al emigrar a la ciudad o a gringolandia esta herencia poco a poco se va evaporando, pero también es cierto que lo que bien se aprende, jamás se olvida.

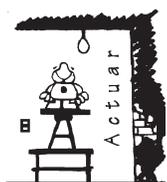
- Aquí es donde debemos demostrar que lo aprendido en la familia es valioso.

- Aquí es donde debemos demostrar la madera de la que estamos hechos.

- Donde debemos estar convencidos que el buen gallo donde quiera canta, y que el perico donde quiera es verde.
- Aquí es donde no debemos dejarnos engañar con el Señor aquel de la noticia que le vendieron una garra mugrosa por una obra de arte valiosa.
- Aquí es donde no debemos regalar nuestro oro valioso por espejitos que apantallan a los ingenuos.

Preguntas para compartir en el grupo.

- a) Recuerdas ¿alguna frase de los documentos que analizamos brevemente?
- b) Para tí ¿Cuáles son las actividades del Padre?
- c) ¿Recuerdas algún texto de la Biblia que nos hable de Dios Padre como Creador, Providente y Bueno?



7.- ACTUEMOS:

- Si hemos analizado la figura del Padre, por principio de cuentas debemos quitarnos esas caricaturas que nos pintan a Dios lejano, retirado de nosotros, policía con pistola en mano, patrón gruñón, vengativo, corajudo.
- Si hemos visto que es un Papá a todo dar, los papás tienen un modelo que imitar.
- Si hemos sentido que es creador de todo, a nosotros nos toca cuidar esa creación, tanto de la naturaleza, de los animales, como del hombre.
- Si todo ha sido gratuito hay que entender que debemos ser agradecidos y poner a disposición de los demás lo que somos, tenemos y sabemos.
- Si hemos conocido quién es el Padre, a nosotros nos toca manifestar con nuestros hechos ese gran himno de alabanza por sus grandes prodigios.

PREGUNTAS:

- a) ¿Qué voy hacer para manifestar que soy crío de Dios?
- b) En nuestro equipo ¿qué vamos a hacer para manifestarnos hijos de este Dios tan a todo dar?
- c) ¿Qué vamos a hacer para que en el rancho o en el barrio manifestemos nuestro agradecimiento a Dios?
- d) ¿Qué debemos hacer para conocer más a nuestro Padre Dios?



8.- CELEBREMOS:

(a manera de preces)

Monitor: Padre, creador del cielo y tierra, agradecidos recordamos que en nuestra familia hemos aprendido que de tí venimos, en tu presencia caminamos y a tí volveremos.

Por eso decimos:

"Que nunca nos falte casa, vestido y sustento y al final de la vida, los santos sacramentos".

1.- Padre, que has creado el universo.

Todos: *"Que nunca nos falte casa, vestido y sustento y al final de la vida, los santos sacramentos".*

- 2.- Padre,** que has hecho bien todas las cosas.
- 3.- Padre,** que renuevas tu alianza por los siglos.
- 4.- Padre,** que cuidas de cada uno de nosotros.
- 5.- Padre,** que nos amas con infinita ternura.
- 6.- Padre,** que conoces la fragilidad de cada uno de tus hijos.
- 7.- Padre,** que nunca nos abandonas.
- 8.- Padre,** que haces salir el sol, sobre buenos y malos.
- 9.- Padre,** que conoces nuestros pensamientos.
- 10.- Padre,** que quieres mucho a los niños.
- 11.- Padre,** que quieres a los más pobres...

(Se pueden hacer más invocaciones espontáneas)

Monitor: Terminaremos nuestra oración con lo que nos enseñó Jesús... **Padre Nuestro...**

-Que el Señor nos bendiga ahora y siempre.

9. EVALUEMOS

- Digamos 3 cosas positivas y 3 negativas de nuestra reunión.
- ¿En qué podemos mejorar mañana?

10.- DESPEDIDA

- Con el gozo de habernos encontrado hoy, vayamos a nuestra casa.
- *"Dulce Madre, no te alejes..."*
- Buenas tardes.

TEMA 2: "DIOS ES PADRE MISERICORDIOSO"

1.- AMBIENTACIÓN:

En el lugar de reunión se pueden poner letreros que hablen de Misericordia. Fotos de personas saludandose, etc.

- Procurar que desde el principio se saluden y recuerden el tema del primer día.

- Cantar algo festivo de Misericordia.

ASI TE AMO

*Así me amas tal como soy,
así te amo yo a tí Señor,
aunque bien sabes que débil soy
que fácil pierdo mi corazón.*

*Por el camino por donde voy
te voy buscando lo sabes bien
Tu te presentas, luego te vas,
así es la vida siempre es buscar.*

**POR ESO HOY GRACIAS TE DOY
PORQUE BIEN SE QUE ERES FIEL
GRACIAS MI DIOS POR TU PERDON
GRACIAS TE DOY POR TU AMOR (2)**

*Cuantos momentos no entiendo yo
cuando en mi valle se oculta el sol,
cuando vacía y sola estoy
ahí muy dentro brota tu voz.*

*Tú que presentas como la luz,
camino y vida a quien seguir,
tú eres la fuerza para vivir
amando siempre hasta morir.*

2.- SALUDO - BIENVENIDA

- Saludamos de una manera especial a los que hoy vinieron por primera vez: Nos encanta verlos. Sean bienvenidos.

3.- UBICACIÓN:

- Nuestro tema de hoy tiene por objetivo reconocer la Misericordia de nuestro Padre.
- Dejemos fuera los corazones amargados, las caras de huarache, los puños cerrados, el gesto duro.

4.- ORACIÓN INICIAL:

Inflama, Padre, nuestros corazones con el espíritu de tu amor,

para que pensemos y obremos según su voluntad y te amemos en los hermanos con sinceridad de corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



5.- VEAMOS:

Leamos una noticia del periódico:

"AÚN PRÓFUGO EL TEXANO CONDENADO A MUERTE"

FORTH WORTH/HUNTSVILLE, EU/DPA

La policía del estado norteamericano de Texas busca en una persecución a gran escala a un doble asesino condenado a la pena de muerte que se escapó de su celda y que aún anda fugitivo.

A pesar de los miles de agentes desplegados, los helicópteros y los perros rastreadores, Martín Gurule, de 29 años, continúa hoy en libertad.

Gurule y otros seis condenados a muerte treparon después de una cena de gala en el Día de Acción de Gracias por una sala de gimnasia hacia el techo, mientras que en las camas se hacían pasar por ellos.

Poco después de la medianoche, los siete hombres intentaron huir por las vallas de afuera y las alambradas, pero los guardas de seguridad los descubrieron e iniciaron el fuego con fusiles automáticos.

PREGUNTAS:

Crees que si agarran a Martín Gurule, ¿le perdonarán la vida? ¿Para qué deben servir las cárceles?

En nuestra comunidad ¿se perdona a los que cometen errores?



6.- PENSEMOS:

- Por fortuna Dios es misericordioso. Tiene los brazos abiertos y su corazón siempre dispuesto al perdón.

- Esto es lo que veremos en los siguientes textos. Ojalá nos dispongamos a sentir-

nos de verdad llenos de su gran misericordia, y ser misericordiosos como El.

a) Cuando Cristo quiere darnos a conocer quién es su padre, lo dice de muchas maneras. Recordemos estas frases: - "Sean misericordiosos, como el Padre es misericordioso". - "El Padre es bueno con todos", "Dios es amor" y otros.

- Pero San Lucas pinta magistralmente al Padre con las 3 parábolas de la misericordia: una moneda, una oveja, un hijo.

- Leamos atentamente **Lc. 15, 11-32**

EL HIJO PRÓDIGO

Jesús puso otro ejemplo: "Un hombre tenía dos hijos.

El menor dijo a su padre: Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde. Y el padre la repartió entre ellos.

Pocos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía, partió a un lugar lejano y, allí malgastó su dinero en una vida desordenada. Cuando lo gastó todo, sobrevino en esa región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante de ese lugar que lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba nada.

Fue entonces cuando entró en sí: "¿Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre? ¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos. Partió, pues, de vuelta al Padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó. Entonces el hijo le habló: Padre, pequé contra Dios y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus servidores: Rápido, tráiganle la mejor ropa y póngansela, colóquense un anillo al dedo y zapatos en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo, comamos y alegrémonos, porque ese hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida estaba perdido y lo he encontrado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba todo eso. Este le dijo: Tu hermano está de vuelta y tu padre mandó matar el ternero gordo, por haberlo recobrado con buena salud. El hijo mayor se enojó y no quiso entrar.

Entonces el padre salió a rogarle. Pero él le contestó: Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes,



y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos, pero llega ese hijo tuyo, después de haber gastado tu dinero con las prostitutas, y para él haces matar el ternero gordo.

El padre le respondió: Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

Comentar brevemente la parábola.

b) Tertio Millenio Adveniente - No. 49

"Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda la creatura humana, y en particular por el "hijo pródigo" ... Un camino de auténtica conversión, que comprende tanto un aspecto negativo de liberación de pecado, como un aspecto positivo de elección del bien..."

El mismo texto de la TMA, continúa diciendo que "Este es el contexto adecuado para el redescubrimiento y la interna celebración del sacramento de la penitencia en su significado más profundo."

- Es infinita la misericordia de Dios, pero también debe ser enorme el deseo de volver a la casa del papá.
- No se vale quedarse en puros buenos deseos, es importante emprender el camino de regreso a la casa del Padre.
- La primera gracia viene de Dios, pero es urgente la respuesta del hombre.
- En el catecismo decimos que las condiciones para una buena confesión son 5: Examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia.
- Con estas condiciones estamos manifestando que en serio estamos arrepentidos de nuestros pecados y que en verdad queremos celebrar el sacramento de la penitencia.
- Para que no nos pase lo de aquel que decía "Padre, soy el mismo, con los mismos, ¿me da la misma penitencia? Y sigo el mismo". Tenemos que darle seriedad al sacramento de la reconciliación.
- Con Dios no se juega y menos con su misericordia.

c) Nuestros Obispos de la Región Pastoral de Occidente nos dicen: "Dios Padre solicita nues-

tro amor, puesto que decidió arrancarnos de las cadenas devastadoras del pecado. Aunque nosotros hayamos rechazado el amor, Dios jamás nos ha rechazado: El siempre espera el regreso del hijo pródigo. Pues Dios mismo, de acuerdo a la maravillosa parábola de Jesús, confía y espera al hijo pródigo para darle su amor y brindarle seguridad. Cuando lo vio venir, se conmovió desde lo más profundo de su ser, corrió y lo cubrió de besos porque el hijo estaba perdido y había sido encontrado y el que había "muerto" había vuelto a la vida. Y en el profeta Jeremías encontramos: "pues en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura por él no ha de faltarme" (Jer. 31, 20).

- Desde que salió de los labios de Jesús, esta parábola ha quedado por los siglos clavada en el corazón del pecador como un clavo de ternura.
- Jesús sabía que podemos resistirnos a la verdad y a la belleza, pero que caeremos rendidos ante la ternura y a la acogida, ante esa admirable floración del amor gratuito. El oficio de Dios es amar y perdonar.
- En nuestro días, el hijo pródigo que es cada uno de nosotros, puede regresar a la casa del Padre a través del sacramento de la reconciliación."
- Ojalá nos animemos a sentir el perdón de Dios.
- El nos espera en los confesionarios de nuestro pueblo.
- Ahí el Señor nos contagia de su alegría, su perdón y su paz.
- Gusten y vean que bueno es el Señor.
- Ojalá no hagamos duro nuestro corazón.

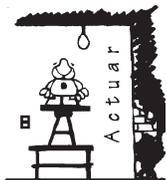
d) Catecismo de la Iglesia Católica.

"Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella los mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones. "(CATIC 1422)

- A este sacramento también se le llama:

- Sacramento de conversión - se vuelve al Padre.
- Sacramento de la penitencia - porque es un proceso.
- Sacramento de la confesión - porque es declaración.

- Sacramento del perdón - porque Dios perdona.
 - Sacramento de la reconciliación - porque nos hacemos amigos de Dios y de los demás.
 - Sólo Dios perdona.
 - La Iglesia recibe el encargo de Jesús de perdonar.
 - La reconciliación por medio de la Iglesia, es inseparable de la reconciliación con Dios.
 - Si después del bautismo fallamos, ahí está el Padre ofreciendo su perdón y su paz. El nunca falla.
 - Quien recibe este sacramento con las debidas condiciones, adquiere una paz y tranquilidad de convivencia y su profundo consuelo espiritual.
 - Es una verdadera resurrección espiritual.
 - El que se confiesa bien:
 - Vuelve a ser hijo de Dios.
 - Se reconcilia con los demás.
 - Se reconcilia con toda la creación.
 - En cierta forma adelanta el día del juicio.
 - Se fortalece para seguir luchando.
 - En fin son tantas las cosas buenas que uno recibe por el hecho de reconciliarse con Dios que de plano necesitamos ser bien "macetones" para no hacerlo.
 - Es la fiesta que hay en el cielo por un pecador que se arrepiente, por un hijo que vuelve a la vida.
 - Esa fiesta es en el propio corazón del que se convierte, porque ¡qué suave se siente cuando uno se confiesa con todas las de la ley!
 - Esa fiesta es en el cielo y en toda la creación, porque el trabajo de Dios es perdonar.
- e) En nuestro Plan Diocesano de Pastoral decimos que: "Estamos convencidos de que la espiritualidad sacramental nos lleva a un serio compromiso social, a una mayor apertura y servicio a favor de nuestros hermanos, sobre todo a los más necesitados. Iremos acabando con el divorcio fe-vida, en la medida que nos comprometemos a proclamar convincentemente el evangelio de la justicia, del amor y de la misericordia" (PDP 268).
- **Confesarse** no es tan solo "vaciar la canasta" y seguir tan campantes como si nada hubiera pasado.
 - **Confesarse** es sentir en carne propia la infinita misericordia de un Dios.
 - **Reconciliarse** es estar de veras arrepentidos de haber ofendido al Padre bueno.
 - **Acercarse** al tribunal de la penitencia es para superar ese divorcio entre fe y vida que tanto nos afecta.
 - De muy poco nos servirá confesarnos nomás "para quedar bien"
 - Si lavamos nuestro cuerpo y lo purificamos es para estar limpios y no para seguir en el lodo de nuestros pecados.
 - La verdadera espiritualidad del sacramento está en hacer la lucha por no volver a caer.
 - El Señor nos dará la fortaleza para seguir caminando.
 - Jesús le dice a la mujer sorprendida en adulterio: "Tampoco yo te condeno, vete en paz y no vuelvas a pecar."
 - Con la gracia no se juega. Es algo serio.
 - Por eso la Iglesia, siguiendo el mandato de Jesús, nos dice: "Vigilen y oren para no caer en tentación". "Esta clase de demonios se vencen con oración y sacrificios."
 - Importante es la súplica del Padre Nuestro: "No nos dejes caer en tentación..."
 - Es mejor prevenir que lamentar.
 - Pero si la fragilidad humana nos hace caer, ahí está la misericordia de Dios, siempre con la eterna bondad, dispuesta a darnos la mano.
 - En pocas palabras, no perdamos la confianza, pero tampoco seamos "conchudos".
 - Terminamos diciendo que "En efecto, todos estamos invitados a experimentar la alegría y la paz de Dios cuando el sacerdote, en la persona de Jesús nos dice: "Dios Padre de misericordia, que ha reconciliado al mundo con El, mediante la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo y ha enviado al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por ministerio de la Iglesia, la reconciliación y la paz, y yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Dale gracias a Dios porque te ha perdonado. Vete en paz.
- PREGUNTAS:**
- De todo esto que hemos pensado, ¿Cuál frase se nos quedó clavada en el corazón?. - Compártela con los de tu grupo.



7.- ACTUEMOS:

- Obras son amores y no buenas razones...
- No todo el que me dice: "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre...
- Dicen que el camino al infierno está empedrado de buenos deseos...
- He venido, dice Jesús, para que tengan vida y la tengan en abundancia...
- Enderecen sus caminos, rellenen lo hondo y rebajen las montañas, dice Juan el Bautista...
- ¿Qué vamos a hacer para manifestar que queremos una nueva manera de vivir?
- **Para esto sugerimos actos penitenciales colectivos.**
- Jornadas de oración para conocer al Padre misericordioso y sentir su perdón.
- Hablarles a personas con quienes hemos tenido problemas.
- Perdonar a quien nos ha ofendido. Pedir perdón a quien hemos ofendido.
- Aceptar que somos diferentes en nuestra forma de ser, pensar y actuar.
- Estar convencidos que vamos en la misma carreta y que así el camino será más en paz y juntos llegaremos a nuestro destino.



8.- CELEBREMOS:

Monitor: Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que espera a los hijos alejados, y a su vuelta, los acoge entre los brazos de su misericordia.

Todos decimos:

**Padre, hemos pecado
contra el cielo y contra ti.**

- 1.- No te hemos reconocido como Padre misericordioso, nos hemos alejado de tu casa. **R/.**
- 2.- No hemos administrado con responsabilidad nuestra herencia: nuestra existencia, la libertad que nos has dado. Pero llenos de confianza, nos dirigimos a ti. **R/.**
- 3.- No hemos escuchado tu Palabra de reconciliación. No hemos sabido alegrarnos con el perdón.

No hemos perdonado de corazón al hermano. Pero, llenos de confianza, nos dirigimos a tí. **R.**

En Cristo, podemos presentarnos al Padre en un solo espíritu, porque hemos sido nombrados herederos suyos. Oremos como el Señor nos enseño: Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL:

Señor, mira con bondad a tus hijos, que se reconocen pecadores y haz que, liberados de toda culpa por el ministerio de tu gloria, den gracias a tu amor misericordioso.

Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

CANTO FINAL:

ANDANDO DE TU MANO

*Desde que voy junto a tí,
la tierra que yo piso es como espuma,
desde que voy junto a tí,
no se porque la gente llora aún.*

*Yo siento que la vida es
menos dura, pues todo
en realidad me lo das tú.*

**ANDANDO DE TU MANO QUE FÁCIL
ES LA VIDA, ANDANDO DE TU MANO
EL MUNDO ES IDEAL, ANDANDO DE
TU MANO QUE FÁCIL ES LA VIDA
ANDANDO DE TU MANO
EL MUNDO ES IDEAL, SEÑOR.**

*Desde que voy junto a tí
mis ojos se han secado
por completo desde que voy
junto a tí, mi noche
más oscura tiene luz.
Yo solo en esta vida tengo
miedo, del día que yo
pierda tu amistad.*

ANDANDO DE TU MANO...

9.- EVALUEMOS:

¿En qué podemos mejorar el día de mañana?

10.- DESPEDIDA

- *Que pasen buenas tardes.*
- *Esperamos tener el gusto de vernos mañana.*
- *Dulce Madre...*

TEMA 3: "JESÚS NOS ENSEÑA A DIRIGIRNOS AL PADRE"

1.- AMBIENTACIÓN:

- Mientras van llegando saludarlos con agrado.
- Ambientar el lugar con fotos de familias.
- Poner en cartelones, frases que vayan con el tema del día.
- Cantar algún canto que hable del Padre.

Padre Nuestro (Sonido del silencio).

Padre Nuestro Tú que estás
 en los que aman la verdad
 haz que el reino que por tí se dio
 llegue pronto a nuestro corazón.
 El amor que Tu hijo nos dejó,
 el amor habite entre nosotros.

Y el pan de la unidad, danos pronto Tú la paz.
 Y olvidaré de nuestro mal, si olvidamos el de los demás.
 No permitas que caigamos en tentación.
 Oh Señor y ten piedad del mundo.

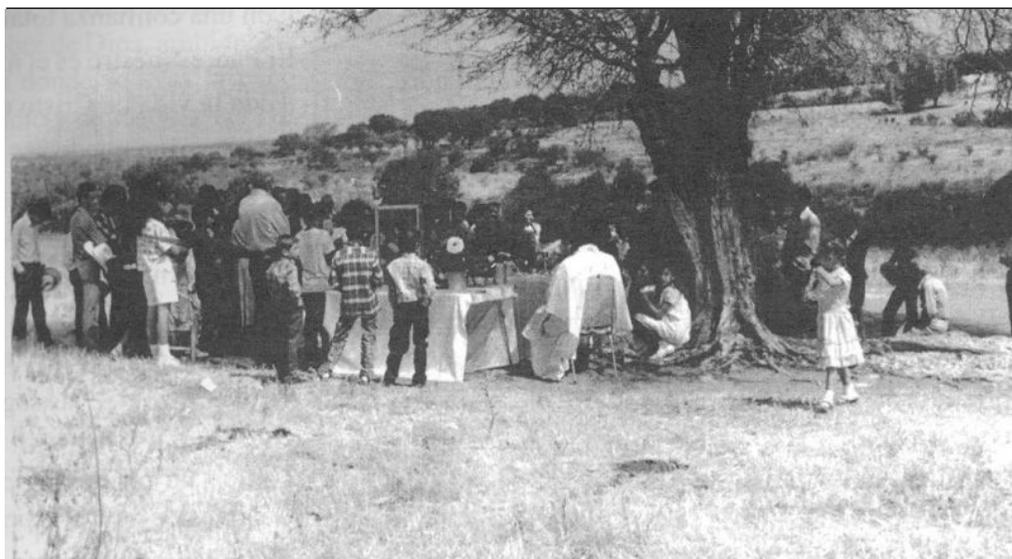
2.- SALUDO - BIENVENIDA

- "Saludamos a todos en el nombre del Padre que nos quiere como a sus hijos.
- Sean bienvenidos al tema. Que nuestra reunión sea de hermanos.
- El tema de hoy será "Ver y sentir que Jesús nos enseña a dirigirnos al Padre"
- No le tengamos miedo a las caricaturas que nos hemos forjado del Padre.
- Dios es como un Papá.

3.- UBICACIÓN

4.- ORACIÓN INICIAL:

Pidamos a Cristo Jesús que haga madurar en nosotros los gérmenes de vida pascual que nos alimentan en la participación de la mesa eucarística.



R/. Señor, haz que seamos instrumentos de tu paz.

- Donde hay odio, haz que pongamos amor:**
- Donde hay ofensa, haz que pongamos perdón:**
- Donde hay discordia, haz que pongamos unión:**
- Donde hay error, haz que pongamos verdad:**
- Donde hay duda, haz que pongamos fe:**
- Donde hay desesperación, haz que pongamos esperanza:**
- Donde hay tinieblas, haz que pongamos la luz:**
- Donde hay tristeza, haz que pongamos alegría:**



5.- VEAMOS:

LA PRENSA NOS TRAJO ESTA NOTICIA:

CONMOCIONA INTENTO SUICIDA DE UN NIÑO DE APENAS CINCO AÑOS

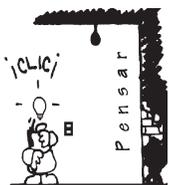
El Perú se vio ayer conmovido por el caso de un niño trabajador de cinco años que intentó suicidarse cansado de la miseria y de los maltratos que le aplican sus padres. José Luis Castillo, que se lanzó repetidamente a una carretera donde circulan vehículos a alta

velocidad en el distrito limeño de Puente de Piedra, fue salvado por empleados de un expendio de gasolina que lograron atraparlo, en un caso que alcanzó inmediata notoriedad por la casual presencia de periodistas en el lugar.

Provisto únicamente de su quena (instrumento musical andino) y de la bolsa de caramelos con la se ganaba el sustento en los autobuses de servicio urbano, José Luis estaba dispuesto a poner fin a su corta vida, pues, según narró, ya no soporta más las continuas agresiones y la miseria.

PREGUNTAS:

- ¿Cuántos críos estarán hartos de maltrato de sus papás?
- En contraste ¿cuántos otros reciben amor y cuidados?
- Cada quién habla de la fiesta como le va en ella.
- En nuestra comunidad ¿cómo tratan a sus críos los papás? Y ¿cómo tratan los papás a sus críos?



6.- PENSEMOS:

Dios es como un papá.

- Jesús nos enseñó a conocer y querer a nuestro Padre del cielo.
- a) "El jubileo, centrado en la figura de Cristo, llega de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre: "Bendito sea el Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (TMA. 49)
- Somos conscientes que el centro de esta gran fiesta del jubileo 2000 es Cristo, pero también debemos saber que será un gran acto de alabanza al Padre.
- No podemos hablar de Cristo sin hablar del Padre.
- A cada paso, Cristo hace referencia del Padre.
- b) Entre todas las referencias que Cristo nos da de su Padre, queremos destacar el Padre Nuestro. Escuchemos lo que nos dice el Evangelio (Leer Mt. 6,9ss)
- No es raro que Jesús se dirige a su Padre.
- Esos momentos especiales de oración, Jesús es el hombre de la oración. ¡Cuántas cosas platicaría con su papá!
- Busca un rato para esa plática se retira a orar en la soledad. Pasa una noche de oración antes de elegir a los 12 apóstoles. Reza antes de realizar algunos

milagros y en fin, antes de los momentos importantes de su vida de tal manera que sus discípulos le dicen: "Enséñanos a orar"

- Sin duda los apóstoles se quedan con la boca abierta al ver a su maestro orar. Se antojaba orar como El. Por eso le dicen: "Enséñanos..."
- ¡Qué lejos estamos nosotros!, cuando los papás, y más en concreto, cuando la mamá nos dice: "Vamos a rezar el rosario...", se nos pegan los ojos de sueño, damos un bostezo hasta enseñar la campanilla, sentimos sobre la cabeza un ladrillo pesado de flojera, se nos acalambran los brazos y las piernas... En fin, ¡Cómo nos cuesta rezar en familia!
- Cuando nos invitan a la oración del domingo, casi siempre buscamos pretextos, que el deporte, que los amigos, que los negocios, que no se cuántas chácharas más. Y si nos decidimos, llegamos a media misa, nos quedamos en la puerta del templo, ni rezamos, ni cantamos, ni mucho menos, comulgamos.
- Tenemos tiempo, o mejor dicho, nos damos tiempo para dormir, trabajar, hacer negocios, pero para Dios, no tenemos tiempo. Pero eso sí, que no nos llegue la lumbre a los aparejos, porque entonces sí, prometemos mandas, hacemos promesas, rezamos novenas y hacemos circo, maroma y teatro.
- Jesús habla con su padre, como un muchacho habla con su papá.
- No se complica la vida.
- De manera íntima y simple.
- Con la espontaneidad de un crío.
- Con una confianza total.
- El Padre Nuestro es el modelo de nuestra oración.
- Toda la vida de Cristo es oración.
- Esta oración puede ser individual o comunitaria, vocal o interior.
- c) El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice:
 - "El Padre nuestro es el resumen de todo el Evangelio.
 - Es la más perfecta de todas las oraciones.
 - Es el corazón de las sagradas escrituras". CATIC 2774.
 - Dedicar la cuarta parte a la oración en la vida cristiana, y muy en concreto al Padre nuestro.
 - En el Padre nuestro encontramos 7 peticiones:

En el primer grupo de 3 peticiones: santificado sea tu nombre, venga tu reino y hágase tu voluntad. Siempre dirigidos al Padre.

En el segundo grupo son cuatro peticiones que hacen referencias hacia nosotros: Danos pan, perdónanos las ofensas, no nos dejes caer en tentación, líbranos del mal. (cfr. CATIC. 2803-2809)

- Ojalá nosotros meditáramos esta preciosa oración y la saboreáramos. Recordemos cada una de las 7 peticiones.

d) Nuestros Obispos de la Región de Occidente

nos dicen: que "cuando oramos, sabemos que lo hacemos por la fuerza del Espíritu, quien nos capacita para poder exclamar "Abbá, Padre". Y de Jesús mismo hemos aprendido a orar diciendo: "Padre nuestro que estás en el cielo... "Mt. 6, 9-15)" (pág. 3)

- Los rasgos del Padre son modelo para los papás de nuestro tiempo.

- Porque Dios nos ama, los papás aman a sus hijos.

- Les han dado la vida y llevan sus apellidos.

- Los alimentan, a mañana, tarde y noche.

- Los educan aguas, secas y cabañuelas.

- Si somos hijos de Dios, El prolonga sus manos generosas en las pequeñas manos de sus hijos.

- Jesús nos enseña a dirigirnos a su Padre con el mismo cariño que El le tiene.

- Aún nosotros tenemos y debemos dirigirnos a nuestro padre.

e) Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos dice:

"Creemos que la familia está llamada a ser Iglesia doméstica, santuario donde se alabe a Dios, lugar donde se escuche la Palabra de Dios, ambiente de diálogo y comunicación donde se viva la experiencia de amor, de servicio y de justicia". (PDP-988)

- Los hijos de Dios somos la familia de Dios, pero como que es algo tan grandote y misterioso alcanzamos a entender del todo, por eso vamos por partes.

- La Iglesia casera- doméstica - somos el papá, la mamá, los hijos.

- Iglesia en chiquito, pero Iglesia al fin.

- Santuario donde se alabe a Dios.

- Lugar consagrado a Dios, Hogar donde el centro es Dios.

- Gente que tiene a Dios en sus labios y en su corazón.

- Papás que enseñan a sus hijos con su ejemplo a ser agradecidos con Dios que les dio la vida.

- Hijos que junto a sus papás agradecen la tortilla de cada día.

- Familia que sabe dar gracias por los frijolitos del almuerzo, la comida y la cena.

- Cristianos que al levantarse consagran su día al Señor y se encomienda a su providencia.

- Gente que saben rezar el rosario en familia aunque lleguen cansados del trabajo.

- Crías que saben hacer de su casa un santuario donde se alabe a Dios siempre.

- Iglesia doméstica que cada domingo consagra su semana en la Eucaristía,

- Y claro, esto no es fácil, pero el resultado será una familia bien integrada. De lo contrario, nos pasará lo que al niño peruano de la noticia.

- Donde cada quien jala por su lado, donde hay egoísmos, donde no hay cariño, donde abundan los gritos y sombrerazos, donde esperamos que los demás sean responsables, donde nos sentimos el centro, donde cada quien se rasca con sus uñas, donde se vive como perros y gatos, donde impera la ley del más fuerte, donde el que tiene más gritos o grita más fuerte cree tener la razón, donde impera la ley de azadón, ahí, sí. Ahí no está el Señor y aquel lugar se convierte en un infierno.

- Que nuestras familias escuchen la Palabra de Dios: Es el alimento para la vida familiar.

- Para ésto, se necesita que cada familia tenga su propia Biblia. Que la lea, la medite y sea su norma de vida.

- A veces le hacemos más caso a lo que dicen: "un perro amor" o las telenovelas del momento.

- Pasamos las horas frente a la tele o junto al radio, pero no tenemos tiempo para estudiar la palabra de Dios, mucho menos para la oración.

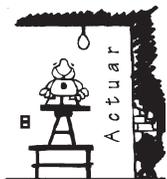
- Duramos horas y horas, en el "chisme" con la comadre y un tiempal con el compadre en "los negocios" pero no tenemos tiempo para rezar en familia.

- Le dedicamos días enteros a los puerquitos o a las 3 pellejos de vaca, pero no estamos atentos a las necesidades de los hijos.

- Atendemos con el té y las hojas a los cuates y descuidamos la plática con los hijos para conocer sus intereses.
- Y lo que se siembre se recoge. Lo que siembres en tus hijos, eso cosecharás.
- Nunca es demasiado tarde para comenzar.
- El más grande negocio de los padres es su familia.
- Por la familia se trabaja y se sacrifican mucho los padres.
- Si la familia es el centro de la sociedad, la célula más importante de la misma, hay que invertirla: tiempo- dinero - esfuerzo - amor.
- Cuando en las familias cada uno pone su granito de arena, el ambiente cambia. Familia que lucha por vivir en gracia.
- Cuando en la familia se tiene la experiencia del servicio, se cuidan y ayudan unos a otros, se preocupan cuando están enfermos, se angustian cuando no llegan a tiempo, se quieren hasta el sacrificio.
- ¿No te gustaría tener una familia así?
- Claro, pero esto no nos va a llegar por correo, sino que se tiene que conquistar y cuidar con amor.
- O cuidamos la familia y será símbolo de vida, o la descuidamos y la chinchorra nos lleva.

PREGUNTAS:

- ¿Qué frase de lo dicho me pareció más importante?
- ¿Qué dice la TMA?
- ¿Qué dice el CATIC?
- ¿Qué dice el Plan Diocesano?
- ¿Cuál es la oración que Jesús nos enseñó?
- ¿Cuáles son las siete peticiones?



7.- ACTUEMOS

- 1ª. ¿Qué vamos a hacer para que nuestra familia celebre el gran jubileo con entusiasmo?
 - a) En el trato de la familia.
 - b) En el trato con otras familias.
- 2ª. ¿Qué vamos hacer para conocer la Palabra de Dios en la familia?
- 3ª. ¿Qué vamos hacer para lograr que las familias del barrio o del rancho se ayuden unos a otros? ¿Qué organización o movimiento nos puede ayudar a integrarnos en nuestra comunidad?

- 4ª. ¿Qué va a hacer nuestra familia para fomentar la vida de oración?
- 5ª. ¿Qué podemos hacer por aquellas familias que se sienten arrumbadas porque nadie se fija en ellas, o porque no saben leer o escribir, o porque tienen algún problema?



8.- CELEBREMOS

Hermanos y hermanas, elevemos nuestra oración al Padre del cielo, que, en Jesús, imprimió en nuestros corazones la santidad de su nombre, llamándonos a dar testimonio del don recibido.

R/. Padre, santificado sea tu nombre.

- En el compromiso de los bautizados por vivir su fe:*
- En la promoción y aumento entre nosotros de la esperanza cristiana:*
- En la mejora de nuestras comunidades y en su caridad activa:*
- En el testimonio coherente de nuestra vida de cada día:*
- En la confianza continua en tu misericordia:*
- En la aceptación de tu voluntad, también cuando cuesta:*
- En toda acción nuestra:*

CANTO FINAL:

TÚ ERES LA LLAMA.

*Tú eres la llama que siempre esperé
eres la llama que alumbró mi ser,
eres la llama que me deja ver.*

*Tú que siempre me ayudas en todo lo que hago
que nunca me dejas aunque haya algo malo,
y que me amas más que nadie en este mundo;*

*Hoy te doy gracias por todo lo que tengo alrededor,
por la paz que reina en casa,
por mi madre que no se cansa de quererme,
y de cuidarme como tú, por mi amigo que me quiere
y me mira tiernamente,
y por todos los que ya viven en mí.*

9.- EVALUACIÓN

¿Qué propones para mejorar el día de mañana?

10.- DESPEDIDA

- Que pasen buenas tardes.
- "Dulce Madre...."

TEMA 4: "MARÍA, HIJA PREDILECTA DEL PADRE"

1.- AMBIENTACIÓN:

- Ambientar el lugar con fotos de la Virgen María en sus diversas advocaciones.

- Cantar algún canto a la Virgen como:

"Buenos días, Paloma Blanca"

2.- SALUDO - BIENVENIDA:

- Sean bienvenidos, Buenas tardes.

- Hoy el tema será sobre la Virgen María.

- Ella que fue la Hija Predilecta del Padre, está en medio de nosotros.

3.- UBICACIÓN:

- María supo decir "sí" al Padre.

- Ella estuvo muy al pendiente de su Hijo Jesús y estará al pendiente de nosotros.

4.- ORACIÓN INICIAL:

Invoquémosla con las palabras del ángel, Sta. Isabel y la Iglesia: "Dios te salve María..."



5.- VEAMOS:

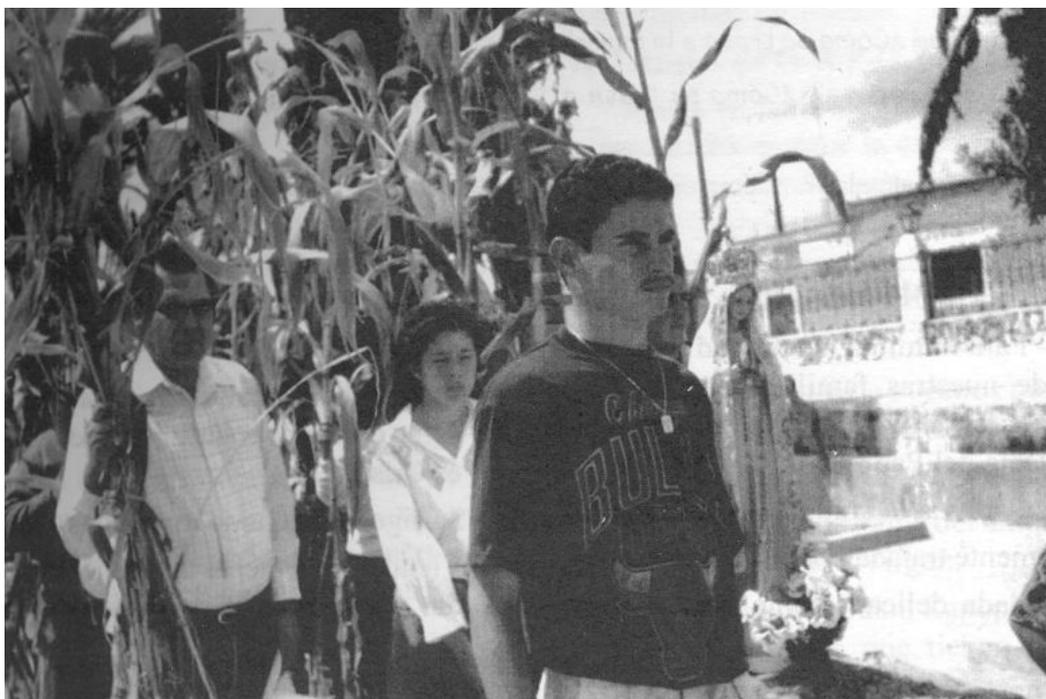
- Entre nosotros, casi la mitad de la población es de mujeres, pero ¿cómo se les trata? ¿Se les trata bien, y se les maltrata mejor?

- Comenzamos con una noticia que maneja ciertas estadísticas, leamos:

MILES DE MUJERES SON VÍCTIMAS DEL MALTRATO FÍSICO Y EMOCIONAL

Del maltrato físico, emocional y la violación son víctimas las mujeres mexicanas. Tan sólo en el Distrito Federal se registra un acto de violación cada cuatro horas, manifestó la presidencia de la Federación Mexicana de Universitarias, Patricia Galeana de Valadez.

En el marco del Primer Encuentro Estatal de Organismos en Pro de la Mujer que organizó el sistema DIF Jalisco, con motivo del Día Internacional de la Mujer resultó que de dos mil casos de violación estudiados en el Distrito Federal, el 70% de ellos estuvieron como



agresor a un miembro de la familia de la víctima, principalmente el padrastro o padre; en tanto que el 30% restante el agresor es una persona ajena al núcleo familiar.

Dijo que la Organización de las Naciones Unidas estima que el 65% de la población femenina del mundo sufre de agresión física o emocional dentro del seno doméstico.

Explicó que el mayor número de violaciones se presentan en las mujeres que tienen entre 13 y 18 años de edad; sin embargo del maltrato doméstico y de las humillaciones son víctimas principalmente las mujeres de 20 a 30 años.

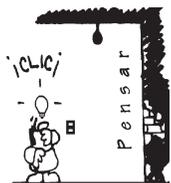
Por otra parte, comentó que los niños que comúnmente se dice que "se pierden", realmente no se pierden, sino que se van de su casa a consecuencia del maltrato que sufren tanto sus madres como los propios menores.

En tanto que la sub-directora de la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia, Alejandra de Gante Casas, reiteró que las agresiones sexuales se presentan principalmente dentro de la familia, pues en el 21% de los casos es el padre el agresor; el otro 17.5% es el abuelo; en tanto que en un 6.12% del total de casos es el primo.

De Gante Casas dijo que se piensa que la calle es el lugar más peligroso para la mujer, sin embargo consideró como peligro el hogar, lugar donde las principales víctimas son las niñas y las adolescentes.

PREGUNTAS:

- 1.- ¿Qué porcentajes te impresionaron de la ciudad de México?
- 1.- ¿Qué otros datos te impresionaron?
- 3.- En nuestra comunidad ¿Cómo se trata a la mujer?
- 4.- ¿Cómo se trata a la esposa?, ¿Cómo se trata a la mamá?
- 5.- ¿Cómo se trata a las abuelas?. ¿Cómo se trata a las tías y a las hijas?



6.- PENSEMOS

- Para iluminar la realidad femenina de nuestras familias tenemos que buscar la luz de María, la hija predilecta del Padre.

- María es la nueva Eva, la chiquiada del Padre.
- María fue finamente tratada por el Espíritu Santo.
- María fue cuidada delicadamente por su Hijo, Jesús.
- ¿Cómo crees que José trató a su esposa?

- Sin duda, María fue estimada por sus vecinos, cuando iba al agua, al mercado, a la sinagoga...

a) Biblia: Lc. 26-38

- El poder del Señor te cubrirá con su sombra...
- María guardaba todas las cosas en su corazón.
- Sin duda que la misma María fue la que contó a los apóstoles el misterio de la Encarnación, nacimiento e infancia de Jesús.
- Virgen fue aquella que, desde el comienzo, fue elegida por Dios para recibir a su propio hijo en un perfecto acto de fe.
- Ella dio a Jesús su sangre, sus rasgos hereditarios, su carácter, su primera educación.
- Ella fue capaz de todo porque había crecido a la sombra del Padre Todopoderoso.
- Cuando el Evangelio dice: "llena de gracia", lo que afirma María es la amada, la favorecida del Padre.
- Y como un signo de este amor, también la Iglesia la invoca como la preservada del pecado original.
- El Padre buscó una madre para su Hijo y la encontró en María.
- Pero en esta búsqueda, Dios pide la libre colaboración de María. Ella responde: "Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho"
- Cuánta fe tan sencilla.
- Sin darle vueltas a la madeja, estira el hilo preciso, en el momento apropiado. Dice "sí". Y de ella nace Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

b) TMA = 54

- El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de salvación: Ser madre del mismo Salvador.
- Es la hija predilecta del Padre. No nos cansaremos de repetirlo una y otra vez.
- María ejerce su maternidad no solo al cuidar a Jesús, sino que a través de la historia todos los pueblos han sentido su calor maternal.
- María, madre amable, mujer plena, hija predilecta, sigue cuidando a sus hijos injertados al trono que es Cristo.
- Se sigue mostrando madre de todos los pueblos.
- Viendo brevemente una panorámica, cómo olvidar a María de Guadalupe que nos dice Juan Diego... "Hijito mío, ¿para donde vas... no estoy yo aquí que soy tu madre..."



- El Padre de las misericordias quiere el consentimiento de María.

- Por Eva nos vino la muerte. Recordemos las primeras páginas de la Biblia; y por María nos vino la vida.

- Las antiguas profecías se cumplen en María, así que no es una chiripa, ni un golpe de suerte, sino el plan redentor del Padre.

- Y María no tan sólo devuelve la dignidad a las mujeres, sino a todos: hombres y mujeres.

- Nos recuerda que todos venimos de Dios y a Dios volveremos.

- María nos muestra el rostro materno del Padre.
- En San Juan, cuántas plegarias, lágrimas, mandas, que demuestran el cariño de un pueblo por su mamá del cielo...
- Sería difícil en este breve espacio hacer un recuento de las manifestaciones de piedad filial de nuestra gente sencilla invocando a María.
- En nuestros hogares nunca falta un cuadro de María en sus diversas adoraciones: Del Carmen, del Refugio, de Fátima, de Lourdes... etc, etc.
- Con distinto traje, en distinta época, pero María es la misma.
- La misión de María se cumple en serio. Darnos a su hijo y llevarnos al Padre: "Hagan lo que El les diga".
- No somos adoradores de María, eso sería mariolatría, sino que muy en su lugar la invocamos como la elegida del Padre, la imitamos como perfecta discípula de Jesús.
- Por eso cuando los protestantes quieren hacer de las suyas, lo primero que hacen es quitar a María de los hogares y los corazones.
- En este tiempo tan sensible a la dignidad de la mujer, encontramos en ella un ejemplo, un estímulo y una imagen que podemos señalar con legítimo orgullo y enorme gratitud y decir: "¡he ahí a la mujer".

c) CATIC: 487 y 488

- Nos encandilamos a veces por los progresos de la ciencia, pero por encima de todo, este año debemos anunciar que la gracia más grande no es ser hombres o mujeres, sino en ser **hijos**. Con Jesús, y como El, descubrir la belleza de hablar de las cosas de su Padre y descubrir el alimento que consiste en haber su voluntad.
- A nosotros nos toca decirles que el Padre es Creador y Providente y que Dios nos busca para llenarnos de su amor. Solo El colma nuestros deseos más profundos.

d) Obispos de la R.P.O. pág. 6

"María es para nuestros pueblos, Madre de la misericordia, porque la experimentamos como refugio de pecadores, bajo cuyo amparo nos acogemos con grande confianza. Ella ha hecho de nuestros pueblos, una comunidad de hermanos; ella ha sido pasificadora y unificadora del occidente del País".

- Las grandes fiestas de nuestros pueblos, son aquellas que hacemos en honor de la Virgen María.
- Podríamos hacer aquí un recuento de ellas.
- La experiencia nos habla del amor que los campesinos tenemos a la Virgen.
- Testigos son: San Juan, Zapopan, Talpa; sólo por nombrar aquellas que tienen su origen en los misioneros, pero bien podemos formar un rosario

de advocaciones en el mosaico mariano de nuestra Diócesis.

e) PDM 281

"Aquí afirmamos que María es: Madre, creyente, Hija del Padre, mujer bendita, perfecta discípula y evangelizadora, colaboradora, modelo, que da testimonio de oración, escucha, disponible, servidora del Reino."

- Actitudes y hechos de María que se comprueban en el Evangelio.
- No son títulos que se dan gratuitamente sino la convicción de que María es eso y mucho más.
- Para nosotros, María tiene un especial significado: Acepta ser la Madre del Verdadero Dios, por quien se vive, el Hijo del Padre: Jesucristo.
- Acepta ser Madre del hombre al pie de la cruz: "Mujer ahí esta tu hijo, muchacho ahí esta tu madre".
- Por eso la invocamos con alegría: "María, madre de Dios y madre nuestra, ruega por nosotros".
- Y nadie que la haya invocado ha sido defraudado.
- Pero no basta quererla, invocarla, sino que es preciso imitarla. Tener sus mismas actitudes, manifiestas en hechos concretos, porque si no, nos convertiremos en mucho ruido y ...

PREGUNTAS:

¿Qué frases de los anteriores documentos se me grabó en el corazón? ¿Por qué?



7.- ACTUEMOS:

Después de analizar la figura de María, la hija Predilecta del Padre.

- 1.- ¿Qué haré para conocer a la Virgen María?
- 2.- ¿Qué haré para manifestar el amor a la Virgen?
- 3.- De las virtudes de la Virgen ¿Cuál imitaré?
- 4.- ¿Qué voy a hacer para tratar mejor a todos, pero en forma especial a la mujer, sea esposa, mamá, hermana, novia, amiga?



8.- CELEBREMOS:

Y ahora, con el cántico de la Virgen Madre, entonemos nuestras alabanzas a Dios por la gracia de su perdón.

Se aconseja cantar el "Magnificat", canto de alabanza al Padre, con la ofrenda del incienso. Después se concluye la acción de gracias:

Bendígamos a Dios Padre omnipotente, que en la muerte y resurrección de su Hijo, por la fuerza del Espíritu Santo, nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha otorgado el perdón de nuestros pecados.

R/. Te damos gracias, Padre.

Bendito seas tú, que has entregado a tu Hijo por nuestras culpas y de las tinieblas del pecado nos has trasladado a la luz de tu reino. R/.

Bendito seas tú, que has entregado a tu Hijo por nuestras culpas y de las tinieblas del pecado nos has trasladado a la luz de tu reino. R/.

Bendito seas tú, que, por medio de tu Santo Espíritu, purificas nuestras conciencias de las obras de la muerte. R/.

Bendito seas tú, que has confiado a la santa Iglesia las llaves del reino de los cielos, para abrir a todos las puertas de la misericordia. R/.

Bendito seas tú, que, en el ministerio de la reconciliación, renuevas los prodigios de la salvación, para que los hijos pródigos, perdonados por ti, reciban la vida eterna. R/.

Oración. Padre bueno, concédenos que, a ejemplo de la Virgen María, proclamemos con toda nuestra generación tu misericordia y nos gastemos, como ella, en gestos de caridad sincera y activa para alabanza de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

9.- EVALUEMOS:

¿En qué podemos superarnos para nuestra reunión de mañana?

10.- DESPEDIDA:

- Cantemos a María. "A Dios reina del cielo..."

- Buenas tardes.

"Dulce Madre..."

TEMA 5: "CAMINAMOS A LA CASA DEL PADRE"

1.- AMBIENTACIÓN:

Cantemos:

*DIOS ESTA AQUI, QUE HERMOSO ES,
EL LO PROMETIO,
DONDE HAY DOS O TRES :*

*QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR,
QUEDATE SEÑOR, EN CADA CORAZON:
QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR
QUEDATE SEÑOR AQUI
AQUI, AQUI. (EN MI, EN MI...)*

*El Espíritu de Dios se mueve,
se mueve, se mueve,
El Espíritu de Dios se mueve,
dentro de mi corazón.*

2.- SALUDO - BIENVENIDA

- "Hoy es el último día de nuestra semana de campesinos.
- Recordemos que la vida sigue adelante.
- Sean bienvenidos a nuestra reunión".

3.- UBICACIÓN:

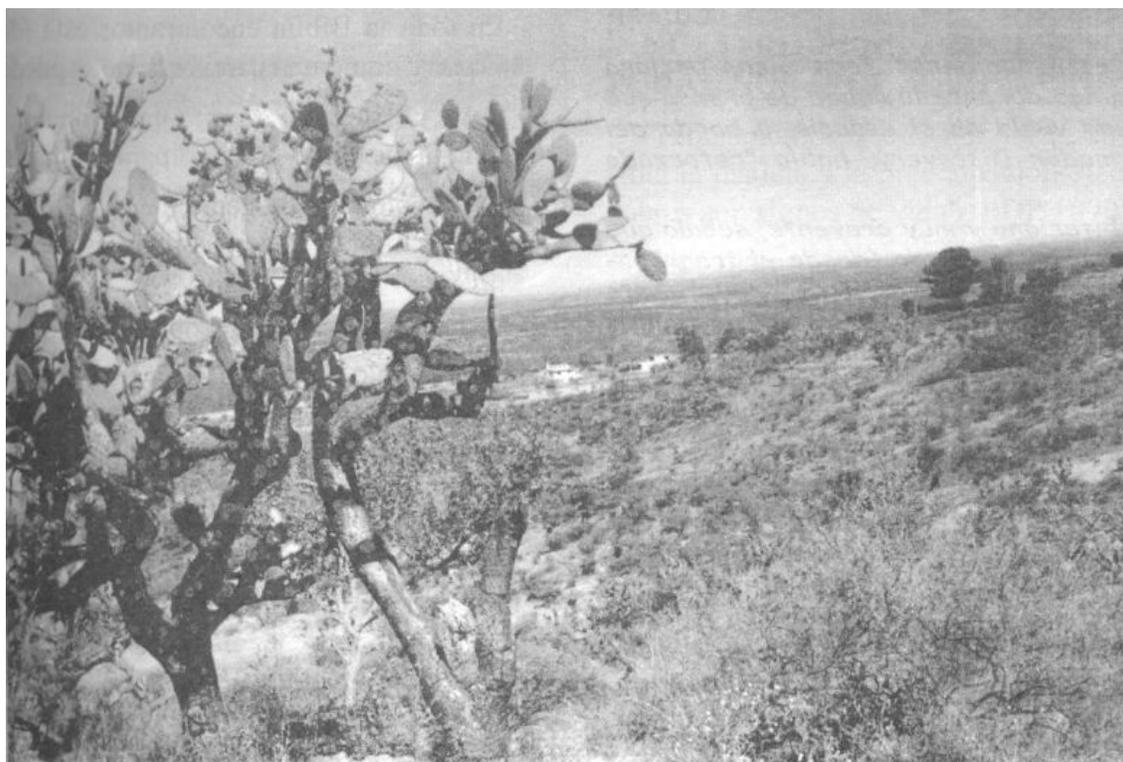
- Somos peregrinos con rumbo a la casa del Padre.
- No vamos solos sino en comunidad.
- Nuestro tema de eso trata.

4.- ORACIÓN:

*Hermanos y hermanas, unidos en fraterna alegría,
dirijamos nuestra fervorosa oración a Dios Padre
que, en su Hijo y en el Espíritu Santo, nos hace
partícipes de su amor. Oremos juntos:*

Padre Santo, escúchanos.

1. Por el Papa, los Obispos y los ministros ordenados, para que en su ministerio pastoral anuncien la misericordia divina, exhortando a dar gloria sólo a Dios. ***Oremos:***
2. Por todos los que creen en Cristo, para que, en la docilidad al Espíritu Santo, encuentren el camino de la plena comunión. ***Oremos:***



3. Por todos los pueblos, para que, promoviendo la justicia y la paz, se muestren disponibles a realizar los diseños de Dios en la historia humana. Oremos:
4. Por los que no creen en Cristo, para que, cultivando su propia religión, estén abiertos a la luz del Espíritu Santo. Oremos:
5. Por cuantos no creen en Dios, para que, estimulados por el testimonio de vida de los creyentes, se decidan a la búsqueda sincera del encuentro con Dios. Oremos:
6. Por nosotros, reunidos en esta asamblea, para que la gracia del Bautismo que hemos recibido en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, crezca y dé frutos en nuestra vida. Oremos:

Padre de infinita misericordia, que nos has dado a tu Hijo Redentory al Espíritu Santificador. Escucha las súplicas de tu pueblo que expresa su gratitud por todos tus beneficios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



5.- VEAMOS:

OTRA VEZ EN LA HISTORIA

ESTE VUELO "REFORZÓ MI FE", DICE JOHN GLENN

EU/AFP

El senador estadounidense John Glenn declaró este domingo durante la rueda de prensa que su segundo vuelo en el espacio, a bordo del transformador Discovery, había "reforzado su fe".

Glenn, presbiteriano y muy creyente, señaló que para él, "mirar al mundo (desde el transbordador) y no creer en Dios es imposible". Esto reforzó mi fe", añadió, al subrayar que "rezaba todos los días y que todo el mundo debería hacer lo mismo".

El astronauta indicó que "duerme bastante bien", se sentía bien y que luego de tres días en ingravidez empezaba a "estar un poco más estable" cuando se desplaza en el Discovery.

El senador, de 77 años, reconoció que debido a su edad, esta misión "sería sin dudas su último vuelo" en el espacio.

Glenn, quien "no tuvo la ocasión de hablar" con su esposa desde el principio de su misión, aprovechó la rueda de prensa para "transmitirle todo su amor".

PREGUNTAS:

- ¿ Te acuerdas de alguna frase del astronauta?
- ¿ Qué piensas de la frase "mirar al mundo y no creer en Dios, es imposible"?
- ¿A quién dijo "transmitirle todo su amor? ¿Por qué?



6.- PENSEMOS:

- Al pensar en Dios, nosotros también debemos pensar en los que viven al rededor.
- El amor a Dios se demuestra amando a los que viven junto a nosotros. El amor se demuestra con obras: (*Santiago 2, 14-23*)
- La fe sin las obras es una fe muerta.
- La fe es necesaria para salvarse, pero la fe no son teorías sino que debe manifestarse en los hechos.
- El mismo Cristo lo dice: "no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de lo cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre".
- La fe se hace eficaz en las obras.
- También en la Biblia se afirma que "quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien sí ve, es un mentiroso...".
- Y todavía hay una frase más fuerte: "quien odia a su hermano, es un homicida...".
- En toda la Biblia encontramos esta idea: "Fe y Obras", como una pareja que no se puede separar.
- Entre nosotros se dice: "Obras son amores"; "de lengua me como un taco" para afirmar lo mismo.
- Estamos hartos de gente mediocre. Es necesario que el amor al Padre se manifieste en el amor al prójimo.
- Somos luz de la calle y oscuridad de la casa.
- En el templo clareando los ojos y en el trabajo o los negocios claréndonos a los demás.
- Muchos golpes de pecho en el templo y muchos golpes en la familia.
- Dicotomía entre la fe y la vida.
- Con un montón de escapularios en el cuello y un montón de tranzas en los negocios.
- En fin, recordemos lo que siempre nos ha dicho el Señor: "Amamos y servimos a Dios, amando y siendo acomedidos con los demás".

- "Vengan, benditos de mi Padre, porque estuve hambriento, sediento, desnudo, peregrino... y me atendieron; pero especialmente en este año resaltar la Virtud teologal de la Caridad, recordando la sintética y plena afirmación de la primera carta de San Juan: "Dios es amor" (1 Juan 4, 8,16). La Caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta". (TMA. 50)
- ¿Cómo vamos a demostrar el amor a Dios? En el mismo documento habla de algunos desafíos del momento, por ejemplo:
 - La intolerable desigualdad social y económica.
 - La enorme deuda externa.
 - El respeto a los derechos de la mujer.
 - La promoción de la familia y del matrimonio.
 - La traducción a nuestro ambiente, es que todavía hay gente en nuestra diócesis bien rica y gente bien pobre.
 - Jóvenes que no quieren superarse. Son conformistas.
 - Prestamistas que se aprovechan de la crisis y ahorcan con créditos altos al necesitado.
 - No se preocupan por la superación de la mujer.
 - Estudiantes que hacen carrera universitaria y se refugian en las grandes ciudades, olvidándose de su rancho.
 - Y se nos olvida que los cristianos, y más aún los campesinos debemos hacernos voz de todos los pobres del mundo.
 - Sólo en Dios podemos encontrar el ideal de la vida cristiana.
 - Sí, hay que amar a Dios, pero también debemos amar al prójimo.
 - Sólo así nos preparamos a celebrar el gran jubileo 2000.

OBISPOS REGIÓN PASTORAL DE OCCIDENTE

Nuestros Obispos nos dicen que: "Volver a la casa del Padre por una reconciliación auténtica, requiere de la experiencia de la penitencia y práctica de la caridad. En este sentido, la Sagrada Escritura nos exhorta: "aprendan a hacer el bien, busquen lo justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la vida." (Is. 1,17).

- "El amor vivido se hace preocupación y solicitud por los más necesitados"
- "El amor es más fuerte que la muerte y el pecado."
- "El amor al hermano es fruto de una profunda unidad radical con Dios".
- "El amor es el misterio central del cristianismo".
- "El amor es la fuerza que da a la Iglesia sentido a su vida y a su misión".
- En pocas palabras, los obispos de nuestra región nos dicen que sin el amor o caridad valemos para lo que se le unta al queso... nada.
- Aprender a hacer el bien, significa que el amor no es fácil entenderlo y practicarlo, sino que es un aprendizaje.
- La mejor escuela para aprender a amar, es la familia. Ahí donde el papá y la mamá se quieren de a veras. Ahí donde los hermanos se ayudan. Ahí donde se respeta a los abuelitos. Ahí donde se convive con los tíos, los primos, los padrinos.
- Desgraciadamente a veces se dice que de los parientes y del sol, entre más lejos, mejor...
- Casi no se frecuentan los parientes, porque todos tienen "mucho trabajo".
- Con motivo del jubileo, ¿no sería bueno que las familias se reconciliaran y se frecuentara un poco más?.

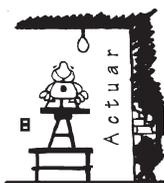
NUESTRO PLAN DIOCESANO DE PASTORAL NOS DICE:

- "Proclamamos que la honradez, el respeto a la vida, la justicia y la preocupación efectiva por los pobres son signos de vida" (PDP 1090)
- Si nos fijamos bien en éste párrafo, se pasa de lo personal a lo comunitario.
- La honradez es una actitud personal de tener un corazón que ame la verdad y la bondad. Algo que nace en el corazón de cada persona.
- Respeto a la vida es comenzar desde la propia hasta la ajena. Respetarse y respetar a los demás. No complicarme la vida, ni complicársela a los demás.
- La justicia tiene que ver más con nuestras relaciones con los demás. Ser justo es dar a cada quien lo suyo. Y como cristianos, ser comedidos con los demás, y no fregárselos.

- Pero sobre todo efectivamente preocuparse por los más amolados. Ahí no se trata de discursos, sino que el enfermo, el anciano y los niños que son los más indefensas sean chiquiados por la comunidad.
- A los niños ayudándoles a ser responsables.
- A los ancianos haciéndoles entender con hechos que los queremos un chorro.
- A los enfermos no arrumbándolos como chancas viejas.
- Estos son signos de vida.
- Lo demás son signos de muerte.

PREGUNTAS:

- *¿Qué frase rescatarás de lo que hemos dicho en el tema?*



7.- ACTUAR:

- Ojalá seamos concretos y no nos quedemos en el mundo de las ideas:
- *¿Cómo vamos a manifestar que de veras queremos a Dios?*

- *¿Qué esperas que hagan por tí?*

- *¿Qué vamos a hacer por los más necesitados de la comunidad?*



8.- CELEBREMOS:

Ahora hagamos con sinceridad nuestra profesión de fe.

"Creo en Dios Padre..."

9.- EVALUEMOS:

- Al finalizar conviene hacer una Evaluación general de toda la semana:

- a) Participantes = aspectos positivos y negativos.
- b) Temario = ¿se entendió? ¿sugerencias?
- c) Asesoría = ¿Quiénes?
- d) Sugerencias para la celebración del día del Campesino = Fecha - hora - lugar - liturgia - publicidad - convivencia - misa etc.

10.- DESPEDIDA:

Que Dios bendiga los esfuerzos de todos y nos veremos Dios mediante el día del Campesino en la Parroquia.





Ofrecemos, de parte del Equipo Diocesano de Medios de Comunicación Social, el Mensaje del Papa Juan Pablo II, con motivo de la 33a. Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales, para el 16 de mayo de 1999. También ofrecemos los mensajes de Monseñor Patrick Folley, de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones, del Sr. Cardenal Juan Sandoval Iñiguez y del Sr. Cardenal Norberto Rivera Carreras, pronunciados en el Primer Congreso Internacional de Comunicadores realizado en la Ciudad de Guadalajara en diciembre pasado.

El tema de la Jornada Mundial es:

"Los mass media: presencia amiga para quien busca al Padre",
es una reflexión del Papa en el pórtico del año 2000.

Dice el Papa: "En este último año de preparación al Gran Jubileo, la Iglesia se dirige a Dios nuestro Padre, contemplando el misterio de su infinita misericordia..." y que el tema que él eligió implica dos interrogantes: ¿Cómo podrían los medios trabajar con Dios en vez de contra El? y ¿Cómo podrían constituirse los medios en compañeros gratos para aquellos una invitación y una esperanza: "...una búsqueda".

Con éste material que ofrecemos estamos buscando la formación de todos los agentes de Pastoral, que se sienten que los Medios son una cita importante con Dios y que nos sentiríamos culpables si no los utilizamos para la Evangelización.

¡Felicidades a todos los Campesinos en su día y a los Comunicadores por su labor en el campo de la Comunicaciones!

XXXIII JORNADA MUNDIAC PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

MENSAJE DEL PAPA



«Los mass media: presencia amiga para quien busca al Padre»

Queridos hermanos y hermanas:

1. Nos estamos acercando al Gran Jubileo, el dos mil aniversario del nacimiento de Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne, la celebración que abrirá la puerta del tercer milenio cristiano. En este último año de preparación, la Iglesia se dirige a Dios nuestro Padre, contemplando el misterio de su infinita misericordia. Él es el Dios de quien toda vida procede y a quien volverá; y Él es el Único que nos acompaña desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte como un amigo y compañero en nuestro camino.

Para la celebración de este año de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales he elegido el tema «Los mass-media: presencia amiga para quien busca al Padre». El tema implica dos interrogantes: ¿cómo podrían los medios trabajar con Dios en vez de contra Él? y ¿cómo podrían constituirse los medios en compañeros grato para aquellos que buscan la presencia del amor de Dios en sus vidas? Esto conlleva también una afirmación de hecho y una razón para dar gracias: lo que los medios hacen a veces es ayudar a que, quienes están buscando a Dios, realicen una nueva lectura del libro de la naturaleza, que es el reino de la razón, y del libro de la revelación, la Biblia, que es el reino de la fe. Finalmente, el tema implica una invitación y una esperanza: que los responsables del mundo de las comunicaciones sociales se comprometan cada vez más a ayudar en vez de impedir la búsqueda del sentido que es parte esencial de la vida humana.

2. Ser humano es ir buscando; y como subrayé en mi reciente Carta Encíclica *Fides et ratio*, toda búsqueda humana es, en definitiva, una búsqueda de Dios: «La Fe y la Razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo»(1). El Gran Jubileo será una celebración de Dios que es la meta de toda búsqueda humana, una celebración de la infinita misericordia que todos los hombres y mujeres desean - aunque

con frecuencia ellos mismos se encuentran frustrados por el pecado lo cual, utilizando la expresión de San Agustín, es como buscar la cosa justa en el sitio equivocado (cf. Confesiones, X,38). Nosotros pecamos cuando buscamos a Dios donde no se le puede encontrar.

En consecuencia, hablando «para quien busca al Padre», tema de este año para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, hablo también para cada hombre y mujer. Todos están buscando, aunque no todos buscan en el sitio justo. El tema reconoce la influencia excepcional de los medios en la cultura contemporánea y, por lo tanto, la especial responsabilidad de los medios para atestiguar la verdad sobre la vida, sobre la dignidad humana, sobre el verdadero sentido de nuestra libertad y mutua interdependencia.

3. En la trayectoria de la búsqueda humana, la Iglesia desea la amistad con estos medios, consciente de que toda forma de cooperación será para bien de todos. Cooperación significa también un mayor entendimiento entre todos. A veces las relaciones entre la Iglesia y los medios pueden deteriorarse por malentendidos mutuos que engendran temor y desconfianza. Es cierto que la cultura de la Iglesia y la cultura de los medios es diferente; de hecho en ciertos puntos existe un fuerte contraste. Pero no existe razón para que las diferencias hagan imposible la amistad y el diálogo. En muchas amistades profundas son precisamente las diferencias las que alientan la creatividad y establecen lazos.

La cultura del memorial de la Iglesia puede salvar a la cultura de la fugacidad de la «noticia» que nos trae la comunicación moderna, del olvido que corroe la esperanza; los medios, en cambio, pueden ayudar a la Iglesia a proclamar el Evangelio en toda su perdurable actualidad, en la realidad de cada día de la vida de las personas. La cultura de sabiduría de la Iglesia puede salvar a la cultura de información de los mass-media de convertirse en una acumulación de hechos sin sentido; y los medios pueden ayudar a la sabiduría de la Iglesia a permanecer alerta ante los impresionantes nuevos conocimientos que ahora emergen. La cultura de alegría de la Iglesia puede salvar la cultura de entretenimiento de los medios de convertirse en una fuga desalmada de la verdad y la responsabilidad; y los medios pueden ayudar a la Iglesia a comprender mejor cómo comunicar con la gente de forma atractiva y que a la vez deleite. Estos

son algunos ejemplos de cómo una cooperación más estrecha en un espíritu de amistad y a un nivel más profundo puede ayudar a ambos, la Iglesia y los medios de comunicación social, a servir a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo en su búsqueda del sentido y la realización.

4. Con la reciente explosión de la información tecnológica, la posibilidad de comunicación entre individuos y grupos, en cualquier parte del mundo, nunca ha sido tan grande. Paradójicamente, todavía, muchas fuerzas que podrían conducir a una mejor comunicación pueden llevar también al aumento de la inadaptación y alienación. Sin embargo, nosotros mismos nos encontramos en un tiempo de amenaza y promesa. Ninguna persona de bien deseará que la amenaza prevalezca de forma que pueda producir todavía más sufrimiento humano - menos aún al final de un siglo y de un milenio que ha recibido una buena parte de aflicción.

Miremos por el contrario con gran esperanza al nuevo milenio, confiando que existirán personas en la Iglesia y en los medios dispuestas a cooperar para asegurar que la promesa prevalezca sobre la amenaza, la comunicación sobre la alienación. Esto asegurará que el mundo de los medios sea cada vez más un agradable compañero para todas las personas, presentándose a ellas con «noticias» unidas al recuerdo, la información unida a la sabiduría y el entretenimiento unido a la alegría. De este modo también se asegurará un mundo donde la Iglesia y los medios podrán trabajar juntos por el bien de la humanidad. Esto es lo que se necesita para que el poder de los medios no sea una fuerza que destruye sino un amor creativo, un amor que refleje el amor de Dios «que es Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4, 6).

Puedan todos los que trabajan en el mundo de la comunicación social conocer la alegría de la amistad divina, de forma que conociendo la amistad de Dios puedan disfrutar de la amistad de todos los hombres y mujeres en su camino hacia la casa del Padre, para quien es todo honor y gloria, alabanza y acción de gracias, con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Desde el Vaticano, 24 de enero de 1999,
Fiesta de San Francisco de Sales

Joannes Paulus II

ENCUENTRO DE RESPONSABLES DIOCESANOS
DE COMUNICACION SOCIAL

CONGRESO NACIONAL
DE COMUNICADORES CATOLICOS

Compromiso del comunicador católico en la construcción de la Nueva Civilización

Objetivo del Congreso: Ofrecer a los profesionales y estudiantes de Comunicación oportunidad de compenetrarse en la comunicación a partir de la perspectiva de Iglesia, animándoles a colegiarse a partir de su desempeño profesional.

PALABRAS DE S.E.R. MONS. FOLEY
AL ENCUENTRO NACIONAL
DE RESPONSABLES DIOCESANOS
DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Guadalajara, México, 14 al 18 de diciembre 1998

Saludos

Ante todo deseo saludar a nuestro anfitrión, su Eminencia el Sr. Cardenal Sandoval, y al Excelentísimo Monseñor Cepeda, Presidente de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano, que tuvo la gentileza de invitarme, así como a todos los participantes en este importante encuentro. Les agradezco mucho la oportunidad que me ofrecen para compartir con ustedes estos días de reflexión, y poder así -por añadidura- disfrutar de la hermosa capital tapatía y su tradicional hospitalidad.

La Comunicación católica en México

Puedo decirles sin temor a equivocarme que un muy alto porcentaje de los mensajes, iniciativas y visitas que nos llegan al Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales por parte de América Latina proceden de México. Numerosas Diócesis están realizando esfuerzos constantes en materia de comunicación social a través de emisoras de radio, publicaciones periódicas -algunas de enorme difusión- u otros subsidios escritos así como medios informáticos, e intentan abrirse paso a una presencia estable en la televisión. Están desarrollándose con dinamismo, servicios orientados a los fieles y a los periodistas -

pienso en particular en lo mucho que la Arquidiócesis de México ha preparado con motivo de la próxima visita del Santo Padre-, servicios que quedarán permanentemente activos.

De igual manera, muchas personas y congregaciones religiosas, grupos de laicos, movimientos y asociaciones, bullen en proyectos y los emprenden con ánimo generoso y deseo de servicio- si bien no siempre con análoga profesionalidad. Cada uno de ellos tiene su propia identidad, su sensibilidad y carismas que aportan al conjunto de la Iglesia para enriquecerla y servirla. La mayoría de los que se acercan a la Sede de Pedro anhelan, además, unas formas de aprecio, pastoreo y seguimiento sobre su acción complementarias al normal seguimiento de los Pastores mexicanos.

Ustedes perciben esta realidad tan bien como yo, de modo que no señalo en esto nada nuevo. Pero no podemos sino ver signos de esperanza en la efervescencia creativa que vive el mundo eclesial de la comunicación y las oportunidades que ella representa precisamente en estos momentos para la evangelización y la promoción de los valores humanos y espirituales. Una sociedad como la mexicana, en profunda transformación, se ve muy influenciada por

lo que recibe de los mass media. La atención prestada por las instituciones eclesiales a los periodistas, y el modo como ellos entiendan las palabras y actuación de la Iglesia, pueden incidir y de hecho inciden sobre lo que la gente comprende de ella. De ahí la importancia de un uso acertado de las relaciones públicas con los Medios comerciales para informarles sobre las actividades eclesiales realizadas en el nombre del Señor, complementario a la presencia dinámica de los Medios propios en la sociedad.

Después del Sínodo de América

El Pontificio Consejo de Comunicaciones Sociales está empeñado en una acción de unidad continental, siguiendo las indicaciones del Santo Padre y según los parámetros del Sínodo para América. Por ejemplo, en materia de televisión, y en vistas a un alcance continental, existe una iniciativa que desea coordinar tanto a productoras de programas como a estaciones de televisión católicas que existen en el ámbito de las lenguas española y portuguesa en América, aprovechando la tecnología de los satélites y el cable. Igualmente sucede en el campo de la radio y en el de la informática. Estos proyectos potencian la eficacia de cada uno, y son vías concretas para la mutua ayuda de los episcopados en el continente.

Pero es claro que podemos emprender mucho mejor un esfuerzo de colaboración a escala mayor si lo cimentamos sobre la colaboración a escala menor. Por ello, y para sacar el máximo fruto de la tecnología que tenemos a nuestra disposición, estos Medios deben ser usados -particularmente por los Obispos- para intensificar la comunicación y la comunión entre sí y dentro de la Iglesia, tal como señala *Aetatis Novae* (cfr. n. 10). El trabajo evangelizador tendrá entonces mayor coherencia e impulso. En *Christifidelis Laici* el Santo Padre Juan Pablo II presenta a la Iglesia como «*misterio, comunión y misión*»: Misterio de amor en Dios, llamada al hombre para entrar en comunión con él, y misión para hacerlo presente en el mundo (cfr. ChL. 8).

En este sentido la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) ha sido una experiencia pionera, considerada por muchos como ejemplo e instrumento para la comunión. Es el resultado de un fructuoso diálogo entre los pastores y los organismos promotores (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y CELAM). En la mayoría de las Conferencias Episcopales, el aspecto técnico y organizativo es competencia de la Secretaría Gene-

ral, mientras que la pastoral de la informática y la reflexión teológica sobre este tema corresponden a las Comisiones Episcopales de Comunicación Social.

El contexto actual

Sobra decir que estamos en pleno alumbramiento de una sociedad distinta. Se han desmoronado muchas referencias que hasta hace poco tiempo enmarcaban a la familia, la educación de los hijos, la amistad, la economía, la relación con el medio ambiente, las formas de participación social y política. En México este hecho resalta con colores particularmente vivos y contrastados, y son muchos millones de mexicanos los que sufren las más duras consecuencias de este cambio, marcado tantas veces por la violencia y la inseguridad. Ya el Concilio señalaba que el mundo de hoy es a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues puede optar entre la libertad y la servidumbre, entre la fraternidad y el odio (cfr. GS, 9). La sociedad mexicana tiene que hacer acopio de sus más auténticos valores -el mayor, probablemente, su fe inquebrantable- para dar a luz el México del futuro justo, pacífico y alegre- según la voluntad de Dios.

¿Cuál puede ser en este contexto el papel de la Iglesia y, más específicamente, de su presencia en los Medios de Comunicación en México?

Colocarse en el futuro

Decía el Concilio Vaticano II que la Iglesia « (...) constituye en la tierra el germen y el principio del Reino de Dios» (LG 5). Ella, aun en medio de sus límites, vive ya los valores que predica, y hace presente aquí y ahora ese Reino instaurado por Cristo (Cf. LG 48). Así como la Iglesia se anticipó a los tiempos con el Concilio Vaticano II, también en materia de comunicación social es prenda del futuro cuando vive y proclama los valores del Evangelio, yendo más allá de las contingencias del momento en las cuales priman, tantas veces, la exaltación del yo y el desprecio de los que no son como yo. En cambio, la fraternidad y la solidaridad superan todo espíritu de clan, de capillita, todo nacionalismo, todo racismo, todo abuso de poder, todo fanatismo individual, cultural o religioso. (Cfr. Juan Pablo II. *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1988, n.4*). Así, «desde el futuro», anticipándose a las situaciones urgentes, la Iglesia debe procurar la adopción de legislaciones y políticas de comu-

nicación social que favorezcan unos Medios más humanos, más atentos y respetuosos con las personas desvalidas: unos Medios que -como señala *Aetatis Novae*- sirvan al bien común sin agotarse en el criterio inmediato del lucro (cfr. AN, 14).

Unidad y diversidad en la caridad

Aquel bullir de iniciativas que vive la Iglesia mexicana al que me refería más arriba, es sin duda una expresión de la presencia en ella del Espíritu Santo vivo y actuante en ella. Decía el Santo Padre a los nuevos movimientos eclesiales reunidos en Roma durante la fiesta de Pentecostés de este año que el Espíritu Santo produce estupefacción, pues suscita eventos cuya novedad asombra y cambia radicalmente las personas y la historia

Corresponde a los Obispos la articulación y armonización de las diversas realidades entre sí, y de todas ellas respecto a las Iglesias locales. El Card. Ratzinger señala sobre ello que el aspecto institucional y carismático son coesenciales en la constitución de la Iglesia, e invita a todos a superar los riesgos tanto de la unilateralidad y como de la rigidez pastoral, olvidándose de sí mismos para acoger verdaderamente la multiplicidad de formas que puede adquirir la fe vivida. (Cfr. Ratzinger, Card. Joseph: *«Los movimientos eclesiales y su colocación teológica»*, Roma, 27 de mayo 1998).

Por ello la Iglesia, al esforzarse en ser signo de unidad, de reconciliación, de perdón y de caridad fraterna, *«para que el mundo crea»* -con expresión del Evangelio según San Juan- (Cfr. Jn 17, 21) comprende que la unidad no significa abarcarlo todo. La situación que vive el mundo es tan crítica, y las acciones tan urgentes, que hay que ir a lo fundamental. Con ayuda del Señor, buscar como recomendaba San Agustín *«en lo esencial, unidad; en lo accesorio, libertad, y en todo caridad.»*

Los Mass media: pedagogos de la «civilización del amor»

Suscitar los valores de la cultura de la vida en el contexto en que vivimos significa, en muchos casos, ir a contracorriente con tantas imágenes desfiguradas y frívolas de la persona y del amor, tan alejadas de la generosa entrega que Dios revela en Cristo. Por ello no basta con repetir que es importante ser buenos, que se deben formar familias estables y amar bien. Tampoco basta que la Iglesia señale y condene los modos aberrantes de relación

humana tan frecuentes en la cultura mediática de nuestros días. Los medios de comunicación social pueden ser extraordinarios pedagogos de la civilización del amor. La radio, la televisión y el cine son capaces de atraer la atención de muchos miles de receptores durante meses contándoles historias, cuentos y narraciones. Bien contadas y con buena calidad profesional, pueden ofrecer modelos variados y positivos de cómo resolver, con amor, sagacidad, misericordia, creatividad y perdón. Los inevitables conflictos que acompañan la vida de los espectadores de hoy.

Son necesarias audacia y creatividad para reflejar la realidad sobrenatural en la vida cotidiana, no tanto a través de intervenciones milagrosas, sino presentando personas y familias de fe, el papel de ésta en las decisiones y la actividad humana, la oración como apertura cotidiana a la Providencia de Dios. Dialoguemos pues -sin desalentarnos- con los artífices y realizadores de la programación comercial, y formemos con paciencia buenos guionistas, profesionales y productores que sientan la vocación de servir en esta imponente misión eclesial.

Los Medios de la Iglesia como «Agentes de Sentido»

En un ambiente mediático casi ensordecedor y sobre todo confuso, la Iglesia se perfila como un «agente de sentido», pues la verdad sobre el hombre nos es revelada por Cristo en toda su profundidad. Los testimonios de personajes que ilustren sin ingenuidad la vivencia de un *proyecto de vida* noble y solidario pueden saciar en los jóvenes esa añoranza de un *sentido* para sus vidas, tantas veces vacías, confundidas, huérfanas. Pero esto puede favorecerse también a través de la información, la prensa escrita, los foros de discusión televisivos, radiofónicos o telemáticos. La Iglesia puede y debe ofrecer marcos de referencia, elementos de análisis que contribuyan a una visión realista y esperanzada de lo que sucede, sin ocultar nada, pero señalando lo bueno y abriendo caminos de solución para conflictos en apariencia insolubles. Esto es particularmente importante en momentos de desinformación sobre situaciones críticas que atraen la atención de la opinión pública.

Asimismo es esencial la formación de los futuros coordinadores de estas iniciativas, empezando por seminaristas y agentes de pastoral para este vasto campo. Junto a ella se impone la formación del

público -especialmente de los niños en las escuelas- para una percepción crítica de los mensajes que reciben de los Mass Media; educar a los perceptores para ser capaces de elegir y reorientar la tendencia de las producciones mediáticas. Es alentador ver campañas como «*En los medios, a favor de lo mejor*», animada desde el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC), y que ha suscitado la adhesión de tantos grupos diversos.

Nuestra Señora de Guadalupe: Identidad y memoria

América Latina es un crisol de naciones jóvenes. Es fruto del no fácil encuentro entre dos o más raíces culturales que han desembocado en variados mestizajes. La valoración de una u otra raíz, a veces en detrimento de las otras, ha sido fuente de conflictos en la vida de este querido Continente. En ocasiones, esta parcialidad ha marcado la enseñanza de la Historia, provocando una ruptura interna en niños y jóvenes, que acumulan -sin responsabilidad por su parte- estériles resentimientos contra su propia historia. Ello genera no sólo una permanente crisis de identidad, sino una tendencia a repetir los errores de otros tiempos. El Papa Juan Pablo II nos invita a «...una especie de «planificación de la memoria» para que los males del pasado no vuelvan a repetirse más. No se trata de olvidar todo lo sucedido, sino de releerlo con sentimientos nuevos, aprendiendo (...) que sólo el amor constituye.» (Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1997).

Nuevamente, los Medios de Comunicación Social pueden ser unos estupendos pedagogos de esta reconciliación histórica, cuyo icono más excelso es la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Ella, Síntesis de dos razas y dos mundos, mensajera del «verdadero Dios por quien se vive», ha de inspirar a los comunicadores para lograr el alumbramiento de un México abierto a Dios, alegre de su propia identidad y con un proyecto de futuro en el que todos los mexicanos se reconozcan. Inspirados en ella, se ha de intensificar el ímpetu de su vocación misionera hacia fuera de las fronteras del país, en toda América y en otros muchos lugares, donde los evangelizadores mexicanos -también misioneros en los medios de comunicación- pueden suscitar un maravilloso florecimiento de la vida de fe.

Nuestra Señora es también un símbolo del esencial papel de las mujeres en la vida cotidiana del país, y muy particularmente de su importancia en los mass

media. Privilegiadas transmisoras de vida y de los valores, deben encontrar en la Iglesia el espacio para su actuación digna y plena en sus hogares y dentro de los medios de comunicación social.

Paternidad y Misericordia

Con el inicio del Adviento hemos entrado de lleno en el tercer y último año de preparación al Jubileo del Año 2000, y centramos nuestra atención en la Persona de Dios Padre. Durante los dos años anteriores hemos tenido la Gracia de profundizar en las otras dos Personas Divinas, ¡y cuánto bien ha significado para la Iglesia esta meditación colectiva!. Pero no hemos llegado aún al final del camino, pues como nos recuerda la Encíclica *Dives in Misericordia*, «...en Cristo Jesús, toda vía hacia el hombre, (...) es simultáneamente un caminar al encuentro con el Padre y su amor». (N. 1).

Hoy, cuando se despierta en muchos ambientes el sentido de la justicia y ésta se presenta como un imperativo en la sociedad de que vive dramáticas diferencias sociales, señala la Encíclica que «la misericordia se hace elemento indispensable para plasmar las relaciones mutuas entre los hombres. (... La Justicia) debe experimentar por decirlo así, una notable «corrección» por parte del amor» (DM, 14). Podríamos resumir estas líneas en la frase: «no hay verdadera justicia sin amor».

Los Medios de comunicación social, en particular aquéllos que son portavoces de noticias, según su lenguaje y orientación, pueden inclinar la balanza de la opinión pública hacia la crispación, o hacia una «estrategia de la confianza», que significa superar todos los obstáculos que se oponen a las «obras de justicia» con miras a la paz. Los mensajes eclesiales han de ir en la línea de esta estrategia de la confianza como fruto de una actitud ética rigurosa en todos los niveles de la vida cotidiana. (Cfr. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1987*. n. 1). Han de contribuir no sólo a explicar los puntos de vista de la Iglesia con claridad y valentía, sino también a situar los hechos en su contexto, ofrecer elementos para la comprensión de los demás, invitar a acciones solidarias sin acepción de personas. La nitidez de nuestro mensaje no está reñida con la misericordia, el perdón, el acoger a los pecadores, el ser artífices de paz y de verdad en el mundo que nos ha tocado vivir.

Muchas gracias por su atención.



Arzobispo de Guadalajara.

Objetivos específicos de esta conferencia:

- Presentar el significado del Gran Jubileo y los apoyos que pueden brindar las comisiones diocesanas de comunicación.
- Que los informadores y comentaristas profesionales tengan clara la necesidad de abrir los espacios informativos y de opinión a la difusión e interpretación de este evento.
- Que los medios de Iglesia se comprometan a fortalecer la información y generación de opinión del Gran Jubileo.

EL GRAN JUBILEO Y LA COMUNICACION

«Dios nos da a conocer el Misterio de su voluntad, según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef. 1,9-10).

INTRODUCCION

Mi participación en este encuentro de comunicación católica se inscribe en el marco de uno de los acontecimientos más importantes que la Iglesia ha celebrado en su historia, y que por sus características es único: los 2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, acontecimiento que vivire-

CONFERENCIA MAGISTRAL: EL GRAN JUBILEO Y LA COMUNICACION

Emmo. Sr. Dr. D. Juan Card. Sandoval Iñiguez,

mos con un Gran Jubileo, como nos lo ha pedido el Santo Padre Juan Pablo II; Jubileo al que nos hemos venido preparando desde el Adviento de 1994, unos días después de que fue dada a conocer por Su Santidad la Carta Apostólica «Hacia el Tercer Milenio», que en el nombre lleva el contenido de su finalidad.

Como encargado de la Comisión Episcopal del Gran Jubileo he podido constatar el trabajo que las diócesis de nuestro país han llevado a cabo para que se sigan los lineamientos planteados por el Santo Padre, especialmente en lo que se refiere a la profundización de los temas fundamentales de nuestra fe: la Santísima Trinidad, los sacramentos de Iniciación, las Virtudes teologales, y la figura de *«María santísima, que está presente de un modo por así decir «transversal» a lo largo de toda la fase preparatoria»*¹.

No olvidemos que la estructura central de este trienio de preparación inmediata al Gran Jubileo ha estado centrada en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, por lo que es necesario destacar su carácter claramente cristológico², y de la misma forma, darlo a conocer a todos los hombres.

SIGNIFICADO DEL GRAN JUBILEO

Para los que no son creyentes, llegar al año 2000 será tan sólo una fecha cabalística. Para otros, tiene un atractivo mágico, como hemos podido constatar; incluso, se ha incrementado esta tendencia conforme se acerca el tercer milenio. Encontramos en el mundo falsos profetas que divulgan falsas alarmas de que el fin del mundo se acerca, que promueven la creación de grupos esotéricos, sectarios, espiritistas, etc., o a la propagación de otras ideologías, aprovechándose del sentido religioso que existe en todos los hombres, pero que, desafortunadamente no ha sido promovido debidamente en todos. En esto, cabe destacar la responsabilidad

social que tienen los medios de comunicación para que en sus programaciones no se llegue a tergiversar la realidad o a presentar verdades a medias, o incluso, mentiras, con el afán de aumentar su auditorio.

Para abundar sobre la responsabilidad de los medios de comunicación social, recordemos lo dicho por Juan Pablo II, al señalar que ellos³ «han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios»⁴.

Estas son palabras de reconocimiento que enorgullecen a los *mass media*, detrás de los cuales se encuentran las personas, pero que también son motivo de un cuestionamiento a su labor, si en realidad la están realizando como una vocación - porque esta profesión es una vocación- al servicio de las legítimas aspiraciones de los hombres.

Si para los no creyentes, el año 2000 puede ser ambivalente, en cambio, para los que somos creyentes, reviste un significado especial; es la fecha en que la Iglesia celebra el aniversario bimilenario del nacimiento del Hijo de Dios, su Señor y Salvador, realizado en la «plenitud de los tiempos»⁵. El tiempo se cumplió por el hecho mismo de que Dios, con la Encarnación, se introdujo en la historia del hombre. La eternidad entró en el tiempo: «¿qué «cumplimiento» es mayor que éste?, ¿qué otro «cumplimiento» sería posible?»⁶. ¿Acaso hay mejor noticia que anunciar que ésta? ¿No es acaso motivo suficiente para proclamarlo desde los púlpitos, desde las azoteas⁷ y desde las antenas de todos los medios de comunicación?

Juan Pablo II abunda en esta idea al señalar que «gracias a la venida de Dios a la tierra, el tiempo humano, iniciado en la creación, ha alcanzado su plenitud»⁸. Esta intervención salvadora de Dios en la historia del hombre es digna de celebrarla y agradecerla con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser; es la redención en el tiempo y en la historia de la humanidad. «En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la Encarnación»⁹.

EL GRAN JUBILEO PARA LAS COMISIONES DIOCESANAS DE COMUNICACION

Respecto a la tarea que les toca realizar a las Iglesias particulares en la preparación del año 2000, éstas *juegan un papel propio, que con sus jubileos celebran etapas significativas de la historia de salvación de los diversos pueblos*»¹⁰. La Carta apostólica «Hacia el Tercer Milenio» destaca los 500 años de la evangelización del continente americano como uno de los jubileos locales que han tenido suma importancia¹¹. Este señalamiento nos compromete más a los pueblos de esta parte de la Iglesia universal a responder con mayor gratitud al don de la fe que hemos recibido, y a proclamarlo por todos los medios que estén a nuestro alcance.

Entre los medios que deben estar a nuestro alcance están los de comunicación. Del Papa Pablo VI, de feliz memoria, aprendimos que «*el ahondamiento de la fe no puede prescindir de esos medios. Puestos al servicio del Evangelio, ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de Personas*»¹²

Sin embargo, debemos reconocer que, en este aspecto, no todos hemos cooperado de la misma forma, no todos hemos puesto el mismo esfuerzo; me refiero, sobre todo, a las que tienen los recursos necesarios. Algunas Iglesias particulares tendríamos que hacer un examen de conciencia para ver - siguiendo la misma expresión de Pablo VI- Si no nos sentimos culpables ante Dios por no haber empleado estos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más; si acaso ni siquiera lo hemos intentado. Hemos olvidado en la práctica que «*en ellos se encuentra una versión moderna y eficaz del «pulpito», gracias a ellos se puede hablar a las masas*»¹³, a esas muchedumbres que con frecuencia andan como ovejas sin pastor y a la deriva, esperando quien las oriente, quien las conduzca a pastos seguros. Es deber de toda persona honesta, poner atención a aquellos que se aprovechan de los individuos con poca formación, como de hecho sucede.

Guiados por la orientación del Papa Juan Pablo II en *Catechesi tradendae*, sabemos que el esfuerzo por buscar los medios más apropiados a la misión

de la Iglesia, debe continuar¹⁴. «La cuestión que hoy se plantea para la Iglesia -dice el santo Padre- ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico»¹⁵

Ya la instrucción pastoral *Aetatis novae*, en 1992, apuntaba que «las últimas décadas han sido el escenario de novedades espectaculares en materia de tecnologías de comunicación»¹⁶, y luego de dar una larga lista de estas nuevas tecnologías, señala que, «en este contexto, animamos a los pastores y al pueblo de Dios a que profundicen el sentido de todo lo que se refiere a las comunicaciones y a los medios de comunicación y a traducirlo en proyectos concretos y realizables»¹⁷. El Jubileo del año 2000 es un proyecto concreto, que nos ofrece una magnífica oportunidad para comunicar todo lo relacionado con esta gran fiesta del cristianismo.

El Papa actual nos anima en este campo cuando dice: «A los corazones turbados por los riesgos de las nuevas tecnologías de las comunicaciones, yo les diría: «¡No tengáis miedo!» Lejos de ignorar la realidad en que vivimos, leámosla con más profundidad»¹⁸.

Estas palabras parecen hacer eco de lo que el Decreto conciliar *Inter mirifica*, apuntaba: «Esfuértese todos los hijos de la Iglesia para que los medios de comunicación social se utilicen eficazmente, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las múltiples obras de apostolado, según lo exigen las circunstancias de tiempo y situación»¹⁹. Las circunstancias del fin del milenio y las vísperas del próximo son el tiempo propicio, es la situación en que nos coloca la Providencia de Dios para que los impedimentos de la sordera, la mudez y la ceguera espirituales queden curados²⁰, y la Iglesia, a través de sus medios, pueda dar a conocer la riqueza que tiene guardada, y que contiene cosas antiguas y cosas nuevas.

Con la participación activa de las comunidades, bajo el impulso de los Pastores, se trata de poner a las fuerzas vivas de la Iglesia en movimiento. El aniversario 2000 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo es motivo fundamental para la realización de una verdadera renovación a través de una evangelización actualizada en sus métodos, fervor y

expresión. La Iglesia tiene que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe²¹.

A pesar de las dificultades -debidas a los recursos limitados, a los obstáculos impuestos a veces a la Iglesia en el acceso a los medios de comunicación, a la remodelación constante de la cultura, de los valores y las actitudes que provoca la omnipresencia de los medios de comunicación-, no se puede dejar de lado el deber de estar presentes para comunicar el mensaje de salvación traído por Cristo, sobre todo ahora que la Iglesia entera vibra por los 2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios. Así como el amor de Dios es difusivo, imposible de no ser expresado, de la misma forma debemos sentir los cristianos católicos la urgencia de comunicar la alegría y la esperanza que significa para la Iglesia este Gran Jubileo.

Aunque la instrucción pastoral *Aetatis novae* (de la que ya hemos hecho mención) reconoce que «el mundo de la comunicación ha estado más o menos olvidado por la Iglesia hasta ahora»²², también habla de la necesidad de un plan pastoral sobre medios de comunicación social²³. Podríamos decir que para esta fecha tan significativa que se avecina, vale la pena que cada Iglesia particular, a través de su departamento de comunicación social elabore un plan pastoral concreto y realizable sobre su participación activa en este Jubileo. Si el Santo Padre pide que todos nos involucremos; entre los primeros evangelizadores que deben involucrarse están los comunicadores católicos, por las repercusiones que tiene su labor antes, en y después del año 2000.

Tenemos la obligación de seguir en esto como en todo lo demás el ejemplo de Cristo. El no forzaba a nadie a aceptar sus enseñanzas, pero sí las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada una fuera libre de responder a su invitación. «Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer -nos dice el Papa- tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si les convence. Lejos de sentirnos obligados a pedir excusas por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de que tenemos derecho y obligación a hacerlo»²⁴.

No deben quedarse «cruzadas de brazos» las comisiones diocesanas de comunicación. Tienen la obligación de comunicar lo que nos es propio: el mensaje de Dios, a tiempo y a destiempo. Lo dijo Juan Pablo II en el discurso inaugural de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Santo Domingo: «*Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades*»²⁵

EL GRAN JUBILEO PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACION

La labor que pueden desempeñar los medios de comunicación en el tiempo que resta de preparación para el Gran Jubileo, pero sobre todo, durante el año 2000, ha sido muy bien expresada por Juan Pablo II cuando señala: «*El término «jubileo» expresa alegría; no sólo alegría interior, sino un jubileo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible, como recuerda san Juan*»²⁶. *Es justo, pues, que toda expresión de júbilo por esta venida tenga su manifestación exterior. Esta indica que la Iglesia se alegra por la salvación, invita a todos a la alegría, y se esfuerza por crear las condiciones para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno*»²⁷ (TMA, 16).

¿Quiénes si no ustedes los operadores de los medios de comunicación son las personas indicadas para transmitir a través de sus instrumentos esa alegría que el creyente quiere compartir con todo hombre de buena voluntad? ¿Quiénes, si no ustedes, expertos en expresar de diferente forma a través de la magia de la técnica, los sucesos, y darlos a conocer hacia el exterior, para que todo mundo se entere? ¿Quiénes, si no ustedes, los maestros de la expresión del arte visual, del lenguaje radiofónico que escuchan millones de personas, de la palabra impresa y de todo aquello que puede ser tangible para sus auditorios, los que pueden dar a conocer la noticia del verdadero Salvador en el año del Gran Jubileo?

La Iglesia no anuncia un mensaje de odio, ni de división, no incita a la violencia ni busca revanchas. La Iglesia promueve una reconciliación con todos los hombres y entre todos los hombres del universo.

Si todo mundo habla ahora de globalización, ¿por qué pensarla sólo en el aspecto económico, que ha traído más perjuicios que beneficios para los necesitados, para los que, irónicamente, quedan fuera de esta tendencia universal?, ¿por qué no pensarla, y ahora reafirmarla, como lo dijo Juan Pablo II, en el sentido de que «*a la globalización de los sistemas se responda con la globalización del compromiso de solidaridad con respecto a las generaciones presentes y futuras*»? (Congreso sobre la cuestión del trabajo celebrado en Italia)²⁸. Y nos preguntamos: ¿por qué no hablar de una globalización -a la que ciertamente han contribuido los medios de comunicación-, ahora para encaminarla, con la ayuda de los mismos medios, a una solidaridad en la difusión de valores que fortalezcan la imagen y semejanza de Dios que hay en el hombre, tan deteriorada hoy en día?

Entre los comunicadores hay muchos que son bautizados. En Guadalajara, por ejemplo, cerca del 90% son católicos, pero no siempre lo expresan cabalmente en su práctica profesional. No les pide la Iglesia a la que pertenecen que se hagan fanáticos de la religión, sino que, como escribió el obispo de Querétaro, monseñor Mario de Gasperín en «*La antena y el campanario*», superen la barrera de la vergüenza y el disimulo de su fe, y se conviertan en testigos serenos y firmes de la misma. Si su trabajo es en favor del hombre y dependiente de Dios, estamos, católicos y comunicadores, en la misma tesitura; no tenemos puntos de choque, al contrario, tenemos muchos elementos que nos unen.

Las iniciativas que algunos medios de comunicación han llevado a cabo para realizar acciones altruistas, son signos esperanzadores de que se puede aspirar a realizar obras aún mayores. La Iglesia les propone no sólo hacer eco, por ejemplo, del perdón de la deuda externa a países del así llamado Tercer Mundo, que el Santo Padre ha propuesto, sino también la proclamación de los valores evangélicos, que son valores humanos, espirituales, trascendentes, que elevan la dignidad del hombre. Cito un ejemplo: la instrucción pastoral de 1971, *communio et progressio*, se basa en una presentación de las comunicaciones como una vía hacia la comunión. El texto declara que la comunicación, «*más que la sola manifestación de ideas o*

expresión de sentimientos» es «una entrega de sí mismo por amor»²⁹,

Es todo esto lo que la Iglesia quiere compartir con todos los hombres, y en lo que pueden cooperar los que manejan los instrumentos de comunicación -empresarios, directivos, operadores, etc-. En el Concilio Vaticano II está expresado claramente, aún a pesar de nuestras limitaciones económicas y técnicas, el apoyo eficaz que la Iglesia quiere prestar a los consorcios de comunicación honestos.

INFORMACION Y FORMACION HACIA EL AÑO 2000

El Comité Central del Gran Jubileo ha dado a conocer, desde mayo pasado, el «Calendario del Año Santo 2000» y sus características, que comenzará, Dios mediante, el 24 de Diciembre de 1999, Solemnidad de la Natividad del Señor, y que concluirá el 6 de Enero del 2001 Solemnidad de la Epifanía del Señor. Para todos es importante conocerlo y difundirlo ya desde ahora, para luego, en su realización, acompañar y transmitir una considerable cantidad de eventos religiosos, culturales, sociales, etc., que se tienen programados para recordar tan singular y especial acontecimiento.

El mismo Comité Central ha señalado que el Calendario al que hemos hecho mención, es un calendario universal, no sólo porque está orientado a toda la Iglesia esparcida en el mundo, sino «*por la pluralidad de participación: cada celebración realizada en Roma, será a la vez universal, por la presencia y la participación de los representantes de las naciones y de las diversas realidades eclesiales*»³⁰, y luego, continúa diciendo el mismo documento: «*La coparticipación de los fieles de todo el mundo será posible, también, gracias a los modernos medios de comunicación social, que promoverán la participación gozosa en lo que se celebre en Roma a lo largo del «primer Jubileo de la era de las telecomunicaciones*»³¹. Aquí cabe destacar que el Calendario del Año Jubilar tiene programado para el Domingo 21 de mayo el «Día de México» en Roma con el santo Padre y el 4 de Junio del 2000 la celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones, el Jubileo para los periodistas.

Todo aquel creyente que quiera participar de este gozo de la Iglesia universal, podrá hacerlo, y ojalá nadie se autoexcluya de acercarse a los manantiales inagotables de gracia y de salvación que el amor de Dios, Padre misericordioso, ofrece para toda la humanidad.

Ya que hemos mencionado la Persona de Dios Padre, sabemos que hemos iniciado el año dedicado a conocerlo mejor y poner en práctica lo que de sus atributos divinos se desprende, especialmente la misericordia. A este respecto y encontrándonos en una reunión de comunicadores -algunos de los cuales utilizan instrumentos de comunicación «poderosos»-, conviene recordar la cita que hace de Santo Tomás de Aquino el Comité Central del Gran Jubileo en el libro editado para este año. Se trata de una afirmación lapidaria: «*Es propio de Dios usar misericordia; y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia*»³²; de lo que se desprende -en lo que nos concierne en este momento- que entre más poderosos sean los medios de comunicación utilizados, más deben reflejar la misericordia en su programación, y favorecerla en bien de los que, por diferentes motivos, han sido privados de ella.

Hemos escuchado en múltiples ocasiones que los *mass media* tienen la triple finalidad de entretener, informar y formar. En este último aspecto la misericordia encuentra su lugar y un gran espacio de realización, especialmente cuando se trata de promover este valor entre la audiencia. Así lo expresaba el Santo Padre Juan Pablo II: «*Si un día pudiéramos decir de verdad que «comunicar» se convierte en «fraternizar», que «comunicación» significa «solidaridad» humana, ¿no sería el logro más hermoso de las comunicaciones de masa?*»³³.

De esta forma, y en vistas del Gran Jubileo, éste no será sólo una serie sucesiva de eventos, aunque gran parte del programa esté encaminada a ello, sino que será también -y es lo que debe permanecer en el ánimo de los que vivan este momento histórico- el fortalecimiento en la fe, la esperanza y la caridad, basado en una formación sólida que sea capaz de echar raíces en el corazón y en la mente de todos los creyentes. En esto también deben contribuir los medios de comunicación, propiciando espacios en los que el hombre continúe su formación integral.

CONCLUSION

La comunicación es la expresión más humana de relación entre los hermanos y puede también ayudar al diálogo con Dios. Desde esta perspectiva evangélica, los medios técnicos, como una necesidad ineludible, deben avocarse a una comunicación íntegra, y fomentarla a través de una programación formativa, libre y responsable. No se debe admitir que en los medios de comunicación se excluya todo aquello que tenga carácter religioso por ser tal, al contrario, aunque reconocemos que los medios que utiliza la Iglesia son modestos en comparación con los grandes consorcios *mass mediales*, sin embargo, éstos, aunque pertenezcan a las «cosas nuevas», pueden encontrar en el Evangelio su propio espacio de verdad y el debido planteamiento moral³⁴, lo mismo que un espacio de encuentro con los medios de comunicación católicos.

Los Obispos de América Latina, reunidos en santo Domingo, al hablar de comunicación social y cultura, hemos reconocido que «*se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción huma-*

na y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación social»³⁵, y uno de esos desafíos es la colaboración con otros medios y otras instituciones que también forman parte de nuestra cultura.

Ciertamente, el pragmatismo utilitarista impera y condiciona los medios, pragmatismo que deben excluir los medios de comunicación católicos. Sin embargo, la propuesta evangelizadora es hoy un reto e impone un compromiso necesario para la difusión del mensaje de Cristo, tanto para los medios católicos como para los laicos (en el sentido positivo de la palabra), así como el crear una conciencia crítica que eduque a un discernimiento de los auténticos valores.

Este compromiso supone una organización empresarial responsable, un tomar conciencia del rol que atañe a los medios de comunicación que, sin imponer, deben aportar reflexiones que inviten al lector, oyente, televidente, a meditar sobre la vida, el hombre y Dios.

1 Tertio Milenio Adveniente (TMA), 43.

2 Cfr. Ibid. n. 39-40.

3 Los Medios

4 Redemptoris Missio, 37.

5 Cfr. Gál 4,4.

6 TMA, 9.

7 Cfr. Mt 10,27

8 TMA, 9.

9 Ibid. n. 10.

10 Ibid. n. 25.

11 Ibid.

12 Evangelii Nuntiandi 45.

13 Ibid.

14 Catechesi Tradendae, 46.

15 Del Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1989. Tema: *La Religión en los «Mass Media»*.

16 Aetatis Novae, 2.

17 Ibid. n. 3.

18. Del Mensaje para la XXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1988. Tema *Comunicaciones Sociales y Promoción de la Solidaridad y de la Fraternidad entre los hombres*.

19 Inter Mirifica, 13

20 Cfr. Mt 11,2ss

21 Aetatis Novae, 3,

22 Ibid. n. 20; Conclusiones de Santo Domingo. 280.

23 Cfr. Aetatis Novae, 21.

24 Del Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1992. Tema: *Todos los hombres tienen el derecho a escuchar el mensaje de Salvación de Cristo*.

25 Discurso Inaugural, Santo Domingo 23.

26 Cfr. 1Jn 1,1

27 TMA, 16.

28 Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las ciencias Sociales (25 de Abril de 1997)*, 4: *L'Osservatore Romano*, edición española del 2 de mayo de 1997, p.2.

29 **Communio et Progreso**, 11.

30 TMA, 9.

31 Ibid.

32 Summa Theologica II, liq. 30. a. 4c.

33 Del Mensaje para la XXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1998. Tema: *Comunicaciones Sociales y Promoción de la Solidaridad y de la Fraternidad entre los hombres*.

34 Cfr. Centesimus Annus, 5.

35 Conclusiones, 279.

COMUNICACIÓN Y EVANGELIO

EMMO. SR. CARD. NORBERTO RIVERA CARRERA

TEMARIO

INTRODUCCIÓN

I.- LA INTERACCIÓN COMUNICACIÓN-EVANGELIO FAVORECE LA PRESENCIA DE ÉSTE EN LA CULTURA QUE EMERGE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

1. El desafío de esta época de la Comunicación Total.
2. Hacia una auténtica inculturación del Evangelio en y a través de los Medios de Comunicación.
3. La Comunicación Divina, origen y modelo de la Comunicación Humana.

II.- EN SU MISIÓN DE EVANGELIZAR, LA IGLESIA NECESITA USAR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL MUNDO DE HOY.

1. La naturaleza misionera de la Iglesia.
2. La Iglesia tiene la necesidad y el derecho de usar los Medios de Comunicación Social.
3. Actitudes pastorales ante los Medios de Comunicación.

III.- LA IGLESIA NECESITA ESPACIOS DE LIBERTAD EN EL USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

1. Los Medios de Comunicación en el marco de la Libertad Religiosa.
2. La Iglesia católica y la legislación de Medios de Comunicación en México.
3. El comunicador católico en el México de hoy.

CONCLUSIÓN

COMUNICACIÓN Y EVANGELIO

Eminentísimo Sr. Cardenal Don Juan Sandoval Iñiguez, Arzobispo de Guadalajara.

Excelentísimo Sr. Obispo Patrick J. Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.

Hermanos y Hermanas Laicos, Hermanos en el Ministerio Sacerdotal y Episcopal:

Introducción

«Hacer luz, es más difícil que hacer oro». En esta sentencia, labrada por Paul Claudel en su magna obra «La Anunciación a María», se resumen indudablemente los afanes de este Congreso. Dejando a un lado el sentido literal de la frase, referido a la dificultad de elevar al cielo las paredes luminosas de una catedral gótica, el sentido metafórico -y el más real, paradójicamente-

afirma la primacía de la sabiduría sobre la acumulación de riquezas perecederas. Tal es el sentido profundo que esconde la sentencia completa del gran dramaturgo católico: «Hacer luz, oh ignorantes, es más difícil que hacer oro»¹. Por ignorancia podemos privarnos de buscar la verdad; por ignorancia podemos cambiar todo un patrimonio cristiano por treinta monedas de plata en forma de periódico, de micrófono o de pantalla multicolor.

Hemos dedicado las jornadas de trabajo de este Congreso a «hacer luz», y continuamos con el esfuerzo de iluminar con la verdad del Evangelio, una de las creaciones más portentosas del ser humano: los Medios de Comunicación Social: la prensa, la radio, la televisión, las redes cibernéticas. Profesionales de la Comunicación (dueños de Medios, directivos, comu-

nicadores, actores, estudiantes universitarios) y hombres de Iglesia, nos hallamos reunidos con este noble propósito de «hacer luz».

Agradezco a la Comisión Organizadora de este Congreso y a su Presidente, el Sr. Obispo Onésimo Cepeda, por su amable invitación; a Su Eminencia, el Sr. Cardenal Don Juan Sandoval Iñiguez, y en su persona a toda la Arquidiócesis de Guadalajara, por el cálido recibimiento que he recibido; y a todos ustedes, por la amabilidad de su atención.

1.- LA INTERACCIÓN COMUNICACIÓN-EVANGELIO FAVORECE LA PRESENCIA DE ÉSTE EN LA CULTURA QUE EMERGE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

El Evangelio no fue predicado por Jesús para ser guardado bajo siete llaves. La esencia del Evangelio no es la oclusión egoísta, sino la comunicación que se abre a todos, que tiende a hacerse comunión por el vínculo del amor entre los seres humanos. No se prende una luz, dijo el Maestro, para ser colocada bajo el celemín. Hoy, la luz del Evangelio necesita ser irradiada desde los nuevos areópagos del mundo.

El Desafío de esta época de la Comunicación Total.

Ciertamente, la humanidad vive momentos de peligro extremo. El cuerpo del mundo sufre en muchos de sus puntos, en algunos de los cuales la crisis parece agravarse. Es como si toda la realidad humana padeciera de una insatisfacción creciente. En esta fase crucial de la historia se halla envuelto nuestro país. Se requiere de criterios serenos y de una gran fuerza espiritual para descubrir nuevas oportunidades en este torbellino de fenómenos exteriores.

Una atenta lectura de los signos de los tiempos nos revela que la Iglesia está viviendo una fase de purificación, bajo la guía de Dios, que la despoja de impurezas para prepararla a una rica época de gracias. Podría decirse que, hoy por hoy, vivimos las mismas circunstancias de los tiempos apostólicos: nuestra época se caracteriza por un evidente neopaganismo, por una cultura sin Dios. En segundo lugar, son tiempos de minoría: la sociedad mundial dejó hace tiempo de ser mayoritariamente católica; esto sin cuestionar la calidad espiritual de muchos que se dicen católicos, cuyos intereses están a años luz de lo que la Iglesia propone. En tercer lugar, comprobamos que ésta es una época carismática, cuyos elementos más significativos fueron claramente expuestos por el Santo Padre,

Juan Pablo II, el 25 de noviembre pasado (1999): la promoción de la misión eclesial de los laicos; el reconocimiento del papel de la mujer en la Iglesia; el florecimiento de los movimientos laicales, la consolidación del ecumenismo y el diálogo con la cultura moderna. Finalmente, es inocultable la actualidad martirial de la Iglesia. Esto lo ha destacado también el Santo Padre: «han regresado los tiempos de los mártires»².

A la luz de estos signos de los tiempos, que calcan muchos aspectos de los tiempos apostólicos, se ve claro que la Iglesia, llamada a evangelizar los hombres del tercer milenio, debe hacerlo a través del esfuerzo de una nueva Evangelización inculcando la fe en el formato de un lenguaje adaptado a la mentalidad actual, por lo que, a diferencia de los tiempos apostólicos, la Evangelización de hoy debe recurrir al uso de los medios de comunicación social, ya que ésta ha llegado a ser la verdadera y propia cultura de nuestro tiempo.

En ella existen claramente luces y sombras. Por un lado, vemos el gran potencial benéfico de esos medios, reconocido en *Miranda Prorsus e Inter Mirífica*, por citar dos textos clásicos del Magisterio de la Iglesia; constatamos, incluso, excelentes realizaciones tanto en prensa como en radio, televisión, cine y comunicaciones informáticas. Pero también debemos reconocer que en muchas ocasiones los medios de comunicación se convierten en promotores de modelos de vida que generan comportamientos no acordes con la dignidad del ser humano. La exaltación de la violencia, la concepción comercial y hedonística de la sexualidad, la idolatría del consumismo que lleva al apetito por el lujo, la trivialización del matrimonio, el valor del éxito económico por encima de los demás valores, van configurando en muchos hombres un ideal de vida que se aleja del mensaje de Cristo. Bien podría decirse de muchos medios de comunicación propagadores de esa cultura, que padecen la servidumbre del pecado.

El reconocimiento de los fenómenos negativos, sin embargo, lejos de ahogarnos en el pesimismo, nos debe llevar a asumir el juicio positivo, que el Papa, fundado en la fe, ha expresado en *Rodemptoris Missio*³ y en otros textos. Así, frente a los desafíos que impone la cultura emergente de los medios de comunicación, la Iglesia ha comprendido la necesidad de reemprender una «Nueva Evangelización», utilizando especialmente esos maravillosos inventos del ser humano (*Inter Mirífica*).

Hacia una auténtica Inculturación del Evangelio en y a través de los Medios de Comunicación.

Se ha dicho que si San Pablo viviera hoy, sería periodista o locutor. Yo creo que lo pensaría dos veces. Lo digo por la enorme responsabilidad de los comunicadores de hoy. Pero se dice lo anterior, como una forma de reconocerle al Apóstol de Tarso su gran empeño por «hacerse todo a todos, para llevar a todos a Cristo»⁴, utilizando todos los medios legítimos a su alcance. Ahora se habla, incluso, del «retorno al areópago», queriendo destacar con ello la necesidad de seguir las vías y los métodos usados por San Pablo y los primeros cristianos: salir de los templos para recorrer los caminos y las plazas a fin de llevar el mensaje de salvación al hombre concreto, que goza y se angustia, que sufre diariamente el embate de los frecuentes fenómenos negativos de nuestra cultura comunicacional.

La Nueva Evangelización impulsada por el Papa Juan Pablo II debe pasar, por tanto, como aquélla de los tiempos apostólicos, por una verdadera «inculturación» de la fe; es decir, por la presentación del Evangelio de una manera viva y comprensible a los hombres de la cultura contemporánea, utilizando las formas, los lenguajes y los simbolismos de hoy. «Inculturación» que no es, como explica Bartolomeo Sorge, «un acomodamiento a mentalidades y costumbres cambiantes...; ni siquiera un sinónimo de eclecticismo o de sincretismo de elementos heterogéneos...; y menos aún, la búsqueda de una verdad mínima común (una especie de mínimo común divisor) renunciando al anuncio integral de toda la verdad»⁵.

La «inculturación» del Evangelio debe ser un proceso dinámico y atrayente que logre la aceptación plena del Evangelio por parte de la cultura actual, tomando de ella los aspectos positivos y contrastándolos con los negativos. Para que este proceso sea eficaz es preciso el instrumento privilegiado de la «inculturación»: el diálogo, la comunicación. El CELAM, reunido en Puebla hace 20 años, dejó claramente establecida esta premisa: «En esta *sociedad de la información*, como alguno ha llamado a esta fase emergente de la humanidad, urge formar y articular un genuino protagonismo evangelizador. Está de por medio el ejercicio mismo de la misión de la Iglesia - *la Evangelización es comunicación*- y el destino del hombre, quien se autoidentifica como *ser para la comunicador*». Por lo que demanda «apoyar una acción comprometida y organizada de los católicos y

de todos los hombres de buena voluntad en nuestros países, tendiente a lograr y robustecer una comunicación en el sentido más genuino de la palabra, una comunicación que genere comunión con Dios y entre hombres y pueblos»⁶.

La Comunicación Divina, origen y modelo de la Comunicación Humana.

El texto del documento de Puebla expone, a manera de boceto, una genuina y cabal teología de la comunicación; y más concretamente, de la Comunicación Social, en cuanto componente esencial del mundo humano, y cuya poderosa incidencia en él afecta a la misión de la Iglesia y al destino del hombre. La constatación de esta influencia, con todos sus rostros negativos, plantea serios problemas a la reflexión teológica, que ha de esforzarse por encontrar la valoración y el significado profundo de la comunicación a la luz de la fe. Sólo a través de esta reflexión, el creyente podrá descubrir las implicaciones morales de la comunicación social, así como fundamentar la utilización ética de los medios que la hacen posible. A partir de ello, será posible encontrar la significación pastoral de esa comunicación así como la eficacia de dichos medios en orden a la evangelización.

El punto de inicio de la reflexión teológica nos sitúa frente al Misterio Supremo de la Revelación: la comunión intratrinitaria es la fuente de toda comunicación. En efecto, el Dios de la Revelación no es un Dios solitario, incomunicado; por el contrario, es un Dios comunitario, en el que se da un proceso de comunicación y relación permanente entre las tres personas divinas. De ahí que definamos a Dios esencialmente, como amor, comunión, comunidad. Pero es, además, un Dios comunitario hacia fuera de sí mismo, uno de cuyos actos, comunicativos es la creación misma, en la cual destaca el hombre, en el que hay una verdadera imagen y semejanza de Dios (Gen. 1,27); un ser dotado de inteligencia y amor que refleja las acciones de la comunicación intratrinitaria.

Pero el hombre no es sólo imagen de Dios, también es interlocutor de Dios. De hecho, la historia de la humanidad es la historia del diálogo entre Dios y el hombre. En la historia judeo-cristiana, la Revelación es la historia de la comunicación de Dios, por iniciativa suya, hacia el hombre, con sentido liberador a través de las experiencias históricas. Podríamos resumir, en palabras de Martínez Díez y Barroso Avsenjo, que «la comunicación

divina se nos presenta claramente como origen y modelo de la comunicación humana... La comunicación de Dios al hombre, a través de la creación y de la Revelación, es el testimonio de un Dios extravertido, oblativo, abierto al diálogo con el otro. Sólo estas actitudes de extraversión, oblatividad y apertura al diálogo pueden hacer de la comunicación humana (incluida la manifestación social) un camino hacia la comunión»⁷.

La comunicación perfecta de Dios con el hombre se da en la plenitud de los tiempos: el Verbo, la Palabra de Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros: Cristo, Modelo de toda comunicación verdadera; el único dueño y portador de la Buena Noticia y, paradójicamente, el Gran Ausente de los medios de comunicación.

II.- EN SU MISIÓN DE EVANGELIZAR, LA IGLESIA NECESITA USAR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL MUNDO DE HOY.

«La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios que la inteligencia humana perfecciona cada vez más»⁸. Con estas apremiantes palabras, Pablo VI resumía, en 1970, la observación que la Iglesia hace de sí misma ante los medios de comunicación. ¿Y qué decir el día de hoy? Una convicción permea a toda la Iglesia: la necesidad de utilizar los medios de comunicación social por exigencias de su naturaleza misionera, comunicadora.

1.- La naturaleza misionera de la Iglesia.

De los mandatos que Cristo dejó a su Iglesia, me atrevería a decir que salvo el del amor, no hay otro más claro que el de su misión: «Id a todo el mundo y predicad (comunicad) la Buena Nueva a toda la Creación»⁹. La misión de la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo, es anunciar al hombre la salvación que Dios le ofrece. La Iglesia, por tanto, será siempre misionera, porque la «misionariedad» es parte esencial de su naturaleza.

Sin embargo hoy, tras la caída de las ideologías y en medio de un paganismo asfixiante y de un humanismo regresivo, «se repite en el mundo -nos dice el Papa Juan Pablo II- la situación del areópago de Atenas, donde predicó San Pablo. Hoy son muchos los areópagos, y bastante diversos: son los vastos campos de la civilización contemporánea y de la cultura, de la política y de la economía»¹⁰. Ante este escenario desafiante, dibujado por el Papa, la misión evangelizadora de la Iglesia se torna más apremiante e ineludible.

2.- La Iglesia tiene la necesidad y el derecho de usar los Medios de Comunicación Social.

Ante la necesidad planteada, variados argumentos justifican plenamente el empleo de los MCS por parte de la Iglesia Valga una breve reflexión sobre algunos de ellos, tomándolos a manera de premisas.

En primer lugar, constatamos a diario que la Iglesia es «dato informativo», como bien expresa un título de Ediciones Paulinas. La Iglesia misma, y por sí misma, es un medio de comunicación -muy singular, ciertamente-, ideado por el mismo Cristo para informar a los hombres de todos los tiempos sobre la «Buena Noticia» de su reino. La simple observación de la información medial ratifica que la Iglesia es «fuente» de información. Más aún, nos ayuda a distinguir claramente una doble acepción de este «dato»; es decir: la Iglesia como sujeto agente y como objeto -o sujeto paciente- de la información. En ambos supuestos, como suele decirse, la Iglesia es noticia.

En efecto, en cumplimiento de su misión, la Iglesia interpela al hombre por medio de su palabra y de su historia, incluida la más reciente, la de ayer. Por su parte, el hombre interpreta a la Iglesia, aunque no siempre con apego a la verdad. Estas realidades, que configuran el que yo llamaría *diálogo permanente* entre la Iglesia y el mundo de hoy, para un mutuo conocimiento, exigen que la Iglesia tenga acceso a todos los andamios de la Comunicación Social, al igual que su interlocutor, por el simple y natural principio de igualdad de oportunidades en el diálogo.

En segundo lugar, la necesidad evangelizadora de la Iglesia impone el empleo de los medios más idóneos y eficaces. En un mundo impregnado por la Calidad Total en la producción y en los servicios -y no olvidemos que la Palabra es el mayor de los servicios-, resultaría absurdo que la Iglesia, por descuido voluntario o por imposición ajena, fuera sustraída a la aplicación de esas herramientas conceptuales y, por tanto, al empleo de los medios más eficientes para el logro de su objetivo. Bajo esta legítima perspectiva eficientista, nadie que se precie medianamente de moderno y científico puede sugerir siquiera la más mínima prohibición o limitación para que la Iglesia utilice los Medios de Comunicación.

En tercer lugar, y bajo un enfoque jurídico, así como diversos derechos individuales del hombre se sustentan en una necesidad imperativa (como el de-

recho a la vida, al trabajo, a la educación... etc.), de manera análoga la necesidad teleológica de la Iglesia soporta su derecho a utilizar los multicitados medios. A la Iglesia le asiste, por derecho natural e innato, desde su fundación hecha por Cristo, el derecho a poseer y utilizar instrumentos de comunicación para llevar a cabo su misión de salvación. Yo diría, secundando a estudiosos y teólogos de la comunicación, que ese derecho es extensivo al empleo de los medios públicos y privados, aceptando en contrapartida que los agentes de pastoral: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos utilicen estos medios con competencia y en los cauces de la ley.

En México, Monseñor Manuel Talamás Camandari ha escrito de manera precisa: «Es axioma en la ciencia del derecho que toda persona que tiene una obligación moral, tiene también el derecho de valerse de los medios necesarios y convenientes para cumplir tal obligación. En fuerza de este principio, debemos recalcar que quienes tenemos la grandísima obligación, primaria e ineludible, de evangelizar, también tenemos un correlativo grandísimo derecho, primario e inalienable, de hacerlo por los Medios de Comunicación Social, por su grande conveniencia y eficacia... Y pues esta obligación procede de Dios, por mediación de su Hijo Jesucristo, también el respectivo derecho procede de Dios, por Jesucristo, de tal manera que ninguna autoridad meramente humana puede suprimirlo o coartarlo»¹¹.

Así pues, aclarada y sustentada la necesidad y el derecho que la Iglesia tiene de usar los Medios de Comunicación, es oportuno mencionar algunas actitudes eclesiales que deben prevalecer frente a los medios para su óptima utilización evangelizadora.

3.- Actitudes pastorales ante los Medios de Comunicación.

En el libro, «La sfida della comunicazione» (El desafío de la comunicación), Amedeo Cencini se pregunta si para el uso de los MCS la Iglesia debe poner el acento en el conocimiento de las técnicas o en la pasión por el anuncio. Cencini nos obliga a desentrañar esta compleja cuestión, que nos introduce de lleno a la Pastoral de los Medios de Comunicación.

Por principio, a nadie escapa que los medios deben ser objeto de una especial atención pastoral. Esto se deriva de su importancia en la prioridad de la Iglesia: su misión evangelizadora, como ya hemos visto. Antiguamente, el medio pastoral de comunicación era el púlpito; ahora, junto a él y en oposición a

él, se yerguen y nos desafían variados púlpitos electrónicos y de papel: la prensa, los semanarios, la radio, la televisión, el cine, el video, la computadora y todas las nuevas tecnologías satelitales.

Este mundo asombroso, deslumbrante en ocasiones y frecuente exaltador de antivalores, contrarios a la dignidad del hombre, puede hundirnos en la inquietud, cuando no en el escándalo. Aunque también, justo es reconocerlo, puede situarnos en un horizonte de diálogo integrador con la cultura que emerge de ellos y que grita en silencio, al mismo tiempo, su vacío y su sed de Dios. Por lo mismo, no es válido ni permisible al hombre de Iglesia, sobre todo si es comunicador, el marginarse del proceso medial. Por el contrario, debe aprender a moverse en esa jungla mediática para aprovechar todas las oportunidades de enriquecimiento personal y comunitario. Ciertamente, mal haría en caer en exageradas dramatizaciones o, empleando la terminología de Umberto Eco, en actitudes apocalípticas que solamente lo conducirían al desprecio indiscriminado de toda la cultura producida por los medios.

La actitud que debe prevalecer ante ellos es la de una sana integración. Es demasiado lo que está en juego como para marginarse de ellos o demostrarlos sistemáticamente. Para superar estos riesgos se requiere, aparte del estudio y de la capacidad humana, de docilidad al Magisterio de la Iglesia, tan amplísimo en este campo. Con estos pilares de apoyo, no será difícil reconocer los MCS como dones de Dios y de la inteligencia humana, cuya incidencia es determinante, para bien o para mal, en la vida de los creyentes.

Al respecto, son una llamada de atención las palabras escritas por Monseñor Antonio Montero, siendo obispo de Badajoz: «I a formación de agentes pastorales para la comunicación social es, sin duda, el compromiso de mayor alcance en el que está empeñada la Iglesia en este sector imprescindible de la evangelización. Porque, si precisos son *los creyentes comunicadores* a través de todos los cauces, entre ellos los medios de masas, mayor es la escasez, la urgencia y el valor de los *comunicadores creyentes*»¹².

Que ese compromiso y esa urgencia son impostergables, lo demuestran las continuas directrices del Magisterio de la Iglesia, contenidas en diversos documentos citados suficientemente en este foro. Abundan, por lo demás, expertas recomendaciones «laicas» para quienes manejan o van a utilizar los

medios de comunicación desde la perspectiva de la doctrina de la Iglesia. Pero, independientemente de los arquetipos que ofrezcan tales propuestas, resulta claro que el hombre de Iglesia, profesional de los medios de comunicación, ha de formarse y profundizar tanto en el nivel de presupuestos ideales, es decir, en la pasión por el anuncio, como en la praxis operativa o sea, en el conocimiento de las técnicas para el mejor uso de tales medios.

III.- LA IGLESIA NECESITA DE ESPACIOS DE LIBERTAD EN EL USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

El título de esta tercera parte nos sumerge en el apasionante océano de las libertades y, más específicamente, en el mar de la libertad para usar y poseer Medios de Comunicación. Sobre este particular, quisiera ofrecer algunos planteamientos teórico-prácticos, a partir del Magisterio de Juan Pablo II; algunas reflexiones que puedan coadyuvar a una deseable reconstrucción del marco legal de la realidad mediática nacional en relación a la Iglesia Católica y a su necesidad manifiesta de utilizarlos y, en su caso, poseerlos. El caudal reflexivo podría iniciar y discurrir por el cauce de esta pregunta: ¿Libertad para quién y para qué?

1.- Los Medios de Comunicación en el marco de la Libertad Religiosa.

Parafraseando al Quijote, podríamos decir con mayor veracidad y precisión, que la libertad es el mayor don que Dios concede a los hombres. La vida humana carecería de mérito, por no decir de sentido, sin el don de la libertad. Ésta presupone la vida y la sublima. Así se explica que hombres y pueblos dignos prefieran perder la vida antes que la libertad, ya sea esta física, espiritual, o ambas. Por su parte, San Pablo urgía a los primeros cristianos a vivir en la «libertad de los hijos de Dios»; es decir, no sujetos a las ataduras de cualquier manifestación del mal; proponía como modelo de vida diaria la libertad de Cristo -Camino, Verdad y Vida-, la misma que la Iglesia viene proponiendo al hombre desde hace veinte siglos.

Ahora bien, la libertad humana adopta diferentes ropajes y expresiones en concomitancia con los derechos individuales de la persona. De tal manera que hemos catalogado variadas libertades y derechos, a los cuales hemos otorgado una jerarquía moral e, incluso, legal. En la jerarquía axiológica de la Iglesia, se proclama como reina de las libertades, sin lugar a

dudas, la Libertad Religiosa. Con la profundidad y claridad que lo caracterizan, el Papa Juan Pablo II cinceló, en su Mensaje para la Jornada de la Paz de 1998, una insuperable definición de la Libertad Religiosa; ésta es, dijo el Santo Padre, «la piedra angular del edificio de los Derechos Humanos». Y en una lúcida síntesis de pensamiento, precisó: «porque se trata de respetar el ámbito más reservado de autonomía de la persona, permitiéndole que pueda actuar según el dictado de su conciencia, tanto en las opciones privadas, como en la vida social».

Más adelante, el Papa describe las múltiples dimensiones prácticas de la Libertad Religiosa tanto en el plano personal como en el plano comunitario. En este último, el Papa coloca textualmente, entre otras, «la libertad de poseer y usar, con el mismo fin (anunciar y comunicar la enseñanza de la fe fuera de los lugares de culto), los Medios de Comunicación Social». Es patente, pues, la grandeza y profundidad que el Papa otorga a la Libertad Religiosa en el concierto de las libertades del hombre, al grado que viene a ser como el «paraguas;» de todas las demás; o mejor aún, en la citada expresión del Papa, «la piedra angular del edificio de los Derechos Humanos».

Antes de concluir este punto quisiera salir, brevemente, al paso de una falacia no pocas veces difundida y defendida en artículos publicados en diarios nacionales. Se menosprecia la Libertad Religiosa con el argumento de que la Constitución ya garantiza una «irrestringida libertad de creencias». Esto es una falacia. La libertad de creencias, en sentido amplio, es un simple hecho, como lo pudiera ser una supuesta «libertad de respirar» Ahora bien, en sentido estricto, la libertad de creencias es sólo la expresión de un dique para el Estado, o más precisamente, de una abstención: la de no imponer oficialmente una creencia. En otras palabras, la libertad de creencias obliga al Estado a respetar y preservar «la libertad individual de adherirse o no a una fe determinada» (Juan Pablo II). Por tanto, la Libertad Religiosa constituye una demanda mucho más amplia que la libertad de creencias; ésta es sólo una dimensión elemental de aquélla.

2.- La Iglesia católica y la legislación de Medios de Comunicación en México.

Con lo expuesto en párrafos anteriores considero haber ofrecido una mínima respuesta a la pregunta: ¿libertad para qué? Resta solamente contestar a la segunda parte de la interrogante inicial: ¿libertad para quién? Porque es obvio que si no hay Libertad Reli-

giosa, con todas las dimensiones prácticas de su ejercicio privado y público, tampoco habrá libertad para la Iglesia en el uso y posesión de los medios de comunicación. Ambas libertades no pasarán de ser meros espejismos para la Iglesia Católica de México.

La vigente Ley de Asociaciones Religiosas y Culto público, que en su artículo 6° le reconoce personalidad jurídica a las asociaciones religiosas, les reintegra diversos derechos que las leyes les tenían injustamente confiscados, pero todavía, paradójicamente, les coarta otros. Tal es el caso del artículo 16° que, contraviniendo de manera manifiesta el derecho natural y el divino, prohíbe a las asociaciones religiosas «adquirir, poseer o administrar cualquiera de los Medios de Comunicación Masiva», salvo las publicaciones impresas de carácter religioso.

En línea de principios y de recta razón, aparece clara la necesidad de perfeccionar el instrumento legal citado. Un régimen de derecho y de plena democracia no puede darse el «lujo» de tener ciudadanos e instituciones «de segunda». Como alguien escribió en *Desde la fe*¹³, no puede haber, en un país, minusválidos jurídicos.

El mantener en nuestro país la prohibición legal, para la Iglesia, de utilizar y poseer medios electrónicos de comunicación social a la medida de sus requerimientos, puede suponer una negación rotunda de la Libertad Religiosa, una clara discriminación precisamente por motivos religiosos, lo cual estaría en abierta oposición a los instrumentos legales más importantes de la Comunidad Internacional, suscritos por México, como son: La Declaración Universal de los Derechos Humanos (de la ONU) y la Convención Interamericana de Derechos Humanos, seguidos por las Constituciones de casi todos los países del mundo. Yo añadiría que tal discriminación es contradictoria y va contra el espíritu mismo de nuestra Constitución que garantiza que nadie puede sufrir discriminación alguna por motivos de sexo, de raza o de religión.

Por otra parte, la misma prohibición pudiera interpretarse, también, como un resabio de la desconfianza del Estado a los efectos sociales de la religión, por sí misma, y de la información religiosa masiva. Si tal desconfianza es real, no podemos dirigir al Estado y a los medios de comunicación, mejores palabras que las del Papa: o temáis abrir vuestro corazón, vuestras puertas, a Cristo!». Porque, ¿acaso una religión auténtica, firme pero alejada de todo fanatismo malsano, puede atraer calamidades

a un país? ¿Habremos de seguir considerando la religión sólo como una cuestión del fuero interno de la persona y no, también, como un detonante de las mejores virtudes cívicas?

No podemos olvidar, finalmente, que el hecho religioso, sobre todo el que es difundido por los medios de comunicación, es uno de los elementos que configuran la opinión pública, y que ésta es moldeada en gran parte por esos medios. Ellos constituyen, por así decirlo, todo un modo de conocer, toda una cultura que no puede quedar ajena a la trascendencia, porque ésta es esencial al ser humano como lo demuestran las estadísticas mundiales en torno a las creencias religiosas. Sería paradójico, además de lamentable, que en un mundo demandante de valores, quedaran excluidos únicamente los evangélicos. La sociedad se convertiría en la *Jaula de goma*, descrita por Ernest Gellner, donde toda una cultura del Edén Tecnológico viene a destellar ante los sentidos, y donde, larvada, le acecha la trampa de un porvenir engañoso, ante la ausencia de los MCS en un serio proyecto evangelizador.

3.- *El comunicador Católico en el México de hoy.*

Alguien sugirió, en una ocasión, que si Dios nos formulara la pregunta que hizo a Caín: «¿Dónde están?», deberíamos contestar a coro: «¡Estamos, Señor, en la era de la comunicación total!» Efectivamente, vivimos una época en la que la información es casi todo, «puede ser un instrumento de poder, ya sea como arma revolucionaria, como producto comercial o como medio de educación; puede ser un instrumento de libertad, pero también de opresión; puede contribuir a la formación de la personalidad individual, o también al encuadramiento uniforme de los seres humanos»¹⁴.

Todos ustedes, profesionales y estudiosos de la comunicación, valoran en toda su amplitud el extracto anterior del Informe McBride. Saben del valor de la información por las horas gastadas; en vigiliadas, por las correrías tras el dato, pero sobre todo, por el impacto que los hechos y las palabras tienen en el cuerpo y en el alma del país. A ustedes, inmersos en la complejidad fáctica y jurídica de nuestro país, quiero dirigir este último punto de mi intervención, luego de haber analizado someramente la necesidad que la Iglesia tiene de los Medios de Comunicación y, consecuentemente, de auténticos comunicadores creyentes.

Para el comunicador católico es imperioso, en primer lugar, nunca olvidar que antes que

comunicador es católico. Nunca debe perder de vista no sólo que es parte de la Iglesia, sino que es Iglesia. Esto le significará, en lo personal, vivir su vocación con la libertad de quien se reconoce hijo de Dios y, en lo profesional, buscar incensablemente la armonía entre la exposición de la verdad -la Verdad con mayúsculas- y la eficacia de la comunicación formal. En términos meramente humanos, estaríamos hablando de fidelidad a la objetividad o, por lo menos, a su aproximación. En su reciente encíclica, *Fides et Ratio*, el Papa Juan Pablo II nos habla de la Diaconía de la Verdad, del servicio a la Verdad, que, en el contexto de este foro, debe ser entendido como el servicio al Evangelio por los cauces y formatos modernos de la comunicación medial. En este servicio a la Verdad, el comunicador católico no sólo fincará su propia libertad, sino que hallará la fortaleza para perseverar en la batalla de presentar el Bien y la Belleza frente a la apología del mal y la vulgaridad.

Un segundo aspecto que debe ser cuidado con esmero por el comunicador católico es el estudio constante de la Doctrina Social de la Iglesia, que no es otra cosa sino la visión e interpretación de las realidades temporales a la luz del Evangelio. Con esta visión, sus comentarios o notas sobre economía, política, deportes, la Iglesia misma, llevarán siempre la impronta de la Verdad y la búsqueda del bien para quien lo lee o escucha. En el fondo, tratará de responder honestamente, apoyado en su profesionalismo y en su fe, a la pregunta: ¿a quién sirvo cuando informo? ¿A un partido político, a un obispo, a un grupo de poder, a la Iglesia, a quién?

Por último, habrá de ser fiel a la definición elemental de sí mismo: un profesional, que desde un medio de comunicación, informa de una parcela de la

actualidad, la religiosa. Éste es el tipo del comunicador católico moderno que México necesita: un especialista en el manejo tanto del medio por el que se comunica¹⁵, como por los contenidos precisos que emite ante una cultura que lo desafía a cada momento. Ojalá que estas sugerencias aporten un grano de arena al extenso y magnífico tratamiento que se está dando a la identidad y al papel del comunicador católico en el México de hoy.

CONCLUSIÓN.

Para finalizar, me parece muy oportuno traer un texto de Martín Descalzo, el magnífico sacerdote y periodista español. «Alguien comentó -dice- que ‘Cristo nos había mandado que fuésemos pescadores de hombres, y nosotros preferimos convertirnos en propietarios de peceras’. En nuestras peceras no hay riesgos ni tiburones, y nosotros nos sentimos a gusto entre nuestros peces de colores. Semanalmente -y esto es para nosotros los sacerdotes- les cambiamos el agua y nos sentimos felices de ver a nuestros peces, libres de herejías». Hasta aquí, la cita de Martín Descalzo. La lección es clara, trátase de un comunicador eclesialístico o laico: en vez de salir a la alta mar de los medios de comunicación, preferimos quedarnos con nuestra hoja parroquial. No es que ésta sea irrelevante. Por supuesto que no. Pero es necesario salir a predicar el Evangelio, a insertarlo en la cultura de hoy, en el medio adverso, presentando y valorando el Bien por encima de las ambiciones personales. La Iglesia necesita este compromiso de todos comunicadores presentes; necesita que «hagan luz» en lugar de «oro», tomando en cuenta la singular importancia y la influencia decisiva de las Comunicaciones Sociales en el mundo de hoy.

Muchas Gracias.

1. Paul Claudel. *La Anunciación a María*. Editorial Gallimard-Salvat 1971, Página 95.
2. Juan Pablo II. *Tertio Millenio Adveniente*, No. 3.
3. Juan Pablo II. *Redemptoris Missio*, No. 9.
4. 1, Cor. 9, 19-23.
5. Bartolomeo Sorge. *Nueva Evangelizzazione e comunicazione sociale*. En *La Sfida della comunicazione*. Editorial Ancora 1977, Página 84.
6. CELAM. *Comunicación: misión y desafío*. Ediciones Paulinas, México, D.F., 1936. Página 9.
7. Varios. *Introducción a los Medios de Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid, España, 1990, Página 424.
8. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*. No. 45.

9. Mc. 16,15.
10. Juan Pablo II, *Tertio Millenio Adveniente*, No. 57.
11. « Monseñor Manuel Talamás Camandari, *¡A evangelizar por los Medios de Comunicación 1*, Mensaje. Página 15.
12. Varios. *Introducción a los Medios de Comunicación*. Ediciones Paulinas. Madrid, España, 1990, Página 10.
13. *Desde la Fe*, Semanario Católico de Información. Arquidiócesis Primada de México, Año I, Numero 38, 9 de noviembre de 1997.
14. Citado por Adriano Zanicchi, *La Sfida dei Mass Media*. Edizioni Paoline. Milano, Italia, 1990, Página 304.
15. *Communio et progressio*, No. 103.

Lectio Divina

DIOS PADRE, MODELO DEL «PRESBITERIO-PADRE»

Mons. Jorge Jiménez Carvajal, cjm

Premisas

- Según Mt 23, 9 «uno solo es vuestro Padre». El sentido es éste: en una iglesia como la de Mateo que ya comenzaba a institucionalizarse fuertemente, era importante recordar que la Iglesia no es de Pedro ni de los presbíteros sino de Cristo, su Maestro (el que la orienta con su enseñanza, el que dicta los parámetros de conducta) y Guía (=su pastor); allí, justamente en el centro de estos dos títulos de Jesús como Señor de la Iglesia, aparece el fundamento de todo: Dios como Padre y la Iglesia como «familia de Dios», donde todos somos hermanos. El único verdadero Padre es Dios y de aquí se desprende una luz para toda autoridad en la Iglesia: debe ser reflejo de esa paternidad de Dios (así como, por ejemplo, todo catequista debe ser reflejo de Jesús único Maestro y todo líder debe ser reflejo de Jesús único Jefe; ver 23, 8 y 10). Por lo tanto el auténtico presbítero es aquel que es «Maestro y Jefe» como Jesús, y «Padre» de la comunidad como Papá Dios. No es una abolición del título de «Padre» para el presbítero sino una indicación en dónde se debe inspirar.

- Además, según Mt 5, 16, cuando la gente ve las buenas obras de los discípulos da gloria al Padre que está en los cielos. Esto porque las buenas obras no son simple producto del esfuerzo humano sino



signos de la presencia de Dios en el discípulo quien, además, se esfuerza por vivir como su hijo. Todo lo que hacemos debería remitir a los que nos ven al Padre celestial, porque tenemos sus mismos rasgos. ¡Cuánto más aquel que se presenta como el papá de una comunidad debería tener los rasgos de papá Dios!

Ocho rasgos del presbítero como «Padre»

A partir de estas premisas podemos profundizar en la Palabra (siguiéndole la pista a Mateo) buscando algunos rasgos de la paternidad de Dios que debe reflejar el presbítero. Rastreando el Evangelio de Mateo hemos encontrado 8 (=el número perfecto del Nuevo Testamento; el octavo día es el de la resurrección).

1. Dios es Padre de una familia: la Trinidad (Mt 28, 19). Ser hijos es insertarse dentro de la comunión de vida de esa familia. Para Mateo los bautizados son «la familia de Dios».

El presbítero tiene la misión de ser signo de unidad en la comunidad, él congrega a la comunidad, en este sentido es reflejo de la paternidad de Dios. Desde el sacramento del Bautismo, el presbítero tiene la misión de insertar nuevos hijos en la familia de Dios y de educarlos para que vivan como tales.

(Vale la pena analizar la oración de Pablo en Ef 3, 14)

2. Dios es Padre en cuanto modelo de sus hijos (Mt 5, 48). Para el Evangelio de Mateo un hijo es tal en cuanto tiene el «rostro» de su padre, se parece a él (5, 44-45) (NOTA: Toda la sección de 5, 22-48 es una exposición de cómo debe ser el comportamiento de un discípulo que sigue el modelo del Padre). En esa misma línea, Pablo se presenta ante la comunidad como un padre al que hay que imitar: 1 Cor 4, 17-17; 11, 1; 2 Cor 12, 14-15; Gl 4, 12; Fl 2, 22; 3, 17, 1 Ts 3, 7. (Estas son citas «clave» que vale la pena analizar en función del modelo de vida sacerdotal) (Una nota de la Biblia de Jerusalén que vale la pena consultar: 1 Ts 3, 7).

El presbítero es padre de la comunidad cristiana en cuanto modelo de ella. Así como Pablo lo aprendió de Cristo y Cristo de Dios Padre.

3. Dios es Padre que conoce en profundidad las acciones de sus hijos y las valora («ve en lo secreto», 6, 4. 6. 18).

El presbítero, como verdadero padre de su comunidad la conoce bien (=se parece al rasgo típico del buen pastor) y sabe valorar a cada persona, reconocer los líderes, estimular a cada uno, etc.

4. Dios es un Padre que conoce las necesidades de sus hijos (Mt 6, 25-33), aún antes de que se las planteen (6, 8).

El presbítero como padre debe estar atento a las necesidades de su comunidad, aún antes de que se lo planteen. Es su «ver» pastoral.

5. Dios es Padre que sostiene a su familia: Mateo 7, 7-11. La oración del Padre nuestro está centrada en los dones fundamentales que el Padre da a sus hijos (Mt 6, 9-13).

El presbítero por su triple «munus» alimenta a la comunidad: con la Palabra, los Sacramentos y los diversos servicios de promoción y orientación de las personas y la comunidad entera.

6. Dios es Padre que protege a sus más pequeños e indefensos (de los de fuera de la casa y aún de las agresiones de los hijos mayores): Mateo 18, 10. 14.

El presbítero como padre debe «velar» por sus hijos, sobre todo los que más necesitan de apoyo (los jóvenes, las familias, los que más problemas tienen, los recién convertidos, etc.).

7. Dios es Padre de misericordia siempre dispuesto a perdonar aún las ofensas más graves de sus hijos, pero sus hijos deben hacer lo mismo con sus hermanos (Mt 6, 14-15). Todos en la Iglesia deben imitar al Padre en su actitud de perdón (Mt 18, 21-22. 35). La Iglesia continúa por medio de sus presbíteros ofreciendo el perdón del Padre (Mt 18, 18) y usando el máximo de la paciencia en los casos disciplinariamente difíciles (Mt 18, 15-17).

El Presbítero ejerce un papel importante como «reconciliador»: de su comunidad con Dios (a través del sacramento) y al interno mismo de la comunidad (a través de muchas acciones que ayudan a sanar malos entendidos, divisiones, rencillas, grupos que caminan sueltos, etc.) Su comunidad será verdaderamente «familia de Dios» en cuanto logre trabajar contemporáneamente estas dos dimensiones del perdón.

8. Dios Padre es el origen de todo y el destino final de todo. En el horizonte de la historia del discípulo está Dios Padre que le ofrece la plenitud de vida. Así aparece en las OCHO bienaventuranzas (la parte final de cada una es un don-promesa de Dios Padre): (1) da el Reino (cfr. el Padre Nuestro) a los pobres en espíritu (=humildes), (2) da la herencia a sus hijos que se caracterizan por la mansedumbre: la tierra nueva como espacio vital de crecimiento y maduración, (3) consuela a sus hijos que sufren, siendo su alegría perfecta, (4) sacia a sus hijos «hambrientos y sedientos» de su voluntad en el banquete escatológico (símbolo de cómo Dios es plenitud del hombre), (5) acude en ayuda de sus hijos misericordiosos con su misericordia, (6) se deja conocer de manera inmediata por sus hijos de corazón puro, (7) acoge en su familia trinitaria a sus hijitos que trabajan por la paz, (8) se pone de parte de los perseguidos por su fidelidad a Jesús.

El presbítero debe anunciar siempre el gozo (=dicha, bienaventuranza) del vivir como hijos de Dios, primero con su propia vida sacerdotal gozosa por llena de la experiencia de Dios (=ser «sal» y «luz»: 5, 13-16, conclusión de las bienaventuranzas) y, luego, con su esfuerzo para que los dones de Dios Padre sean experimentados desde aquí en el ámbito de la Iglesia (espacio de paz, justicia, caridad, perdón, fraternidad). El sacerdote debe ser un signo del hombre nuevo que contempla junto con su comunidad los dones escatológicos del Padre.

8 LECTIO DIVINA: LAS BIENAVENTURANZAS

Primera bienaventuranza:

*«Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos»
(Mateo 5,3)*

Los primeros a quienes Jesús dirige su mirada en la proclamación de las bienaventuranzas son los pobres. En el Evangelio de Lucas se habla de los pobres en contraposición a los ricos (ver Lucas 6, 20 y 24), siendo una referencia a los pobres «materialmente» hablando, pero en Mateo la noción de pobreza parece ser más profunda, de hecho dice «pobres en espíritu». Nos preguntamos: ¿De qué pobreza se trata? ¿Por qué ellos son bienaventurados?

La pobreza «en espíritu»

En el Evangelio de Mateo los pobres son mencionados en 19, 21 y 26, 9, 11, apareciendo en estas citas como aquellos que tienen necesidad de la beneficencia de los otros -generalmente por la mendicidad- para poder sobrevivir. El pobre, entonces, es aquel que tiene necesidad de los otros para poder salir adelante. Desde una perspectiva crítica, que es también la bíblica, podríamos decir también que el pobre es el oprimido y pisoteado en la vida social, aquellos por quienes levantan su voz los profetas, por ejemplo Amós: «Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en la montaña de Samaría, que oprimís a los débiles, que maltratáis a los pobres...» (4, 1; ver también 2, 6-7; 5, 11; 8, 4 y 6). Indagando un poco en la situación social de los tiempos de Jesús, no sería de extrañarse que el anuncio de la buena noticia del Reino de Dios comenzara con ellos, con el anuncio del cambio de su situación gracias a la acción poderosa de Dios. Una buena noticia de este tipo

resonaba en las antiguas profecías: «Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahvé, les responderé. Yo, Dios de Israel, no los desampararé» (Isaías 41, 17; ver también en 61, 1).



Pero, como acabamos de decir, el Evangelio de Mateo está mirando más profundamente. Si el «espíritu» es la fuerza por la cual un hombre existe (ver Mateo 27, 50), la pobreza «en espíritu» es la que comprende toda la existencia de uno y es, por tanto, la pobreza de la manera más profunda, la cual va más allá del problema de la limitación material. Esto lo podemos captar mejor con otra cita. En Apocalipsis 3, 17 se habla del «rico en espíritu», que es aquella persona que

se ufana de tenerlo todo y, basado en ello, asume una actitud autosuficiente: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Efectivamente, cree no necesitar de nada ni de nadie. La actitud contraria es la que reza el Salmo 23, 1: «El Señor es mi pastor, nada me falta». Sí, «nada me falta» porque Dios es mi fuerza, mi seguridad, quien me sostiene, no porque yo lo haya conseguido por mí mismo. Esta es la «pobreza de espíritu» que podríamos también llamar «espíritu de pobreza»: saber y reconocer abiertamente que necesitamos de Dios, que sin él nuestra vida sería caduca y padeceríamos de la mayor de las limitaciones.

Jesús enseña la «pobreza en espíritu» con su ejemplo

Una persona pobre de espíritu es el retrato vivo de Jesús, quien pasó toda su existencia terrenal con los ojos puestos en Dios Padre, poniendo sólo en él su seguridad y su esperanza, siendo capaz de exhalar su último suspiro con una oración de entrega confiada en los brazos del Padre: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Salmo 31, 6; citado por Lucas 23, 46). Si la cita del Salmo en boca de Jesús hubiera aparecido completa habría quedado: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu; tú, Yahvé, me rescatas» (ó «rescátame, Dios fiel»). Este es el modelo de oración de un pobre en espíritu, de aquel que sabe establecer relaciones con Dios y construir, de la mano de él, toda su vida. La pobreza de espíritu, como nos lo enseña Jesús en su lección de la cruz, se alimenta del diálogo continuo con Dios, del referirle a él todo lo que vivimos cotidianamente como lo hacen los salmistas (ver los Salmos 25, 16; 40, 18; 69, 30; 70, 6; 86, 1; 88, 16; 109, 22). Sólo como ejemplo tomemos el Salmo 40, 18: «Y yo, pobre soy y desdichado, pero el Señor piensa en mí; tú, mi socorro y mi libertador, oh Dios mío, no tardes».

Ser pobre en espíritu, de todas maneras, supone una actitud de profunda libertad ante los bienes materiales. Precisamente, en una ocasión en que Jesús invitó a un joven para que se convierta en su discípulo, la condición fue: «Si quieres ser perfecto (o sea, como mi Padre, como yo; ver Mateo 5, 48), anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme» (Mateo 19, 21). Y el muchacho no fue capaz de desprenderse de sus bienes y fue la ocasión para que Jesús dijera: «Un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos» (19, 23). Lo tremendo del joven rico fue su actitud: basó su salvación en todo lo que había hecho por sí mismo (ver 19, 18-20), pero no en el poder de aquel que lo podía verdaderamente salvar (ver 19, 26); el joven rico no fue capaz de reconocer su dependencia de Dios, y su riqueza material fue una excusa para seguir viviendo en su autosuficiencia, en su mundo cerrado.

El verdadero pobre, entonces, no es orgulloso, sabe dar y recibir. Aún en la pobreza material uno puede llegar a vivir una actitud que no es de «espíritu de pobre». La actitud que pide esta bienaventuranza, en la última instancia, es que estemos abiertos a los dones de Dios, con la constancia de que dependemos de él desde lo más profundo de nuestro

ser. Y esta actitud se transporta a las relaciones con los otros: la de no encerrarnos en nosotros mismos sino más bien construir comunidad en el complementarnos unos a otros, reconociendo nuestras limitaciones y enriqueciéndonos con los aportes y la mano amiga de los demás.

El don de Dios Padre:

¿Por qué son bienaventurados los pobres? La respuesta ya se vislumbra en lo se acaba de decir. Quien tiene espíritu de pobre ha asumido la actitud correcta para ser salvado. El joven rico quería «conseguir vida eterna» (Mateo 19, 16), que en el mismo pasaje también se denomina «entrar en el Reino de los Cielos» (19, 23 y 24) o «ser salvado» (19, 25), pero él no tuvo espíritu de pobre. Por tanto, el pobre de espíritu es feliz porque experimenta la cercanía amorosa de Dios y pertenece a su dominio, lo único puede dar plenitud al hombre.

La promesa de Jesús es contundente: «de ellos es el Reino de los Cielos». Es decir:

- No están solos, Dios Padre está de parte de ellos con su poder y su bondad.
- No están abandonados, Dios Padre es fiel y los socorre en sus necesidades, su vida está sostenida en sus manos y ésta es una bella experiencia.
- No están arrojados al vacío en el futuro de la historia, Dios responde a la aspiración más profunda del ser humano que es la de la plenitud de vida.

Paradójicamente la primera bienaventuranza declara como propietario del mayor bien posible -el poder real de Dios- precisamente a quien nada tiene. Sobre esta paradoja se comienza a construir la auténtica relación con Dios Padre: la del hijo -en la etapa de la infancia- que se apoya en su Padre y en él encuentra paz, ayuda y orientación para su crecimiento y madurez. La mejor imagen del «pobre en espíritu» es la del niño, quien necesita de sus padres- de su amor, su atención, su tiempo y sus orientaciones- para poder integrar su personalidad y construir un proyecto de vida sólido. Así somos también nosotros ante Dios quien es el único que puede darle el soporte, la orientación, el sentido fundamental a nuestra existencia; por eso Jesús dice: «si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mateo 18, 3). Desde esta «infancia» se abre camino la «adultez» humana y espiritual (ver 18, 4).

Segunda bienaventuranza:

*«Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra»
(Mateo 5, 4)*

Esta segunda bienaventuranza refleja el espíritu de la primera, porque quien tiene espíritu de pobre es manso y humilde; pero la «mansedumbre» describe aspectos nuevos del discípulo de Jesús que tendremos que profundizar, además la promesa del don de «la tierra» abre nuevos horizontes en nuestra comprensión del Reino de los Cielos. ¿Qué enseña, entonces, esta bienaventuranza?

La «mansedumbre»:

Para comenzar, es útil fijar nuestra atención en el único paralelo bíblico de estas palabras de Jesús. Se encuentran en el Salmo 37, 11: «Más poseerán la tierra los mansos, y gozarán de inmensa paz». Notemos que en la primera parte del versículo están presentes los mismos elementos de la bienaventuranza pronunciada por Jesús; podemos explorar dentro del mismo Salmo, nuevos ecos de esta enseñanza: versículos 9, 22, 29 y 34. Lo contrario del manso es el malvado, que descarga su violencia con palabras y acciones. En este contexto, el «manso» es el que enfrenta esta situación direccionando su vida hacia Dios, basado en la confianza en él: «vive en calma», «no se acalora contra el que urde intrigas» (v.7), «desiste de la cólera y abandona el enojo» (v.8). Este Salmo no sólo nos será útil para comprender el sentido de la bienaventuranza sino también nos podrá servir de recurso en la oración cuando vivamos situaciones de conflicto y de agresión.

Entonces ¿cuándo una persona puede considerarse «mansa»?

Siguiendo el sentido del Salmo citado, situamos la actitud de la «mansedumbre» en un contexto preciso: los contrastes y los conflictos. Casi podría decirse que la «mansedumbre» es el manejo cristiano de las situaciones adversas, allí donde se desencadena maltrato y opresión.



La «mansedumbre» es pasiva y es activa. Es pasiva porque es el saber mantener la paz en medio de la tormenta y es activa porque es el saber incidir con comportamientos acertados donde la buena convivencia está amenazada por la violencia y la imposición. Según esto, podemos decir que una persona puede considerarse llena de «mansedumbre» cuando cumple estas seis condiciones:

- Cuando no abusa de ningún poder: no rebaja al otro, no intenta acaparar todo y dominar.

- Cuando no impone sus propios intereses y sus propias ideas con daño de los otros.
- Cuando sabe controlarse a sí misma: sus emociones, tendencias y deseos.
- Cuando sabe manejar situaciones de conflicto, sobre todo cuando es ella misma quien es injuriada.
- Cuando acepta al otro en su manera de ser y le deja espacio para que pueda respirar y vivir.
- Cuando reconoce al otro porque tiene el mismo valor y lo ama como a sí mismo.

Pero no estamos hablando simplemente de una virtud o de un comportamiento «táctico» para las buenas relaciones públicas. Se trata de algo todavía más profundo. Es un comportamiento, una manera nueva de ser, que el discípulo toma de su Señor.

Jesús enseña la «mansedumbre» con su ejemplo

El Evangelio de Mateo como una de sus originalidades el presentarnos a Jesús como modelo de «mansedumbre»:

- Jesús el maestro «manso y humilde de corazón» (Mateo 11, 29). A diferencia del maestro autoritario y opresor de sus alumnos, que impone un «yugo» (=conjunto de enseñanzas; ver Eclesiástico 51, 26) pesado, difícil de llevar, Jesús es el

maestro que «da descanso» a «todos los que están fatigados y sobrecargados» (11, 28). Y luego enseña esta misma actitud de mansedumbre con el ejemplo: «aprended de mí» (11, 29).

- Jesús es el «rey manso» que entra triunfante a Jerusalén (Mateo 21, 5-11). No es un Mesías guerrero sino pacífico.

Mateo pone de relieve, de esta manera, cómo la autoridad de Jesús con sus discípulos y ante todo el pueblo se caracteriza por la mansedumbre. Una mansedumbre que llega hasta tal extremo que se asimila a la premura de una madre con sus hijos (ver Mateo 23, 37; note que está al final de la descripción del comportamiento negativo de los maestros de la ley) o a la del siervo sufriente que trata con tal delicadeza al hombre sin el más mínimo signo de agresión: «no disputará ni gritará ni irá vociferando por las calles. No quebrará la caña ya doblada ni apagará la mecha que arde débilmente» (Mateo 12, 19-20, citando a Isaías 42, 3-4).

Pablo hace referencia a este rasgo característico de Jesús, lo asimila y lo proyecta en una situación de conflicto en la comunidad: «Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo» (2 Corintios 10, 1). En su experiencia apostólica, Pablo enseña que la mansedumbre es importante para mantener la unidad de la Iglesia (ver Efesios 4, 2) y es condición básica para poder corregir fraternamente al hermano que ha fallado (ver 1 Corintios 4, 31; Gálatas 5, 26-6, 1; 2 Timoteo 2, 23-25).

En la vida de las primeras comunidades, cuando ocurría con frecuencia que una mujer estuviera casada con un no-cristiano, fue preciso enseñar que la actitud correcta con el esposo era la de la mansedumbre: tomar las cosas con calma, sin intentar imponer la propia fe sino más bien atrayendo por medio del testimonio de «un alma dulce y serena» (ver 1 Pedro 3, 1-4). Es tan importante esta actitud que Santiago llega a entenderla como una manera de actuar sabiamente en la vida (ver Santiago 3, 13).

El don de Dios Padre:

¿Por qué son bienaventurados los «mansos»? El manso es un hombre libre, que ha asimilado la manera de ser de Jesús, y que recibe el don de la tierra de la libertad: «heredará la tierra». La sola referencia a la «herencia» ya es motivo de gozo, no por el contenido sino por el tiempo de relación que

ésta implica: los que heredan son los hijos, por tanto se trata de un don por el que Dios se manifiesta plenamente como Padre y uno es reconocido plenamente como su hijo.

La propuesta es de una gran riqueza, por eso vámonos más a fondo con la ayuda de las preguntas: ¿cuál es la naturaleza de esta herencia? ¿de qué tierra se trata? ¿es realidad o símbolo? ¿qué implicaciones tiene?

Quede claro, en primer lugar, que se trata de la «tierra prometida» de que habla tanto la Biblia. Pero también, y en segundo lugar, que no es la tierra físicamente hablando, sino lo que ésta implica. Vamos a explicarnos.

La promesa de la tierra es uno de los hilos conductores que jalona toda la historia de la salvación. Entre el primero y el último libro de la Biblia hay un proceso de reflexión en medio del cual se va replanteando paulatinamente el sentido de esta promesa. En el Antiguo Testamento, la tierra de la promesa es Canaán (Génesis 12, 5-7), ésta será la tierra habitada por la descendencia de Abraham, una descendencia tan grande como las estrellas del cielo (ver Génesis 15, 5). Cuando Dios se le revela a Moisés en el Horeb, le describe la tierra prometida como «una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel» (Exodo 3, 8), aquí ya la tierra no es simplemente un lugar sino un espacio de vida, el espacio de la libertad y la prosperidad, de la realización del proyecto de Dios creador. Saltando al Apocalipsis nos encontramos con que ya no se habla de «la tierra» sino que el destino final del pueblo de Dios es «un cielo nuevo y una tierra nueva» (21, 1) donde Dios hace Alianza con su pueblo, se superan las limitaciones del mundo viejo; allí Dios mismo es el manantial que vivifica (21, 1).

Pero en la segunda bienaventuranza está resonando todavía la promesa como la formula el Antiguo Testamento. Lo importante es que la tierra representa ese espacio que hace fructífera la vida del hombre. Es el espacio de un pueblo que por su manera de ser se puede llamar verdaderamente el pueblo de Dios, donde lo que nosotros llamamos tierra es apenas el «soporte físico» y la delimitación espacial de lo que es mejor llamar «comunidad». La visión de Isaías capta el «heredar la tierra» como algo que se gana cuando se es justo, cuando el comportamiento asumido sigue los parámetros de

la Alianza: la relación fraterna que expresa la pertenencia al mismo Dios, quien a su vez genera en medio de ellos relaciones de justicia. Isaías describe el acto del heredar la tierra así: «No se oirá más hablar de violencia en la tierra, ni de despojo o quebranto en tus fronteras... todos los de tu pueblo serán justos, para siempre heredarán la tierra» (60, 18 y 21). Entonces se realiza el viejo postulado del libro del Deuteronomio: la tierra se hereda en la medida en que se vive la Alianza (ver Deuteronomio 4, 1. 5. 4).

En conclusión, no es conquistar el país de Canaán, ni mucho menos el planeta tierra, sino el entrar en posesión de aquello que es esencial en la propiedad:

el terreno espacioso y fértil, como base de una vida en paz, plenitud y felicidad. Ese espacio lo generamos aquí mismo cuando imitando la actitud de mansedumbre de Jesús generamos relaciones vivificantes en las comunidades, y lo experimentamos plenamente en la tarde de la historia cuando sumergidos todos en Dios, superando las contraposiciones que ahora caracterizan nuestras relaciones, vivamos en la plenitud del amor. Será la dicha de poder escuchar, ojalá dirigidas a nosotros mismos, las palabras de Jesús quien nos invita a entrar en el banquete celestial: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mateo 15, 34).

Tercera bienaventuranza:

*«Bienaventurados los que están afligidos,
porque ellos serán consolados»
(Mateo 5, 5)*

La primera y segunda bienaventuranza tienen como punto de partida una actitud que caracteriza al discípulo: el espíritu de pobre y la mansedumbre. La tercera bienaventuranza se apoya sobre una situación: el dolor.

La «aflicción» como punto de partida de la bienaventuranza:

Precisemos, ante todo, que en esta bienaventuranza no se está hablando del dolor en sí mismo, sino de su causa. Jesús se está refiriendo a gente que ha sido golpeada por una desgracia y que en la actualidad vive en una situación de luto; Jesús visualiza allí el espacio de una profunda experiencia de Dios. La cuestión es más significativa de lo que inicialmente parece. El trasfondo bíblico nos ayudará a indagar por el sentido de la bienaventuranza dirigida a estas personas. Adentrémonos un poco en la Biblia con la ayuda de esta pregunta: ¿cómo se describe en la Palabra de Dios la aflicción del hombre?

La Palabra de Dios, interesada en descubrir «la verdad del hombre», no se queda en los simples fenómenos sino que interpreta yendo hasta su raíz,



es decir, sus motivos. Para la Biblia las expresiones de luto (las lágrimas), son los sufrimientos causados por los siguientes motivos:

- La destrucción y la devastación. Por ejemplo: (por los abusos que han sufrido los pobres y el castigo que aplicará Dios por ello) «¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo el que en ella habita?» (Amós 8, 8; ver también 9, 5; Joel 1, 8-9).
- La muerte y todo lo que ella trae. Si se trata de la perspectiva de la propia muerte, es el dolor por la pérdida de las ventajas de la vida (ver Apocalipsis 18, 8-19). Si es la muerte de las personas cercanas y amadas, es dolor de la ruptura del amor (ver Génesis 23, 5; 50, 3; Judith 16, 24; Jeremías 16, 5; Lucas 7, 13).
- Las desgracias de los otros. En este caso es un gesto de solidaridad, por ejemplo: «Yo, en cambio, cuando ellos eran los enfermos... como por un amigo o un hermano iba y venía, como en duelo de una madre, sombrío me encorbaba» (Salmo 35, 13-14; ver también Eclesiástico 7, 32-36;

Romanos 12, 15).

- El pecado. Puede tratarse del propio pecado (ver Nehemías 8, 9; Santiago 4, 8-10) o de los otros (ver Esdras 10, 6; 1 Corintios 5, 1-2). Un ejemplo del segundo caso son las palabras de Pablo: «Temo que en mi próxima visita el Señor me humille y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de sus actos de impureza, fornicación y libertinaje» (2 Corintios 12, 21).

En fin, la Biblia revela que el dolor es la expresión de la impotencia del hombre ante sí mismo y ante las necesidades de los otros, es el sentimiento del no hacer nada para cambiar las cosas, en fin, es el vacío que causa la ruptura del amor.

En la lógica del Reino de Dios, el dolor es una bienaventuranza porque abre una ventanita para vislumbrar la luz de una nueva situación en la que Dios se manifiesta con todo su poder. Quien no permanece en el renegar angustiado y sin esperanza, quien no se queda encerrado en sí mismo, sino que asumiendo la realidad de nuestra humana vulnerabilidad acepta que esta es una forma de pobreza «en espíritu», ya le dio espacio al actuar poderoso de Dios.

Jesús es el servidor «sufriente»

En los Evangelios encontramos pasajes que no temen escandalizarnos presentando a un Jesús humilde que también llora como nosotros:

- Lloro solidariamente por la muerte de su amigo: «Jesús... se conmovió interiormente, se turbó... y se echó a llorar. Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería» (Juan 11, 33 y 35).
- Lloro adolorido lamentándose por el rechazo de su pueblo: «Al acercarse y ver la ciudad (de Jerusalén) lloró por ella» (Lucas 19, 41).
- Lloro ante la perspectiva de su propia muerte. Es aquí donde el sufrimiento de Jesús es más dramático.

La carta a los Hebreos nos da una patética descripción del sufrimiento de Jesús ante su muerte en cruz: «(Jesús) habiendo ofrecido en los días de su vida mortal, ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente y aún siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia...» (5, 7-8). Según la misma carta, ésta es una

expresión de «debilidad» (4, 15; 5, 2-3), pero se trata de una «debilidad salvífica» (=con poder, capaz de salvarnos) porque así Jesús se hace nuestro hermano, tan cercano a nosotros que efectivamente nos puede ayudar (ver 2, 17-18).

En el Evangelio de Mateo también se describe el sufrimiento de Jesús ante la inminencia de su muerte: «Mi alma está triste hasta el punto de morir» (26, 38). Su muerte es descrita con un grito de dolor (ver 27, 50).

Y, con todo, su sufrimiento es también «salvífico»:

- Dios Padre no lo abandona, sino que le responde resucitándolo y dándole «todo poder en el cielo y en la tierra» (Mateo 28, 18).
- Por medio de sus padecimientos le ofrece un servicio a todos los adoloridos de la tierra que buscan salud y consuelo en Dios. Jesús, como claramente lo dice Mateo, es el cumplimiento de la antigua profecía de Isaías, la del «servidor sufriente» que lleva sobre sus hombros nuestros dolores: «Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Isaías 53, 4; citado por Mateo 8, 17).

El don del Padre:

¿Por qué son bienaventurados los que lloran? Porque Dios «los consolará», es decir, Dios viene a ellos con el don de la alegría. Pero, atención, no se trata de un consuelo superficial, como aquellas condolencias que recibimos en tiempo de desgracia pero que en realidad cambian poco nuestra situación.

En el profeta Isaías se anuncia la buena noticia de un nuevo tiempo para Israel en el que Dios lo consuela transformando su situación (ver Isaías 40, 1-2). El año de gracia de Dios también: «para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido» (61, 2-3^a). Se trata de una reconstrucción de la vida: «Edificarán las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados levantarán» (61, 4). Y esta es la causa de la alegría: «¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós el penar y suspiros!» (51, 11).

El consuelo de Dios cambia incluso las situaciones causadas por la injusticia social: «Yo, yo soy tu consolador. ¿Quién eres tú, que tienes miedo del

mortal?... Pronto saldrá libre el que está en la cárcel, no morirá en la hoya, no le faltará el pan» (Isaías 51, 12. 14).

En este actuar de Dios «consolador» bien descrito por Isaías, tiene un fondo precioso: se trata de su gran amor. El Dios que consuela es el padre, o mejor, la madre de su pueblo: «Como a uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré. Al verlo se regocijará el corazón» (Isaías 66, 13-14^a). Es el amor del Dios Padre y Madre que es siempre fiel y no abandona nunca a sus hijitos, sino que los socorre con su ternura que sana.

Ese infinito amor es la raíz del consuelo que

experimenta el discípulo que asume su sufrimiento con el corazón abierto a Dios Padre. Ser consolado no es la disminución del dolor sino la desaparición de sus causas. Si la detectáramos como causa fundamental del dolor el sentimiento de carencia, de ruptura de amor, de nuestra fundamental pobreza y limitación. Dios nos consuela acogiéndonos en él y ofreciéndonos el don de su comunión personal (ver Apocalipsis 21, 3), la comunión que es la plenitud del amor y la alegría, espacio de vida plena que encierra en sí todo y a todos. Por tanto los que ahora sufren se alegrarán porque Dios «enjuagará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado» (Apocalipsis 7, 13; 21, 4).

Cuarta bienaventuranza:

*«Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de la justicia, porque ellos serán saciados»
(Mateo 5, 6)*

Como la bienaventuranza anterior, ésta también refleja una situación de ansiedad, pero esta vez en sentido positivo: se trata del deseo profundo de vivir y ver realizada en los otros la justicia.

La justicia:

Para determinar la rectitud de un determinado comportamiento se necesita de un parámetro, de ahí que pueda decir que sea «justo» o «injusto». En la Biblia este parámetro lo da la Alianza, no tanto el código de normas que de él se deriva (por ejemplo los mandamientos de Exodo 20), sino fundamentalmente la manera como ésta se construye.

La Alianza de Dios con su pueblo se resume en la fórmula: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo» (Ezequiel 36, 28; ver también Génesis 17, 8; Exodo 19, 5; Levítico 26, 11-12; Jeremías 31, 33; Ezequiel 37, 27). De aquí se derivan dos tipos de relaciones, que en realidad son complementarias:

(1) La pertenencia a Dios se expresa en el cumplimiento de sus normas: «Yahvé nuestro dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu

corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy...» (Deuteronomio 4, 5-6);

(2) La pertenencia a Dios se expresa también en el vivir como un pueblo de hermanos: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19, 18). Aún los bienes de la tierra, que pueden ser causa «justicia» pueden ser de «injusticia», son mediación de esta fundamental fraternidad, quedan envueltos en este tipo de relación: «Si hay junto, algún pobre de entre tus hermanos... no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le

prestarás lo que necesite para remediar su indigencia» (Deuteronomio 15, 7-8).

Esto es lo que se llama «el espíritu de la Ley», sabiendo que la ley tiene como intención diseñar el perfil del hombre que actúa según la voluntad de Dios, es decir dentro de los parámetros de la Alianza. En el Evangelio de Mateo se remonta la cuestión y Jesús dice que el amor a Dios y al prójimo «cuelga



toda la ley y los Profetas», como quien dice toda la Biblia hebrea.

En el Sermón de la Montaña se retoma esta misma enseñanza (ver 7, 12). Jesús deja claro que no «ha venido a abolir la Ley y los Profetas... sino a dar(le) cumplimiento» (5, 17), es decir, «a darle todo su valor». La idea de la voluntad de Dios expresada en la ley vuelve al primer plano, y así el tema de «la justicia» pasa a ocupar un lugar importante, hasta convertirse en tema de todo el Sermón (ver 5, 10. 20; 6, 1. 33). Una novedad que presenta el Sermón de la Montaña es que equipara los términos «practicar la justicia», «hacer la voluntad del Padre celestial» (7, 21) y «oír y practicar las enseñanzas de Jesús» (ver 7, 24).

Por lo tanto «la justicia» de que habla Jesús es el comportamiento cristiano, que corresponde a la voluntad de Dios revelada por Jesús en el Sermón de la Montaña.

Este comportamiento supone la relación armónica (o relación «justa») entre estos tres puntos de referencia:

- Con Dios: aprendiendo a vivir como sus hijos, imitando las cualidades de su paternidad.
- Con las demás personas: aprendiendo a vivir como hermanos.
- Con los bienes de la tierra: aprendiendo a acogerlos como don de Dios, relativizando su valor en función de los valores humanos y espirituales, administrándolos en el compartir.

Cuando «la justicia» es el deseo más profundo del corazón

¿Por qué se habla de «hambre y sed de la justicia»? Se trata de un parangón: así como el hambre y la sed son la razón de fuertes deseos naturales, así también es el deseo profundo del discípulo de Jesús hacia su justicia, hacia las relaciones justas con Dios, con el prójimo y con los bienes como él los enseña.

Entonces, la actitud que propone esta bienaventuranza es el deseo profundo y la búsqueda constante de la puesta en práctica de las enseñanzas del Maestro, deseo que se coloca al mismo nivel de las necesidades básicas que tenemos que satisfacer todos los días. Por eso esta bienaventuranza contempla a un discípulo apasionado por el Reino de Dios que trata de vivir siempre como hijo de Dios

Padre. Al fin y al cabo, es el deseo de vivir su filiación.

La actitud contraria sería la indiferencia, la falta de interés ante la enseñanza de Jesús (ver 7, 24-27) y por tanto, el no querer construir la propia vida y la sociedad siguiendo la voluntad de Dios Padre.

Este ardor del discípulo es la motivación fundamental para estar siempre abierto al aprendizaje en la escuela de Jesús. Por eso el lema de la escuela fue establecido en las palabras del Maestro: «Buscad primero su Reino (=el acontecer del Padre) y su justicia (=la vivencia de su voluntad)» (6, 33). Y puesto que nunca habremos experimentado suficientemente al Padre ni habremos conseguido armonizar completamente nuestras relaciones en la fraternidad y el perdón, este lema seguirá orientando nuestra vida hasta el último suspiro.

Los salmistas llevan esta búsqueda de Dios y su voluntad a la oración: «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Salmo 42, 3). «Yo te busco, sed de ti tiene mi alma» (63, 2). También el profeta Amós veía a todo un pueblo hambriento y sediento buscando la Palabra de Dios: «He aquí que viene días en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Yahvé» (8, 11).

El mismo Jesús se presenta como modelo de esta bienaventuranza cuando dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Juan 4, 34).

El don de Dios Padre:

¿Cuál es la promesa para el hambriento y sediento de justicia? Jesús promete: «Serán saciados». Es tal esta acción de Dios Padre que, después de ser llenados por Dios, ya no se tendrá ningún otro deseo, porque él es la plenitud del hombre.

Esta promesa se proclama en términos similares en otros lugares de la Palabra:

- «Él sació el alma anhelante, el alma hambrienta saturó de bienes» (Salmo 107, 9; palabras que resuenan en el Magnificat: Lucas 1, 53^a).
- «Al que tenga sed le daré a beber del agua de la vida gratis» (Apocalipsis 21, 6; ver también 22, 17).

Como puede verse, no es fácil expresar en palabras todo lo que significa esta experiencia. Por eso Jesús en el Evangelio acude al lenguaje simbólico

para poder expresarla: el compartir la misma mesa con Dios, siendo él quien invita y ofrece toda clase de manjares junto al calor de su compañía y su amistad que llena de felicidad (ver Mateo 8, 11; 22, 1-14; 26, 29). Todo esto ya se anticipa en los banquetes que Jesús le ofrece a su pueblo: las dos multiplicaciones de los panes, donde expresamente se concluye que «comieron todos y se saciaron» y fue tanta la comida que recogieron bastantes sobras (14, 20 y 15, 37).

Como puede verse en la imagen del Banquete, Dios aparece como el padre de familia que encabeza la mesa, que acoge complacido a sus invitados y les ofrece los manjares.

Entonces, Dios que sacia la vida de sus hijos sedientos y hambrientos de su justicia es un rasgo de su paternidad. Y no solo espera en la eternidad a sus hijos para acogerlos en la mesa de la familia, sino que se anticipa responsablemente sosteniéndolos

en sus necesidades básicas cotidianas, como efectivamente enfatiza el Sermón de la Montaña:

- «Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? (Mateo 6, 25-33).
- «Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mateo 7, 11).
- «Orad así: Danos hoy nuestro pan cotidiano» (Mateo 6, 10).

Puede verse que el fondo de esta bienaventuranza es lo que Dios hace por sostener, garantizar, promover la vida de sus hijos. Esta acción llegará a su culmen cuando la saciedad sea el estar en su presencia contemplando su gloria. Es a este verde prado al cual Jesús conduce a sus ovejas (ver Juan 4, 14; 6, 35; 7, 37).

Quinta bienaventuranza:

*«Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos obtendrán misericordia»
(Mateo 5, 7)*

El ejercicio de la misericordia es una manera concreta de expresar el hambre y la sed de justicia.

La misericordia

En el Evangelio son básicamente tres las situaciones en las que se ejerce la misericordia:

- Cuando el hermano sufre. Es aquella persona que no pasa con indiferencia al lado de la necesidad del otro, sino que se detiene y presta sus servicios. Misericordia es socorrer.
- Cuando el hermano está en situación de pecado (y por lo tanto se ha marginado de Dios y otros lo han apartado de sus relaciones). Es aquella persona que sabe comprender y dar la mano. Misericordia es acoger.
- Cuando el hermano nos ha ofendido. Es aquella persona

que está dispuesta a perdonar al que le ha hecho el mal (le ha hecho una «mala jugada», o lo ha ofendido verbal o físicamente). Misericordia es restablecer las relaciones.

En el primer tipo de situaciones, la misericordia evangélica es una dinámica interior por la cual (1) nos abrimos a las debilidades y necesidades del prójimo; (2) nos condelemos y nos apropiamos de su situación; y (3) nos manifestamos con una ayuda eficaz.

Algunas veces la situación se nos expone de viva voz, así como le gritaban a Jesús los ciegos-mendigos: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!» (Mateo 9, 27); o como le gritaba un trabajador endeudado a su colega prestamista: «Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré» (18, 29).



En otras ocasiones, la mayoría de las veces, irrumpe un grito silencioso ante nuestra conciencia. Aunque no se nos pida ayuda, debería bastar el captar el estado en que se encuentra otra persona: «tuve hambre... tuve sed... era forastero... estaba desnudo... enfermo... en la cárcel» (Mateo 25, 35-36). Los que viven estas situaciones -todo tipo de necesidad, debilidad o dificultad- son los «hermanos más pequeños» de Jesús (25, 40), con quienes él se identifica. No podremos decir que «no lo vimos» (25, 39. 44).

En el segundo tipo de situaciones, la misericordia evangélica supone una gran libertad de corazón, ver más allá de los mezquinos parámetros de los que criticaban a Jesús porque compartía con gente de mala vida (ver Mateo 9, 10-13). Es la demostración de que se ha aprendido la máxima que recordaba Jesús: «Misericordia quiero, que no sacrificio» (9, 13).

Es el caso del comportamiento que se asume con la «oveja descarriada», la cual no se puede abandonar a su propia suerte que hay que ir a buscarla (ver Mateo 18, 12-14).

A diferencia de Lucas 15, 3-7 -donde la parábola se refiere a Jesús-, en el Evangelio de Mateo quien hace de todo por no dejar perder un hermano es el discípulo de Jesús (ver 18, 5-6. 10. 14-15).

Es el caso del procedimiento delicado que se sigue en una comunidad cuando un hermano ha fallado, donde prima la paciencia y se emplean varias instancias para hacerlo reaccionar antes de tomar decisiones tan drásticas como la expulsión de la comunidad (ver Mateo 18, 15-18).

Finalmente, en el tercer tipo de situaciones, la misericordia evangélica supone la vivencia de un cierto grado de conversión que nos permite mirar más allá de nuestros propios intereses y de nuestro orgullo, para dar el paso decisivo del perdón al que nos ha agredido. Es aquí donde el esfuerzo es mayor: «hasta setenta veces siete» (Mateo 18, 22); donde se empeña más el corazón (ver 18, 35). El Sermón de la Montaña lo recalca en su parte central (ver 6, 12. 14-15).

Todo esto es mucho más de lo que comunmente llamamos «ser buena gente», hay algo más: misericordioso es aquel que ha madurado un buen corazón sobre la horma del corazón de Jesús.

Jesús es el modelo del «misericordioso»

Esta quinta bienaventuranza también parece estar contemplando a Jesús, de quien aprenden los discípulos el ejercicio de la misericordia en estas tres dimensiones. En sus controversias con los fariseos y maestros de la ley, Jesús insiste que la misericordia es el corazón de la ley y por lo tanto del querer de Dios, éste es el criterio fundamental del actuar según Dios. Por eso:

- Cuando acoge a los pecadores y cena con ellos, les recuerda el principio de la misericordia (ver Mateo 9, 13).
- Cuando los discípulos tienen hambre y se atreven a violar por ello la ley del sábado, les recuerda el principio misericordia (ver 12, 7).
- Cuando con sus siete lamentaciones, les recuerda el principio misericordia: «descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe» (ver 23, 23).

En el Evangelio de Mateo los milagros de Jesús son los signos de su misericordia. Ante toda esa multitud que lo busca (ver 4, 23 y 9, 35), la actitud de Jesús es de misericordia: «Y al ver la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban golpeadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor» (9, 36); y la sanación que ofrece en muchas circunstancias es la respuesta al clamor angustiado de misericordia (ver 9, 27; 15, 22; 17, 15; 20, 30-31).

Este mismo evangelista nos muestra en todos esos pasajes cómo el comportamiento misericordioso da tres pasos:

- Ver, es decir, percatarse de las debilidades y necesidades de los otros. En 9, 36 se comienza diciendo: «(Jesús) al ver a la muchedumbre...» En 25, 37 los justos le preguntan al Rey: «cuando te vimos hambriento...?».
- Sentir, es decir, apropiarse de la situación del otro y por lo tanto compartir su dolor (=compasión). En 9, 36 se continúa diciendo: «sintió compasión...». Es importante recordar que la compasión es el insertarse en la realidad del sufrimiento del otro, siendo esto un «servicio salvífico», como lo hemos señalado en la bienaventuranza anterior a propósito de Mateo 9, 17.
- Actuar, es decir, hacer algo para sacar al hermano de esa situación. La respuesta de Jesús a la situación de un pueblo que anda «como oveja sin pastor» (9, 36) es el envío de los misioneros a esa inmensa mies que

necesita ser trabajada con el anuncio del Reino y la sanación. En todos los pasajes de misericordia, en el Evangelio, Jesús siempre responde a las necesidades de la gente, no sólo a las necesidades inmediatas sino a las necesidades más profundas del ser humano, razón por la cual esos pasajes están relacionados con el don del perdón, la acogida y la fe.

El don del Padre:

Los misericordiosos son bienaventurados porque «obtendrán misericordia», o mejor, «Dios Padre será misericordioso con ellos».

¿Cuándo? Siempre, pero particularmente al final de su existencia terrena, cuando tendrán que dar cuenta de sus pecados, pueden estar seguros de la ayuda decisiva de Dios, es decir, son salvados. En otras palabras, para el misericordioso «a la manera de Jesús» el pecado no debe ser causa de angustia (aunque sí un llamado a conversión), porque por experiencia se ha aprendido la certeza de la misericordia de Dios quien:

- No echa los pecados en cara a la gente.
- No guarda rencor por nuestras ofensas.
- Comprende y excusa la debilidad moral de sus hijos.
- Perdona la culpa.

¿No habrá aquí una resonancia de las palabras inspiradas: «¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahvé» (Salmo 41, 2ss); o de estas otras: «Ante todo, tened entre

vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados» (1 Pedro 4, 8)?

El discípulo de Jesús, el cristiano, tiene su corazón puesto en lo central de la experiencia de Dios: su amor. En la Palabra de Dios tiene prioridad la misericordia y la compasión de Dios con su pueblo. Con esos títulos Moisés invocó a Dios: «Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado...» (Exodo 34, 6-7). Pero esto no excluye la corrección paterna de parte de Dios, porque su amor paterno no implica la impunidad del mal sino su superación (ver 34, 7). Podríamos dar un paseo por la Biblia y constatar en algunos textos significativos la gran insistencia en esta manera de ser de Dios: 2 Crónicas 30, 9; Nehemías 9, 17; Salmos 85, 11; 102, 8; 110, 4; 111, 4; 144, 8; Eclesiástico 2, 11; Joel 2, 13; Jonás 4, 2.

Ser bienaventurado es estar imbuído en esta maravillosa experiencia del amor de Dios, que es realización para el hombre, alegría perfecta, raíz de nuevas relaciones vivificantes y vivificadoras.

En la parábola del Rey en el juicio final, el criterio del juicio es la práctica de la misericordia. Como bien lo sintetiza san Juan de la Cruz: «al atardecer de la vida seremos juzgados por el amor», es decir, por cuánto nos parecemos a Jesús, rostro vivo del amor del Padre.

Sexta bienaventuranza:

*«Bienaventurados los puros de corazón,
porque ellos verán a Dios»
(Mateo 5, 8)*

La bienaventuranza de la «misericordia» acentuó el tema del corazón: el actuar desde un corazón (en latín «cor-cordis») sensible al dolor y la necesidad ajena. Ahora nos detenemos en las condiciones que hacen que una persona, desde lo más profundo de ella misma, actúe en completa sintonía y sin doblez con el corazón de Dios.

El corazón del hombre.



La manera como la Biblia concibe al hombre (=antropología) no coincide en todos los puntos con la de hoy; la Biblia se expresa según los patrones culturales de la época en que fue escrita. Cuando el pueblo de la Biblia habla del corazón se está refiriendo, haciendo una relación con el órgano que determina (pero no sólo él) la vida o la muerte de una persona, a lo más importante de un ser humano. En

la Biblia el corazón es como la «cabina de control» de una persona, es una interioridad, desde donde maneja su vida intelectual, sus impulsos emocionales y las decisiones que orientan su vida.

Repasando el Evangelio de Mateo nos encontramos con esta misma manera de ver al ser humano. El corazón del hombre aparece con toda su centralidad y complejidad, es como «la sede» de:

- Los pensamientos (Mateo 9, 4; 24, 48).
- La comprensión (13, 15).
- El discernimiento de los valores y de los lazos emocionales que de ahí se derivan (6, 21).
- Las aspiraciones (15, 19).
- Las actitudes frente a la gente (11, 29; 18, 35).
- La relación con Dios (15, 2; 22, 37).

Dentro del horizonte bíblico, puesto que del corazón así entendido depende la orientación de la vida de una persona, Dios aparece siempre tratando de incidir en el corazón del hombre mostrándole la verdad de sus motivos internos, purificándolo de lo que lo corrompe y dándole la posibilidad de estructurar una vida íntegra, capaz de realizarse por sus caminos. Y es esto lo que hace ahora Jesús.

El hombre de corazón puro

En el Antiguo Testamento se habla de «pureza» o de la «impureza» como un parámetro para establecer el estar o no estar en la esfera de la relación con Dios:

- Una persona que cae dentro de la categoría de lo «impuro» es aquella que está lejos de Dios y, en consecuencia, es excluida de la comunidad y de la participación en el culto. Así aparece, incluso legislado hasta el más mínimo detalle, en Levítico 11-16. Se puede ver, por ejemplo, el caso de los leprosos (ver Levítico 12, 9-17; Mateo 8, 4).
- Por eso, incluso, podemos ver que en los Evangelios los demonios son llamados «espíritus impuros» (ver Mateo 10, 1; 12, 43), porque son fuerzas opuestas a Dios, generadoras del mal.

En el Evangelio no se niega el valor de estos términos, pero se hace una corrección: la pureza no debe ser entendida exterior sino interiormente, se trata del estado del corazón del hombre. El texto de Mateo 15, 1-20 es una excelente catequesis sobre esto:

- El mal no viene de fuera, sino del corazón del hombre, comenzando por las malas intenciones (ver 15, 18-19).

- El «corazón puro» es el que sigue la voluntad de Dios, así como está revelado en la Biblia (ver 15, 3), y que está libre de las tendencias e impulsos que lo llevan a acciones contrarias a su querer.

La pureza del corazón es al mismo tiempo el resultado de la acción de Dios en uno y de la responsabilidad humana:

- Es Dios quien purifica el corazón. Así lo expresa el Salmo 51, 11: «¡Crea en mi un corazón puro!», es decir, un corazón liberado del pecado, de las malas tendencias; sin ello, permanecería en el círculo vicioso del pecado, sin esperanza de superación. Es entonces una experiencia concreta de la misericordia de Dios.

- El hombre se purifica mediante la conversión. La carta de Santiago lo expresa claramente: «Acercáos a Dios y él se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres irresolutos» (4, 8).

Estos dos aspectos están resumidos en el Salmo 24. Allí un persona viene al culto para ser purificado, pero antes debe purificarse interiormente: «El (hombre) de manos limpias (=ejecución externa) y puro corazón (=intenciones), que la vanidad no lleva en su alma, ni con engaño jura» (24, 3). La persona que no actúa por vanidad ni tiene doblez en su comportamiento, ella ha purificado el corazón y está en la presencia de Dios (ver 24, 3 y 5).

En pocas palabras, el hombre de corazón puro, es aquel que vive una experiencia profunda de Jesús mediante un proceso serio de conversión al Evangelio, de liberación interior, de perdón y que honestamente orienta su vida según la escucha constante de la voluntad de Dios. Es desde ahí que se inspira todo el actuar libre y creativo de los discípulos de Jesús (ver 1 Timoteo 1, 5; 2 Timoteo 2, 22; 1 Pedro 1, 22).

El don de Dios Padre:

Así como en el Salmo 24, según el cual el hombre de corazón puro estará en la presencia de Dios (24, 3) y recibirá su bendición, así también en la quinta bienaventuranza: una persona así «verá a Dios», o mejor, «Dios Padre la hará capaz de verlo».

¿Qué se quiere decir con «ver a Dios»?

Para el discípulo de Jesús es aprender el conocimiento del Padre que tiene de manera exclusiva el Hijo de Dios (Mateo 11, 25-27; o con el término «ver»: Juan 6, 46).

Pero visto desde otro ángulo, el de los impulsos y deseos del corazón del hombre, se trata de la realización de la más profunda de sus esperanzas. Entendámoslo con una pequeña puntada bíblica: «Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es» (1 Juan 3, 2). Y Juan enseguida relaciona el «ver» a Dios con la «pureza». «Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro» (3, 3).

Se trata, por lo tanto, de la manifestación de Dios y de la verdad total del hombre:

- La plena manifestación de la verdad del hombre. Pablo dice: «Ahora conozco de manera parcial,

pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Corintios 13, 12). Como misterio, al fin y al cabo, enigma que somos, se realizará el fin para el cual fuimos creados: sumergirnos en el amor sin límites ni carencias, en la comunión con Dios, en el «estar» de manera inmediata y sin barreras ante Dios.

Este estar ante Dios lo hace saborear el Evangelio, cuando Jesús dice que los ángeles de los «pequeños», es decir de los convertidos que tienen íntegro su corazón como los niños, «ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos». (Mateo 18, 10). Es la experiencia más profunda de Dios, hacia la cual tiene todo nuestro ser, que es, a fin de cuentas, el conocimiento perfecto, gozo más grande que puede colmar la búsqueda del amor, donde ya más nada se llega a desear.

Séptima bienaventuranza:

*«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»
(Mateo 5, 9)*

La sexta bienaventuranza pasó del actuar al ser, del actuar misericordioso a su raíz que es el «ser puro de corazón». Ahora volvemos al actuar, que es también el resultado del corazón puro, porque es allí de donde brota todo comportamiento sabio, lleno de Dios y eficaz. Un hombre así «trabaja por la paz» y este es el punto de partida de una nueva bienaventuranza.

Los obreros de la paz

La «paz» (en hebreo «Shalom»), es para la Biblia el equivalente de una vida feliz basada en la buena convivencia, lo que supone el desarme (ver Isaías 2, 4; 9, 4; Zacarías 9, 4), y la prosperidad material en la que no hay espacio



para la injusticia social (ver Amós 9, 13-14; Oseas 2, 20. 23-24).

La paz es siempre un don de Dios (ver Jeremías 33, 6; ver también Isaías 45, 7), pero que le exige a los hombres que hagan todo lo posible por adquirirla y mantenerla. Siendo así, está relacionada con la justicia: la correcta relación con Dios -quien bendice con este don- con los hermanos -con quienes hay que construirla- y con los bienes -que frecuentemente son la causa de la violencia y el quebrantamiento de la situación de la paz-.

En el Evangelio de Mateo la paz está asociada con la armonía de las relaciones en un mundo conflictivo: dentro de la familia (ver

5, 28. 32; 10, 34-36), en la comunidad (ver 5, 22-24; 7, 1-5. 15; 18, 15-18. 21-22), con los de fuera (5, 1. 39-42. 43-45; 10, 16-23; 23, 34; 24, 9), con los antivalores de la sociedad (13, 37-41).

La cuestión no es el hecho de no tener conflictos. Un obrero de la paz es aquel que:

- Ha pacificado su propio corazón, liberándose de todos aquellos impulsos que tienen como causa la susceptibilidad, el orgullo, el egoísmo, la vanidad.
- Hace todo lo posible por evitar o superar rápidamente la enemistad cuando es ofendido, no permaneciendo en el rencor y haciendo crecer sus relaciones.
- Se esfuerza por restablecer el diálogo y el entendimiento allí donde hace falta, especialmente en situaciones de conflicto.
- Preventivamente, lucha contra todo lo que la pueda amenazar.
- Se empeña activamente en hacer crecer la fraternidad convivencia -unas relaciones basadas en la justicia- entre todos los que lo rodean, particularmente dentro de su familia y comunidad.

Puesto que la paz está siempre amenazada y puesto que las convivencia humana está siempre por construir, ser obrero de la paz es tarea permanente.

Jesús es el obrero de la paz

Una de las características del Mesías anunciado por Isaías es: «príncipe de la paz» (9, 5), generador de «una paz que no tendrá fin» (9, 6). De hecho con el nacimiento de Jesús se anuncia la «paz en la tierra a los hombres amados en quienes (Dios) se complace» (Lucas 2, 14).

Las palabras difíciles del Evangelio, en las que Jesús dice que no ha venido «a traer paz a la tierra... sino espada» (Mateo 10, 34), se refieren a las consecuencias de la opción por Jesús (ver 10, 37-39).

Pablo comprende la muerte de Jesús como una acción orientada a la paz. Ahí es donde Jesús, paradójicamente sufriendo una muerte violenta, se presenta como el obrero de la paz: «Y recordar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos» (Colosenses 1, 20).

Jesús, entonces, es obrero de la paz hasta el sacrificio de su propia vida para lograr la reconciliación de:

- Los hombres con Dios (ver Romanos 5, 1).
- Los hombres entre sí (ver Efesios 2, 14-16).

El verdadero don de la paz viene de la cruz, es el don de una vida radicalmente nueva en la que, con un nuevo corazón, se puede vivir como hijo de Dios Padre y hermano de los hombres. Según esto, un discípulo «obrero de la paz» es el que se abre a este don y lo hace posible dentro de su comunidad y entre los hombres.

El don de Dios Padre:

Los que trabajan por la paz «serán llamados hijos de Dios», es decir, que Dios los reconoce como hijos suyos, asumiendo dentro de su familia. Ser reconocido como «hijo de Dios» es se introducido en su vida de Padre, la que él vive con el Hijo y el Espíritu Santo (ver Mateo 28, 19).

Se aclara mucho más lo que anunciaba la bienaventuranza anterior, el «ver a Dios», que no es algo abstracto, monótono e impersonal sino todo lo contrario: vivir en las relaciones más estrechas posibles, cuyo modelo es la familia, con Dios

Como lo indica el mismo texto de Mateo 28, 19, el discípulo de Jesús ya fue introducido en esa vida familiar con Dios por el Bautismo, ya está en ese ámbito de poder y de vida. A pesar de todo, todavía el discípulo no está viviendo plenamente en la casa del Padre, pero ya comienza a saborear ese ámbito de la vida gozosa cuando su comunidad refleja la vida familiar de Dios.

El discípulo de Jesús se convierte en auténtico hijo de Dios Padre porque sigue su ejemplo. Así lo enfatiza el Sermón de la Montaña: «sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (5, 48). ¿Y cómo se es perfecto hijo de Dios? Amando al enemigo (ver 5, 44-45), es decir, trabajando por la paz.

Por eso es que «trabajar por la paz» no es otra cosa que hacer comenzar el cielo en la tierra: la conquista de la armonía, la justicia y el diálogo constructivo que superan la ruptura de las relaciones, o mejor, la injusticia de las relaciones basadas en el egoísmo y en la incapacidad de valorar al otro y de compartir con él como hermano. Es verdadero hijo, tener el mismo rostro, de aquel que se ha revelado como «el Dios de la paz».

Octava bienaventuranza:

*«Bienaventurados los perseguidos
por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos»
(Mateo 5, 10)*

Esta última bienaventuranza nos muestra lo que le puede pasar a quien vive las siete bienaventuranzas anteriores: la persecución.

Un marco perfecto cierra el anuncio de las bienaventuranzas:

- Así como la pobreza en espíritu, el ser perseguido es la experiencia de la vulnerabilidad y debilidad ante el mundo que caracteriza al discípulo de Jesús.
- El tema del Reino, como don del Padre, reaparece en los mismos términos que en la primera bienaventuranza y se puntualiza así que ésta es la síntesis de todo.

En la séptima bienaventuranza veíamos que el discípulo de Jesús se compromete en la solución de conflictos. Aquí llegamos al punto más agudo de éstos: la causa es el mismo Evangelio. Este provoca rechazo y ataque de parte de los otros, y la situación puede llegar a ser tan grave que la misma vida puede correr peligro (ver Mateo 24, 9).

La justicia como motivo de persecución

¿Quiénes son los perseguidos?

La expresión «perseguidos por causa de la justicia» quiere decir perseguidos «por causa de Jesús... del compromiso con Jesús», «por vivir sus enseñanzas», en fin, «por ser discípulo» (ver 5, 11; 10; 22). Se puede comprobar todos los días: la gente comprometida siempre tiene problemas.

En el Evangelio de Mateo los comprometidos se pueden distinguir:

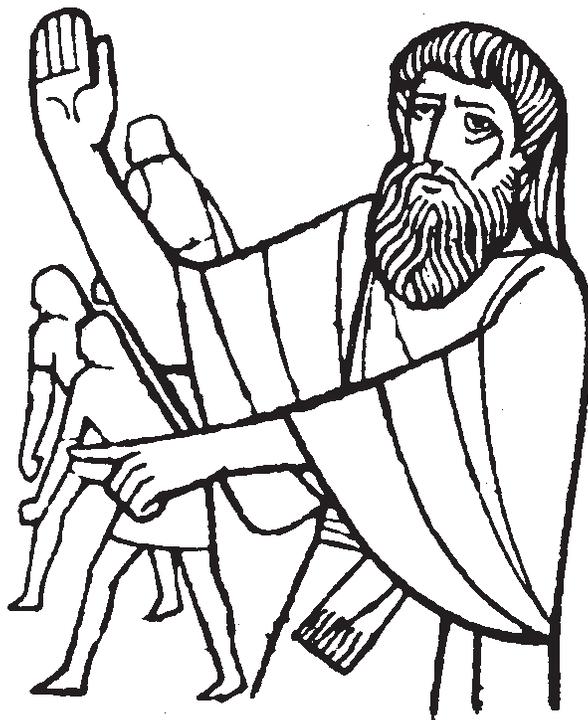
- Son todos los creyentes que se esfuerzan por ser fieles a Jesús. Todos los que se proponen «encarnar» en su vida la Palabra de Dios pueden ser sometidos a situaciones de escándalo, de enfriamiento y pérdida de la fe, hasta llegar a separarse de Jesús (ver en 13, 24 «los perseguidos por causa de la Palabra»; ver también 24, 10 y 12); porque el trigo crece junto con la cizaña (ver 13, 30).

- Son los misioneros. En efecto esta última bienaventuranza tiene enseguida una ampliación (5, 11-12); que no es otra bienaventuranza, en la cual los discípulos son llamados «profetas». Es el

rechazo del mensaje y el ataque personal a los misioneros.

Pero, ¿por qué precisamente por vivir y anunciar la voluntad de Dios se tienen problemas?

En primer lugar, porque se es distinto de los demás, no se comparten sus criterios de vida. Los discípulos de Jesús se diferencian de los paganos porque aman a sus enemigos (¿hay algo más peligroso?) (Mateo 5, 47), porque no oran como ellos (6, 7), porque no viven su mismo stress ante la vida (6, 32). Y a ellos tienen que encontrarlos en la evangelización (ver 4, 15; 12, 2; 24, 14; 28, 19). De parte de los gentiles también se desata la persecución (10, 18).



En segundo lugar, porque muchas veces implica contestación abierta de aquello que está institucionalizado. Este permite el conflicto, sobre todo, con los judíos. Punto delicado de discusión es la validez de la antigua Ley. No es fácil para un judío llegar a aceptar que Jesús es el enviado de Dios que lleva a su «cumplimiento» la Ley, ya que esto implica una cierta relativización de las normas escritas y el darle la prioridad a la enseñanza de Jesús. La interpretación de Jesús desautoriza aquella de los rabinos (5, 20; 23, 1-38). ¿Y, entonces? Jesús es perseguido por causa de la justicia (23, 29-32). Los jefes del pueblo de Israel, que pertenecen al grupo de los primeros destinatarios de la misión (10, 6; 15, 24), son también los primeros en rechazarla y en perseguir al Maestro y a sus misioneros (10, 17; 23, 34).

Buenas razones tenía Jesús para decirles a sus discípulos: «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos» (10, 16).

Jesús enseña a afrontar la persecución

De lo anterior vimos que la persecución es la manera como el discípulo participa del destino del Maestro: «Ya le basta al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su amo» (10, 25).

Lo propio de la bienaventuranza es que el perseguido no sólo se parece al Maestro en el hecho de vivir este tipo de situaciones desagradables sino, sobre todo, en la manera de afrontarlas.

La persecución comienza siempre por la agresión verbal: «injuria» y «toda clase de mentira» (5, 11), o sea, las falsas acusaciones y el poner en ridículo. Así también con Jesús (ver 9, 34), y esto se ve todavía más claramente a la hora de la pasión (26, 59-60; 27, 39-44).

Jesús invita a sus discípulos perseguidos:

- A orar por sus perseguidores (5, 44)
- A ser prudentes y sencillos (10, 16).
- A cuidarse (10, 16).
- A no dejarse amedrentar (10, 19. 26).
- A perseverar hasta el fin (24, 13).
- A recordar que están en las manos de Dios Padre que no abandona a sus hijos (ver 10, 28-31).

Llama la atención que Jesús invita a no exponerse innecesariamente. A este propósito, llega a dar un consejo tan práctico como el de la fuga: «cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra» (10, 23).

Y con su mismo ejemplo Jesús agrega también otras enseñanzas sobre el cómo afrontar la persecución: la mansedumbre (26, 49-52), la respuesta franca y abierta (26, 64) y aún el silencio (27, 13-14).

Por todo lo anterior, un «perseguido por causa de la justicia» merece este honroso título cuando:

- No se deja acobardar por el cansancio ni baja la guardia fácilmente (ver 24, 13).
- No cae en la pasividad (ver 24, 14).
- Está dispuesto a ir hasta el fin, hasta el martirio (ver 20, 22; 26, 35).

El don de Dios Padre:

Los perseguidos por causa de la justicia son bienaventurados porque «de ellos es el Reino de los cielos», es decir, porque Dios está de su parte. De hecho, quien se mantiene firme en el testimonio aún en la persecución ya tiene a Dios de su parte a la hora del juicio (ver 10, 32).

Pero es una promesa de felicidad, por lo tanto de victoria y de resurrección (ver también 1 Pedro 3, 14). Es el compartir con Jesús la cena de familia en la vida que no muere, la de la resurrección (ver 26, 29).

La certeza que da esta bienaventuranza es la que le permite comprender la extraña reacción de los apóstoles, en la aurora de la iglesia, después de haber sido azotados: «Ellos marcharon de la presencia del sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre... Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús...» (Hechos 5, 41-42).

Y esta experiencia de la vida plena en «el Reino del Padre» supone todo lo que las bienaventuranzas anteriores han prometido, porque quien se identifica con Jesús hasta el punto de sufrir y morir por la fidelidad a su enseñanza, a él se le revela plenamente el rostro del Padre y es asumido como hijo en el único Hijo. En efecto, a él:

- Dios Padre le tiende su mano.

- Dios Padre lo consuela llenando de alegría su existencia.
- Dios Padre le destina el espacio de vida, una vida tranquila y serena.
- Dios Padre le asegura la plenitud de vida.
- Dios Padre le ofrece su perdón y la riqueza de su misericordia.
- Dios Padre le dará el don del encuentro inmediato con él.
- Dios Padre los asume dentro de su familia trinitaria.

Con todo esto, con los dones que vienen de una vida configurada y siempre fiel a Jesús, el discípulo puede constatar y anunciar que el «Reino de los cielos» verdaderamente «se ha acercado» (4, 18).

Quién puede permanecer insensible a las bienaventuranzas?

*«Dichosos los pobres de corazón...
Dichosos los mansos...»*

Es una música cuyas melodías penetran el alma:

*«Dichosos los que lloran...
dichosos los que tienen hambre y sed de justicia...»*

Es una brisa ligera que susurra felicidad a nuestro corazón:

*«Dichosos los misericordiosos...
dichosos los limpios de corazón...»*

Es un horizonte abierto que nos llena los ojos de luz:

*«Dichosos los que trabajan por la paz...
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia...»*

Nunca llevamos a la práctica una sola de estas bienaventuranzas sin sacar a la luz lo mejor que llevamos dentro.

Si aceptamos el riesgo de vivir las bienaventuranzas, no nos convertimos en personajes blindados; por lo contrario se manifiesta fragilidad en los combates que llevamos.

Porque los que viven el sermón de la montaña son seres vulnerables que intentan superar sus miedos y vencer las pruebas, preocupados constantemente por los demás.

En un mundo en que reinan la soledad y la sequedad de corazón, manifiestan compasión poniendo el amor por encima de todo. Para ellos no hay más maldición que un corazón sin amor.

(Mons. J. Gaillot, carta pastoral a la diócesis de Partenia
-por internet-, 01. 11. 97)

Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

16 y 17 de abril de 1999. Casa Juan Pablo II.

Nuestra reunión dio comienzo de manera oficial a las 4:30 de la tarde con el **saludo** y la **bienvenida** del P. José María de la Torre, quien agradeció la presencia de los asistentes. Es significativo que en esta reunión no contáramos con la presencia de 10 miembros. El P. José María, explicó el por qué algunos de ellos no les fue posible la asistencia y que anticipadamente dieron aviso y nos exhortó a todos a urgirse mayor responsabilidad y respeto a nuestras fechas de compromiso, debidamente señaladas en el Calendario Pastoral.

Indicó también que le comunicó al Señor Obispo Javier Navarro, la agenda de trabajo para estos días de reunión y la posibilidad de posponerla, hasta cuando él pudiera presidirla, dado que esos días estaría en la Reunión de la Conferencia Episcopal Mexicana; y que en manera alguna aceptó, confiándole al Equipo Diocesano la coordinación del evento y que posteriormente le pusieran al tanto de los avances de preparación de las Asambleas Parroquiales. De parte del Señor Obispo, nos ofreció saludos y felicitaciones por nuestras actividades pastorales en beneficio de nuestra diócesis.

Expuso luego la **meta** de nuestra reunión: **“Preparar las Asambleas Parroquiales 1999”**. Y nos recordó que todas nuestras metas se encuentran ubicadas dentro del Objetivo Diocesano Pastoral y nos hizo repasar sus elementos característicos (la evangelización nueva, comunidades vivas y dinámicas, inculturación de los valores del Reino, ejemplaridad de María) y su núcleo fundamental, “nuestra única opción por Jesucristo”.

Pasamos al espacio reservado a la **oración**, mismo que dirigió el P. Francisco Escobar, tomando como subsidio base, el tema “La Parroquia, plataforma misionera”, del libro “Parroquia Evangelizada y Evangelizadora”. Hicimos una oración en común y luego nos dividimos en grupos a responder algunos cuestionamientos que motivarían nuestras plegarias finales: 1) Conciencia de Misión; 2) Desplazamiento

a la Vida; 3) Diversificación de la Pastoral; 4) Catequesis Misionera.

Acto seguido, el Padre José María nos dio a conocer el **programa de actividades** y los pasos a realizar durante nuestra reunión. Para esto nos presentó no solamente el objetivo y la agenda de la reunión de la reunión (**Ver anexo 1**), sino que sirviéndose de un material que elaboró el Equipo Diocesano de Pastoral, nos presentó su horizonte global en tres pasos que ellos consideraron sería importante que tuviéramos en cuenta: una visión retrospectiva y otra prospectiva, así como un apartado para contemplar los resultados deseados (**Ver Anexos 2.3**). Se dio un espacio amplio para la participación, recogiendo diversas sugerencias.

Pasamos luego a repasar las **«sugerencias»** para este «Año del Padre» en la «Tertio Milenio» y luego las **«claves pastorales»** del Calendario del Jubileo del Año 2000 (calendario sacramental, romano, universal, atento a la piedad popular; celebraciones litúrgicas, jubilares y eclesiales) de las que tomamos algunas de sus indicaciones en vistas a la elaboración de nuestro propio calendario pastoral.

El esfuerzo nos pedía un **descanso** cuando eran las 6:30 de la tarde y así lo hicimos. Después de media hora libre, pasamos a considerar la conveniencia de ofrecerle, en la próxima reunión de nuestro Consejo en mayo 28 y 29, a nuestro nuevo Obispo, por escrito, la presentación del estado actual de nuestros equipos diocesanos y a sugerir elementos para configurarla. Siendo las 7:50 elevamos a Dios una plegaria para finalizar la primera parte de nuestra jornada de trabajo y de ahí pasamos al comedor para la cena.

El **sábado 17** comenzamos a las 7:30 de la mañana con el ejercicio de la **lectio divina** sobre los discípulos de Emaús (del Boletín Diocesano 201, 53-54) y pasamos al desayuno a las 8:45 a.m.

Transcurrida una hora, y estando todos en el salón, comenzamos el trabajo con la **oración** del Papa Juan Pablo II en el año de Dios Padre. Inmedia-

tamente después el P. José María nos ofreció la **ubicación** de lo que había que hacer respecto a la preparación de las Asambleas Parroquiales.

Después de nombrar los responsables de las distintas **comisiones de trabajo** (Ver Anexo 4), ofrecimos luego los **criterios** para elaborar las guías en cada paso. Los puntos a tratar fueron: 1.- Contexto y resultados esperados 2.- Objetivo, tema y lema. 3.- Curso de acción. 4.- Criterios «Ver» 5.- Criterios «Pensar» 6.- Criterios «Actuar» 7.- Criterios «Orar»

Y fue desarrollándose de la siguiente manera:

- 1) Sobre los **resultados** que esperamos de nuestras asambleas parroquiales, empezó a ventilarse lo siguiente en lluvia de ideas o sugerencias: - dedicar espacio más amplio a la oración; - ver lo nuevo de la situación parroquial; - reflexionar y profundizar sobre el tema «parroquia»; - que cada parroquia cuente con estatutos apropiados y reglamento básico para la participación; - tener instrumentos de trabajo en sintonía con el jubileo; - directorio de los miembros de cada consejo; - buscar criterios comunes en algunas cosas y actividades pastorales, sobre todo en las ciudades donde hay muchas parroquias.
- 2) Después de un **tiempo libre** de media hora, continuamos con el **curso de acción**, momento dirigido por el P. Felipe Salazar. Se trató de ver qué pasos se iban a dar y en qué mecanismos y a qué niveles. Una vez expuesto fue sometido a observaciones de los participantes, mismas que fueron hechas en voz alta y en papeletas.
- 3) A las 11:45, el P. Jesús Melano intervino para recordar algunas **comisiones necesarias** antes de, en, y después de realizadas las Asambleas.
- 4) Sobre los **criterios de «ver»**, hubo lo siguiente: - Definir los aspectos que se necesita evaluar. - Proponer los instrumentos para realizar la evaluación. Y, recordamos que, aunque hay práctica y destreza para realizar evaluaciones conviene motivarnos para un mejor convencimiento respecto a la bondad de una evaluación bien preparada.
- 5) En cuanto al **«pensar»**: -Recordar que es la parroquia la figura base del trabajo diocesano—Aspectos que se quieren resaltar de la parroquia (identidad: naturaleza y misterio; misión hacia adentro en relación con las tareas fundamentales y misión hacia fuera en relación con los alejados, marginados y «ad gentes»). -Tener en cuenta los recursos con que cada parroquia cuenta: humanos, materia-

les, estructurales. -Trabajar sin anarquía pero ajustándose a los recursos porque a nivel decanal se deberá compartir y deberá haber una guía básica. -Ver también en este contexto los estatutos y el reglamento del consejo parroquial.

- 6) Respecto al **«actuar» o programar**: Quedó claro que no se trata de abandonar lo nuestro para el jubileo sino de vivir nuestro proceso propio sin perder de vista el acontecimiento que está a la puerta. Pero que sí habrá que programar en sintonía con la Iglesia Diocesana y Universal, así como asumir los estatutos parroquiales y actualizar fichas de identidad parroquial. Tampoco descuidar los aspectos relacionados con los agentes: Formación, capacitación, espiritualidad, apostolado y colaboración activa y corresponsable. Se sugieren temas para cada mes y una clausura solemne. Los temas versarían sobre los sacramentos, tareas fundamentales, diversificadas y aspectos de piedad popular.

Realizamos luego la **evaluación** recogiendo aportaciones escritas según las indicaciones que nos dio el P. Adalberto Vázquez: objetivo, temas, clima, decisiones, deficiencias (Ver Anexo 5)

Fue necesario prolongar la reunión media hora más de lo previsto, terminando a las tres de la tarde, no sin antes recibir algunos **avisos importantes**:

- 1.- P. Varela: Sobre la **peregrinación diocesana a México**, es probable que el rosario sea dentro del santuario.
- 2.- P. Jesús Melano, sobre el **día del comunicador** (15 de mayo) en Casa Juan Pablo II, de 10 a 2 de la tarde. Para más información, acudir con él.
- 3.- P. Emiliano, sobre las **peregrinaciones a Roma y Tierra Santa** (Ver Anexo 6). Ofreció una hoja con itinerarios y fechas. Para información detallada, entrevistarse con él.
- 4.- P. José María: sobre la recepción del **Boletín Diocesano**. Se hará un comprobante de «recibido» que firmará un encargado y el editor deberá presentarlo firmado para poder cobrar.

Por último, agradeció la asistencia y, cuando eran las tres de la tarde, hicimos la oración de Charles de Foucauld a Dios Padre.

Pasamos después al comedor.

J. Jesús Vázquez Aguirre.

-Secretario-

Anexos

ANEXO 1:

Visión retrospectiva

- 1.- La Carta apostólica Tertio Milenio Adveniente, La Bula "Incarnationis Mysterium" (Convocación al Gran Jubileo 2000).
- 2.- La visita del Papa y la exhortación post-sinodal «La Iglesia en América».
- 3.- La celebración por el inicio del ministerio Episcopal del Sr. Obispo Javier Navarro.
- 4.- Los estatutos del Consejo Pastoral Parroquial.

ANEXO 2:

Visión prospectiva

- 1.- El año de Dios Padre, La Reconciliación, La Caridad. Período final y conclusión, el Congreso Eucarístico y la semana social.
- 2.- Año jubilar. Las claves teológicas y el calendario universal, regional y diocesano
- 3.- Asambleas Parroquiales. - Evaluaciones de los distintos programas; - Ver pensar, actuar (programar), evaluar, celebrar.; - Actualización de las fichas de identidad parroquial.; - Estatutos y reglamento del Consejo Pastoral Parroquial
- 4.- Repercusión decanal.: -Preparación, celebración, resultados, estatutos, reglamentos.
- 5.- Repercusión en los equipos diocesanos: -Resultados, programaciones.
- 6.- Plenario anual del Consejo Diocesano de Pastoral (agosto): -Equipos, programas, presupuestos, calendario.

ANEXO 3:

Resultados esperados

1.- Reunión del Consejo del 16 y 17 de Abril: «Preparar»: -Elaborar ficha de «presentación» de los Equipos Diocesanos; -Definir: «objetivo, tema, lema» de las Asambleas.; - Elaborar «curso de acción global» de todo el proceso desde la reunión inicial del Equipo Diocesano de Pastoral, hasta la Plenaria del Consejo de Agosto.; - Elaborar «curso de acción» de las Asambleas.; - Definir «criterios ver, pensar, actuar, orar y evaluar»; -Elaborar «ins-

trumentos» de evaluación tanto de los programas como de la Asamblea misma. -Definir, escoger y elaborar «temas de iluminación» para las Asambleas Parroquiales.; - Elaborar «esquemas» de la Lectio divina; - Señalar la incidencia de sus «resultados» en el decanato.; - Elaborar propuestas para la «convocación» a las Asambleas.

2.- Reunión del Consejo del 28 y 29 de Mayo: «Afinación»; -Presentación de los Equipos Diocesanos.; -Definir: «objetivo, tema, lema» de las Asambleas.; - Definir «curso de acción global»; - Definir «curso de acción» de las Asambleas; - Afinar «instrumentos» de evaluación tanto de los programas como de la Asamblea misma.; -Afinar «temas de iluminación» para las Asambleas Parroquiales; - Afinar «esquemas» de la Lectio divina y demás «subsídios de oración» para las Asambleas; - Señalar la incidencia de sus «resultados» en el decanato; -Actualizar ficha de identidad parroquial; - afinar los «criterios de programación» 1999-2000; - afinar propuesta para el «calendario jubilar»; - Afinar propuesta de «cartas pastorales de convocación»

3.- Reunión Plenaria del Consejo del 23 al 27 de Agosto: «Presentación y Afinación de Programas y Elaboración del Calendario Pastoral»: -Reajuste equipos diocesanos; - Estudio del Documento Sinodal «Iglesia en América»; -¿Nuevo Plan o Sínodo Diocesano?; -Afinación programas decanales y diocesanos; -Elaboración del Calendario pastoral (jubileo); - Revisión de presupuestos pastorales; - Previsión de la «visita episcopal» a las comunidades decanales y parroquiales.

4. Asambleas Parroquiales del mes de Junio: -Estatutos; -Reglamentos; -Programas; -Directorio; -Reflexión parroquial.

ANEXO 4 :

Comisiones de Trabajo

- 1) **La ficha de presentación:** PP. Santiago López y José Luis González. Lucy y Josefina Vera.
- 2) **La convocatoria:** PP. José Luis León D. Francisco Castañeda y Guadalupe Prado. María de Jesús Hernández, Ma. Guadalupe Gómez y Hna. Vicky.

- 3) **En tema, lema y cartel:** PP. Luis Carlos García, Federico A. Pons, Guillermo Huerta y Bertilia Martín
- 4) **En el curso de acción:** PP. Jesús Melano, y Felipe Salazar, Hna. Marta Gómez, y Toño
- 5) **Criterios «ver»:** PP. Guadalupe Muñoz, Adalberto, Miguel Magaña. Luz María Mora y Ma. de Jesús Rodríguez.
- 6) **Criterios «pensar»** PP. Francisco Escobar, Raúl Gómez, Jesús Vázquez A. Hna. María Dolores Miranda y Carmen Gutiérrez B.
- 7) **Criterios «actuar»:** PP. Juan Roberto Chávez B. Juan Navarro C. Sr. Juan Guerra y Srita. Efigenia Lara M.
- 8) **Criterios «orar»:** PP. Fernando Varela, Miguel Franco, Hna. Aurora Gutiérrez y Srita. María de Jesús Cabrera H.
- 9) **Para el reglamento** de Consejos Parroquiales de Pastoral: PP. Pedro Vázquez V. Rafael Villalobos. Emiliano Valadez, J. Guadalupe Rodríguez.

ANEXO 5:

Evaluación de la reunión del Consejo

1.- ¿Se realizó el objetivo y las acciones?

Se prepara y hay orden en la reunión; hay colaboración de todos. Bastante acierto. Faltó profundidad. Se aventajó en lo de las Asambleas Parroquiales. Acuerdos volando: ¿Sínodo o Plan nuevo?. No hay seriedad en la asistencia y puntualidad, en algunos.

2.- ¿Qué temas debieron haberse tratado y no lo hicimos?

Se trataron los temas que estaban planeados para esta reunión. Faltó precisión en el temario de la Asamblea Parroquial y profundizar más sobre estas Asambleas. No hubo presentación de los nuevos miembros del Consejo (estas presentaciones ayudan a la fraternidad). Sugerencias para las visitas del Sr. Obispo a los Decanatos y Parroquias.

3.- ¿Qué te pareció el clima de la reunión?

Un poco confuso al principio, pero se sintió cariño, acogida, amistad y confianza. Buenas relaciones humanas, espontaneidad, colaboración, fraternidad y responsabilidad. Apertura a opciones diversas. Se tomó más en cuenta a los laicos. Afectó la ausencia o retraso de algunos miembros y faltó la presentación de los nuevos. En momentos hubo

poca participación. Falló la animación y ambientación.

4.- Decisiones más importantes:

Afinación del curso de acción de las asambleas parroquiales. Definir los encargados de las diferentes comisiones y distribución del trabajo. La ficha de presentación tanto personal como de los equipos. Los avances para las asambleas parroquiales.

5.- Deficiencias:

Faltaron varios miembros entre ellos el Sr. Obispo. Algunos sacerdotes se van antes de que termine la sesión del Consejo, no le dan seriedad a esta reunión. Percibimos interferencias en nuestras actividades porque había otros grupos sesionando en la misma casa.

ANEXO 6:

Peregrinaciones a Roma y Tierra Santa

- 1) Roma-Sinaí-Israel-Grecia: Julio 4 al 28 de 1999. Organiza la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica. Itinerario y precio definidos. Tengo programa.
- 2) Roma y Tierra Santa: A partir del 19 de diciembre de 1999 y durante el año 2000. Organiza Jubileo Año 2000 AC. Cuatro paquetes a Italia de 9 y 10 días. Dos paquetes a Tierra Santa de 6 y 8 días, saliendo de Roma. Itinerarios y precio definidos. Para garantizar lugar es necesario hacer reservación hasta agosto de 1999. Yo tengo fichas de inscripción. Quien logre motivar a 15 peregrinos la organización le ofrecerá boletos de avión y hospedaje en cuarto base doble gratis.
- 3) Lourdes o Lisieux-Sinaí-Jordania- Israel-Roma: Mayo 2 al 24 del 2000. Organización de la Diócesis. Itinerario y precio por definir. La solicitud está hecha para un grupo de 45 personas. Las gratuidades se abonan a todo el grupo.

NOTA: Debemos pensar que el gran Jubileo es una peregrinación a nivel mundial por lo que habrá una gran demanda de hospedaje y aviones en Europa y Tierra Santa, por eso urge hacer inscripción de peregrinos antes de septiembre de 1999, sin importar la fecha en la cual se vaya a realizar el viaje.

- 2.- Nuestro Señor Obispo ha expresado sus deseos de participar en la peregrinación de mayo del 2000.

Emiliano Valadez J.

Reunión de Religiosos con el Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez

*Casa Juan Pablo II
26 de Marzo de 1999*

Congregaciones asistentes:

- Misioneros del Sagrado Corazón.
- Mercedarios.
- Hermanos Lasallistas.
- Javerianos.
- Vicentinos

Únicamente faltaron los Hermanos Maristas (que avisaron).

Agenda: libre.

Puntos de vista sobre la Vida Religiosa por parte del Sr. Obispo:

- Aprecio por la Vida Consagrada.
- Respeto desde su carisma particular.
- Admiración por la labor desarrollada por cada Congregación.

Nos pide:

- Interesarnos por el trabajo diocesano.
- Realizar un nuevo plan con él.

Inquietudes externadas:

- No existe un Vicario de Religiosos, para las congregaciones de varones, en la diócesis.
- Urge la relación entre el Obispo y los religiosos.
- Existe una fuerte relegación del religioso sacerdote.
- No se cuenta con el apoyo del sacerdote diocesano en la Pastoral Educativa de las escuelas.
- La Pastoral Vocacional diocesana únicamente contempla y apoya las opciones encaminadas hacia el sacerdocio diocesano, siendo que en las Semanas Vocacio-

nales participan bastantes religiosos.

- Falta coordinación entre religiosos (sacerdotes y hermanos) y sacerdotes diocesanos, sobre todo en las parroquias.

Peticiones:

- Valorar el apostolado de los sacerdotes religiosos.
- Que en los Colegios de Hermanos, contemos con la presencia del sacerdote diocesano para: confesión, dirección espiritual y formación litúrgica.
- Que en la Pastoral Vocacional se tome en cuenta a las escuelas católicas de Hermanos.
- Invitar a religiosos en las Semanas Vocacionales para hombres, las que hasta hoy son exclusivamente para el sacerdocio diocesano.
- Volver a integrar la Comisión Diocesana de Educación con la participación de religiosos, sabiendo que existe FEPAL (Federación de Escuelas Particulares de los Altos), como organismo de educación en la diócesis.

Fho. Enrique Vargas E.



Reunión del Excmo. Sr. Obispo Don. Javier Navarro Rodríguez Y Obispo de San Juan de los Lagos, con las Religiosas de su Diócesis.

Casa Juan Pablo II

27 de Marzo de 1999



San Juan de los Lagos se vistió de fiesta el 21 de Marzo, al recibir a su nuevo Obispo; y las Religiosas lo hicimos también el sábado 27 del mismo mes en la Casa de Pastoral Juan Pablo II.

Se nos citó para ese alegre encuentro a las 10:00 A. M.; el se presentó antes y pudimos saludarlo y platicar con él recordando otros lugares donde se congregó con algunas de nosotras, por motivos diversos.

A la hora indicada, pasamos al Auditorio, el Excmo. Sr. estuvo acompañado del Sr. Cango. Miguel Ramos Domínguez Vicario de la Vida Consagrada y del Padre Chema que lo acompañaba.

Las palabras de bienvenida fueron dichas en nombre de todas las religiosas, por la Hna. Chayito Gutiérrez S.J.S. palabras sencillas y elocuentes que expresan nuestro sentir, las pasamos literalmente:

Bienvenida de las Religiosas de San Juan de los Lagos a su nuevo Obispo

*«Bendito el que viene
en el nombre del Señor».*

Excelentísimo Sr. Obispo Don Javier Navarro Rodríguez, las Religiosas que laboramos en esta su diócesis de San Juan de los Lagos, le expresamos nuestro júbilo por su presencia entre nosotras y le damos la más cordial bienvenida.

Usted, como el Buen Pastor, ha venido a conocer a sus ovejas y a llamarlas por su nombre, con esa humildad, sencillez y caridad que lo caracterizan en su trato con todas las personas.

La Santísima Virgen de San Juan lo ha traído a sus brazos maternales, para que usted, a su vez, estreche en su corazón a cada una de sus ovejas.

Apenas ha llegado usted a su nueva Diócesis y ya propició este agradable encuentro para conocernos de una forma más cercana y humana; y darse cuenta de nuestra labor apostólica en esta Iglesia Particular.

Dios, Padre Providente, ha querido mostrarnos, a través de usted, en este año del Padre, su amor paternal, su bondad, su cercanía.

Lo recibimos con inmenso cariño, esperando de su sabiduría, las acertadas direcciones que brotan de un corazón de Padre bueno y tierno que sabe apoyar y alentar ese «Sí» que un día le dimos a Dios como consagradas.

Padre Obispo, deseamos sinceramente comunicar a nuestros hermanos, la alegría de nuestra fe. Usted representa a Cristo y estaremos atentas a su voz, ya que María, Madre y modelo nuestra, nos motiva a cumplir nuestro compromiso pues nos dice amorosa e insistentemente: «Hagan lo que Jesús les diga».

Estamos hoy aquí, sus religiosas, para rendirle obediencia, respeto, cariño y apoyo. Cuente siempre con cada una de nosotras y con cada una de nuestras comunidades.

¡Gracias Señor Obispo porque con su testimonio alienta nuestro ser de consagradas!

El motivo de esta reunión, fue presentarnos una a una todas las congregaciones, con nuestros respectivos hábitos, exponiendo el carisma propio y lugares de la Diócesis donde tenemos comunidades, además la labor que realizamos en ellas.

Veinticuatro Congregaciones fueron presentadas, y de las mismas, asistieron hermanas de cincuenta y dos comunidades.

Para que esto no fuera tan tedioso tuvimos un descanso a las 11:45 Hrs. reanudando a las 12:10 Hrs. con las Congregaciones pendientes.

Al terminar nos dijo:

He quedado complacido al ver la riqueza de carismas que el Espíritu Santo ha suscitado y está



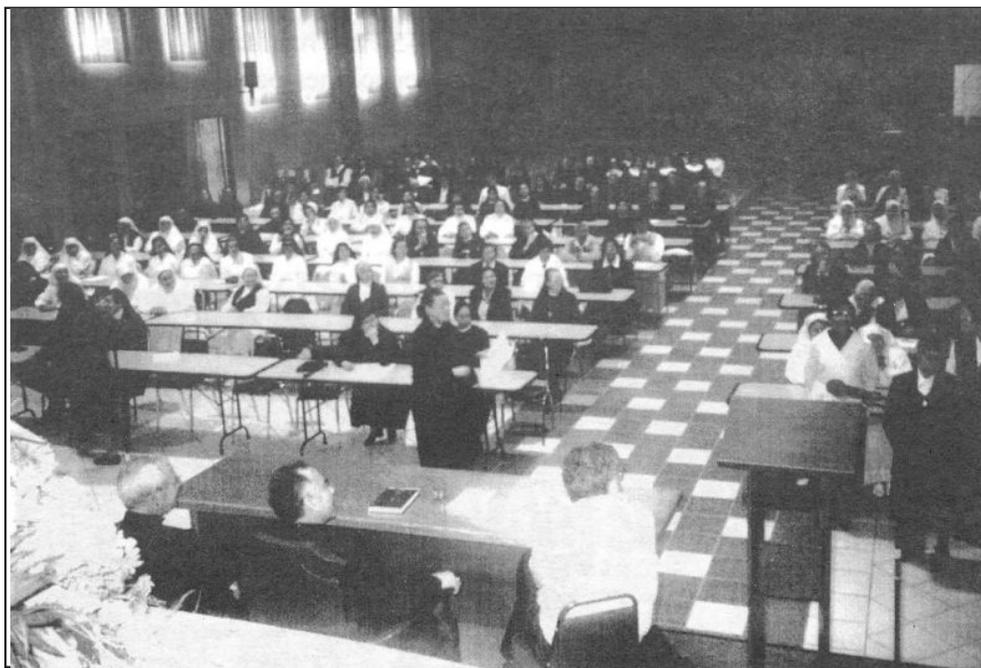
presente en la Iglesia, en esa variedad de servicios es además causa de unidad y comunión en todos ellos.

Asimismo encontró en todos los carismas de las Congregaciones, lo primero, nuestra opción por Jesucristo, y en la mayoría de ellos por Jesucristo en la Eucaristía.

En seguida a Jesucristo también, en la persona del pobre en todos los sentidos, el pobre como otro sacramento de Cristo.

Dijo: *«Me siento lleno de entusiasmo por lo que cada una realiza en la Iglesia Particular respectivamente promoviendo y ayudando desde su carisma, veo que hay inserción en la Parroquia, además de vivir el carisma fundacional, la Parroquia es el rostro cercano de la Iglesia. Me da gusto que además de sus actividades se desplazan a ayudar a la Parroquia y con su constancia nos invitan a ser más santos.»*

La reunión de este día no tenía otro objetivo que llenar mis anhelos de conocer a quienes llevan el peso del trabajo diocesano, por lo tanto no me



resta más que pedir sus oraciones pues llevan una vida completa.

Ansiaba estar aquí, con este ejército de Virgenes Consagradas, un corazón suficientemente grande que ama con el corazón de Cristo. Para cada una gracia, gozo y paz en la fe».

Se inició la solemne Celebración Eucarística a las 13:15 Hrs. armonizada con cantos acompañados de diversos instrumentos musicales y moniciones alusivas no sólo a la liturgia sino también al motivo que nos congrega.

La Homilía del Excmo. Señor, estuvo plena de palabras de cariño y estímulo a vivir nuestra consagración. Primeramente saludó a Monseñor Ramos y al P. Chema. Dirigiéndose posteriormente a nosotras, religiosas, diciéndonos: «**Vanguardia de la Evangelización**» afirmando que todo concurre para el bien de los que amando a Dios, seguros de que Él guía y conduce cada una de sus vidas e historias a pesar de nuestra debilidad.

Así, la enfermedad y cualquier otra circunstancia de nuestra vida, incluso la muerte, sólo puede verse como una gracia si se mira con fe.

La muerte de Cristo fue sabiduría de Dios, necesidad para los judíos, pero una fuente inagotable de vida y gracia para cada uno de nosotros, gracia que nos reconcilia con el Padre.

Jesús al manifestar su poder como Dios, en la Resurrección de Lázaro, se vuelve reo de condenación y persecución; pero no siendo aún su hora se esconde hasta hacerse realidad cuando el Padre lo tenía previsto.

Qué meritoria la vida de las contemplativas y qué valiosa es la presencia de cada una de sus Congregaciones, por lo que la Iglesia se ve fortalecida con cada uno de sus carismas confluyendo fuerzas para hacer el bien, reconociendo la obra del Espíritu Santo que construye su Iglesia; la cual sabe

que es Comunión -Misterio y Misión, como dice el Vaticano II.

La Iglesia hoy reclama precisamente esa Comunión que lleve al éxito la misión de Cristo; así unidos en lo esencial y complementados por lo particular y secundario de cada uno, no queremos uniformidad, sino que sea Cristo quien nos una en su obra, bajo una misma fe.

Esa unión es conquista realizada por Cristo que nos reúne en un solo cuerpo que es la Iglesia y Él nuestra cabeza, nos alimenta con su propia vida y quiere que nos sintamos pobres para que podamos enriquecernos con todos los dones que de Él proceden.

Recibimos la Comunión bajo las dos especies y al terminar la Eucaristía bendijo Rosarios que nos fueron dados por el mismo Excmo. Sr. Navarro.

Pasamos al comedor a tomar el rico menú que con tanto cariño prepararon las Hnas. Oblatas de Sta. Martha. Durante la comida hubo música en vivo interpretada por un grupo que la M. Aurora Gutiérrez Casillas invitó.

Después de la misma, nos despedimos agradeciendo al Excmo. Sr. Navarro, todas sus bondades.

Atentamente Secretaria de la Vida Consagrada.

Macrina Jiménez Padilla S. J. S

Crónica del Primer Encuentro de Vicaría de Laicos con el Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez

*25 de Marzo de 1999
Casa de Pastoral Juan Pablo II*



"Ante todo queremos decirte que eres Bienvenido Nuevo Pastor de esta Iglesia diocesana de San Juan de los Lagos; te recibimos con los brazos abiertos, con un corazón sincero, lleno de ilusión y esperanza, pues nuestra fe nos dice que has sido enviado por Cristo Buen Pastor y en su nombre conducirás a esta porción del Pueblo de Dios".

Palabras éstas con las que iniciamos llenos de gozo el primer encuentro con nuestro nuevo Pastor Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez.

Él había manifestado su deseo de tener esta primera reunión con laicos para irnos conociendo, celebrar la Eucaristía y comer juntos.

La alegría se veía en el rostro de todos los participantes, Sacerdotes Asesores y Laicos, coordinadores de las 15 Agrupaciones Laicales de Nuestra Diócesis:

Vicaría de Laicos,
Talleres de Oración y Vida,
Renovación,
Orden Seglar de Carmelitas Descalzos,
Orden Franciscana Seglar,
Movimiento Familiar Cristiano,
Jornadas,
Formación de Agentes,



Encuentros Matrimoniales,
Cursillistas,
Caballeros de Colón,
Billings,
Apostolado de la Oración
Vela Perpetua,
Adoración Nocturna
Acción Católica.

Al ir saludando cada uno a nuestro Nuevo Obispo sentimos su cálida acogida.

El Sr. Cura Juan Navarro Castellanos Vicario de Laicos presentó al Sr. Obispo la ubicación de este Equipo en el Plan Diocesano de Pastoral, cómo se constituyó a fines del 97' en lugar del Equipo GAMS que aparecía en los tres planes diocesanos anteriores.

Posteriormente los representantes de cada agrupación le presentaron las personas que integran su equipo, objetivo, trabajo que desempeñan en la Diócesis y algunas inquietudes.

Concluido este momento, esperábamos ya con emoción las palabras que nos dirigiría nuestro nuevo Obispo.

"¡Ya me andaba por encontrarme con Ustedes!", empezó diciéndonos, frase que abrió aún más nuestro corazón. Su mensaje fue afectuoso y muy alentador.

Nos habló de la importancia del papel de los Laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia, señalando el No. 1962 del Plan Diocesano de Pastoral expresó:

"Valoro, respeto y promuevo el protagonismo de los Laicos". Siento este encuentro con Ustedes gozoso y reconfortante. Sé que no estoy frente a superlaicos, pero sí frente a Laicos con madurez, conscientes de su compromiso bautismal. Me ha impresionado su información por la intensidad de su entrega y el alcance de su acción, se percibe un tiempo nuevo en las Agrupaciones Laicales en el que

cada uno está desempeñando su quehacer y colaborando a la riqueza eclesial.

Siento que hacen falta agrupaciones en el campo social, para incursar en lo laboral, sindical y político.

Nos dijo de su convicción sobre la acción pastoral planificada: "Avalo el III Plan Diocesano de Pastoral", como el instrumento, que bajo la acción del Espíritu Santo que es el principal protagonista de la Evangelización realizaremos toda acción pastoral.

Nos invitó a vivir la Comunión y Fraternidad, unidos siempre a Cristo para que nuestra acción sea creíble.

En la Eucaristía celebramos la Anunciación del Angel a María y la Encarnación del Hijo de Dios, en este marco en que la Liturgia misma de la Cuaresma hace un paréntesis gozoso, agradecemos a Dios porque nos ha dado un Nuevo Pastor. ¡A María Virgen Fiel! pedimos su intercesión para que sepamos como ella, responder al Señor con un "Sí" generoso y constante.

Compartimos finalmente la mesa de los alimentos.

Regresamos a nuestras comunidades fortalecidos y comprometidos a continuar impulsando el trabajo de las Agrupaciones Laicales de nuestra Diócesis.

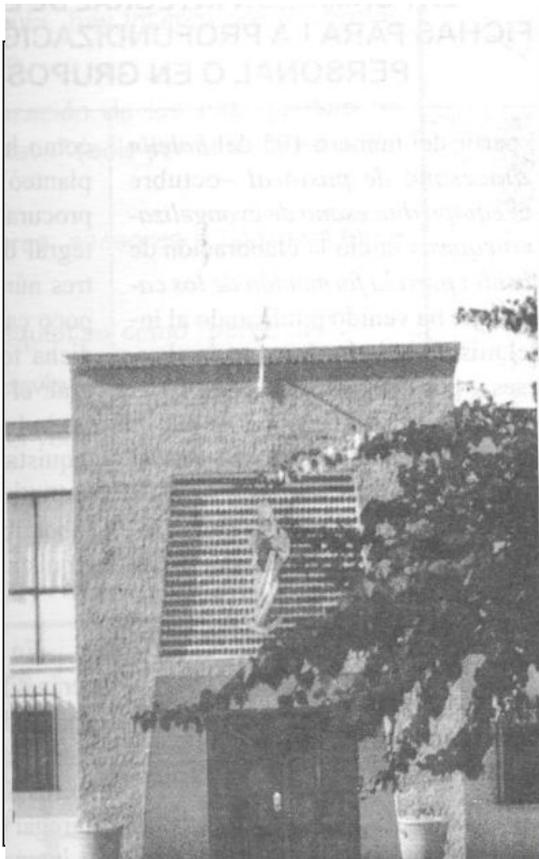
Ma. Lourdes García García
Secretaria:

El Sr. Obispo J. Trinidad Sepúlveda y el Seminario

El Excmo. Sr. J. Trinidad Sepúlveda, desde mucho tiempo antes de que fuera Obispo de esta Diócesis de San Juan de los Lagos, tuvo una estrecha relación con este Seminario Diocesano siendo el Pastor de la Iglesia de Tuxtla Gutiérrez, Chis. empezó a mandar sus seminaristas a este Seminario desde el año de 1978 y durante 16 años aquí se formaron muchos sacerdotes chiapanecos. Llegaron a contar en ese curso hasta más de 40 seminaristas tuxtlecos con filosofía y teología. Entre tanto él iba trabajando en su Diócesis con el Seminario nuevo, echando así los cimientos del que ahora es el Seminario Diocesano de Tuxtla Gutiérrez con abundancia de vocaciones.

También en varias ocasiones lo invitamos a hacer algunas Ordenaciones o a dar algunos Ejercicios Espirituales. Cuando llegó a nuestra Iglesia como tercer Obispo de San Juan de los Lagos dedicó al Seminario sus mayores esfuerzos. Reforzó el Equipo formador con nuevos sacerdotes, siguió enviando a otros a especializarse a Roma, dotó las distintas casas del Seminario con mejores instalaciones y estuvo siempre muy pendiente de la formación, dando lineamientos precisos, aprobando el Reglamento enriquecido con sus aportaciones y visitando periódicamente a los distintos grupos del Seminario Mayor y a las distintas casas de formación del Seminario Menor.

Y hasta se daba tiempo para invitarnos a formadores y alumnos a cenar a su casa en donde nos atendía y él mismo nos preparaba variedad de sabrosas botanas.



Cuando él llegó a nuestra Diócesis, ya hacía unos años que se había suprimido la Secundaria en el Seminario. El comenzó a notar que muchos adolescentes con inquietudes vocacionales o se los llevaban algunos Religiosos, o se iban a otro Seminario.

Entonces fundó los Seminarios para campesinos en Atotonilco, en Tepatitlán y en Lagos de Moreno, que tan buenos frutos han estado dando ya. Estos Seminarios, juntamente con la Preparatoria forman nuestro Seminario Menor, que, cada vez mejor atendido, está aportando al Curso Introductorio grupos numerosos y con un buen índice de perseverancia.

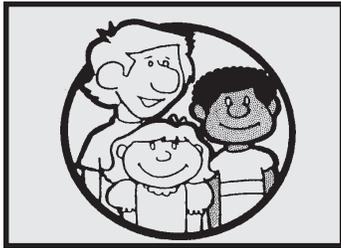
Al Sr. Sepúlveda se debe también la incorporación de nuestra Preparatoria a la Universidad de Guadalajara, tomando el nombre de «Instituto Francisco Orozco y Jiménez.» y con su apoyo se ha reforzado el equipo formador y el plantel de maestros, elevándose así el nivel académico de los seminaristas de Preparatoria.

Finalmente, se puede decir que el Sr. Sepúlveda ha sido el Obispo que más frutos ha cosechado de nuestro Seminario; él ha ordenado sacerdotes a casi la mitad de nuestro actual Presbiterio, 123 sacerdotes. El Seminario vivirá profundamente agradecido por todo lo que Dios le ha dado a través del infatigable y solícito Pastor, D. J. Trinidad Sepúlveda Ruiz Velazco, a quien guarde muchos años.

P. Rector Clemente Castañeda.



CONTINUAMOS
AMIGOS
CATEQUISTAS



QUE ESTE MEDIO
PARA LA FORMACIÓN
DE LOS CATEQUISTAS
LES SEA ÚTIL
TANTO A NIVEL
PERSONAL, COMO
TAMBIÉN
AL INTERNO DE LOS
GRUPOS
DE CATEQUISTAS

En esta edición

FICHAS PARA LA
PROFUNDIZACIÓN Y
LA ASIMILACIÓN:

- *1: FORMACIÓN INTEGRAL
- *2: EL "SER" DE LOS CATEQUISTAS
- *3: EL "SABER" DE LOS CATEQUISTAS
- *4: EL "SABER HACER" DE LOS CATEQUISTAS
- *5: EL "SABER UBICARSE" DE LOS CATEQUISTAS

¿QUIÉNES SON LOS CATEQUISTAS Y QUÉ SE ESPERA DE ELLOS?

LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS CATEQUISTAS FICHAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ASIMILACIÓN PERSONAL O EN GRUPOS DE CATEQUISTAS

partir del número 195 del *boletín diocesano de pastoral* –octubre 1998– el *equipo diocesano de evangelización y catequesis* inició la elaboración de este *subsidio para la formación de los catequistas*, que ha venido publicando al interno del mismo boletín. Aunque en algunos meses y por diferentes razones, se ha debido –y se deberá– suspender la publicación de dicho subsidio, es propósito del equipo, en la medida de lo posible, continuar ofreciendo a los catequistas de la diócesis este medio para su formación. Esperamos que les sea útil tanto a nivel personal, como también al interno de los grupos de catequistas que se preparan permanentemente en cada centro de catequesis y en cada parroquia en los que desempeñan su labor catequística.

Se han publicado ya los primeros cuatro ejemplares de este subsidio, que han tenido propiamente un carácter introductorio. En efecto, en el primero de ellos se partió de una justificación de esta iniciativa, indicando tanto la necesidad

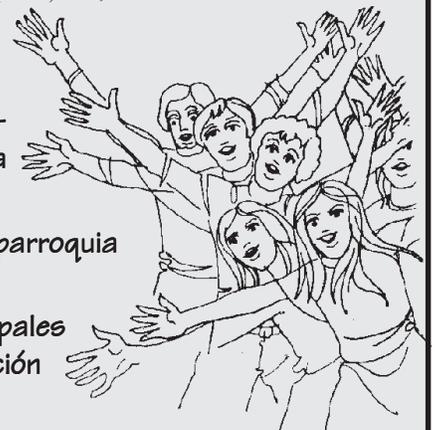
como la conveniencia de la misma,¹ y se planteó desde el principio la intención de procurar con este medio una formación integral de los catequistas.² Los siguientes tres números vinieron a desglosar poco a poco cada una de las áreas que hacen que dicha formación sea auténticamente integral: el ser o la identidad de los catequistas,³ el saber o los conocimientos de los catequistas,⁴ el saber hacer o las habilidades y competencias de los catequistas,⁵ y el saber ubicarse o sentido pastoral de los catequistas.⁶

En las próximas publicaciones se ofrecerán diferentes temas formativos para cada una de dichas áreas. Sin embargo, antes de continuar y puesto que en los primeros números no se hizo, se ha creído conveniente agregar ahora unas *fichas de estudio*, con la intención de que sirvan como auxiliares en la reflexión, profundización y asimilación de los temas anteriores. Su uso supondrá, entonces, tener a la mano este boletín junto al correspondiente, de acuerdo al área de la formación que se quiera estudiar.

FICHA 1: SOBRE LA FORMACIÓN INTEGRAL

Boletín Diocesano de Pastoral (1998) 195, 85-87.

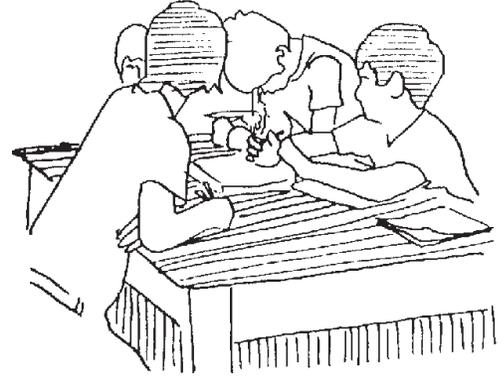
- a) ¿Qué se entiende con el término "formación de catequistas"?
- b) ¿Por qué la formación de los catequistas es una tarea prioritaria y urgente de la Iglesia?
- c) ¿Cuáles actividades se realizan en tu parroquia para formar a los catequistas?
- d) ¿Cuáles son las cuatro áreas principales que deben tomarse en cuenta en la formación de los catequistas?



**FICHA 2:
SOBRE EL “SER” DE LOS CATEQUISTAS**

Boletín Diocesano de Pastoral (1998) 196, 77-79.

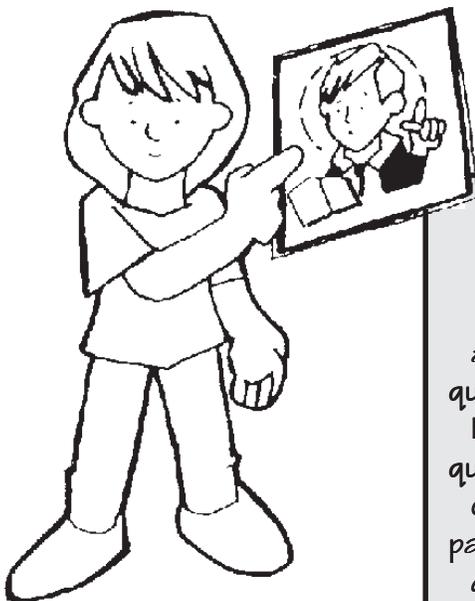
- a) ¿En qué consiste la formación en el “ser” de los catequistas?
- b) Signos de que en tu parroquia hay interés por la formación en el ser de los catequistas.
- c) Signos de que en la preparación de los catequistas se sigue un “simple espíritu eficientista” (sólo por la utilidad de su servicio).
- d) Sugerencias a los formadores, asesores y coordinadores de catequistas:
 - Para valorar más a los catequistas como “personas”.
 - Para involucrarlos mejor todavía en su propia formación.
 - Para reconocer y promover la vocación de los catequistas.
- e) ¿Qué o quién es la persona humana según el cristianismo?
- f) Enumerar y describir los rasgos principales de una espiritualidad cristiana de los catequistas.



**FICHA 3:
SOBRE EL “SABER”
DE LOS CATEQUISTAS**

Boletín Diocesano de Pastoral (1998) 197, 69-71.

- a) ¿En qué consiste la formación en el “saber” de los catequistas?
- b) Enumerar los conocimientos básicos que un catequista debe poseer para realizar su labor.
- c) Conocer la Biblia es fundamental para los catequistas, ¿cuáles medios existen en la parroquia para favorecer su conocimiento y reflexión?
- d) Enumera los documentos de la Iglesia que tú sabes que hablan de la catequesis:



**FICHA 4: SOBRE EL “SABER HACER”
DE LOS CATEQUISTAS**

Boletín Diocesano de Pastoral (1998) 197, 71-73.

- a) ¿En qué consiste la formación en el “saber hacer” de los catequistas?
- b) ¿Cuáles son las principales habilidades que debe tener un catequista para realizar su labor?
- c) ¿Qué te han enseñado a “hacer” las actividades formativas de tu parroquia?
- d) ¿Por qué se afirma que catequizar es un “arte”?

**FICHA 5: SOBRE EL “SABER UBICARSE”
DE LOS CATEQUISTAS**

Boletín Diocesano de Pastoral (1999) 199,78-81.

- a) ¿En qué consiste la formación en el “saber ubicarse” de los catequistas?
- b) ¿Cuáles signos indicarán que un catequista está bien “ubicado”?
- c) ¿Qué aspectos en la vida del catequista reflejan que no está “ubicado”?

CITAS:

- ¹ BDP (1998) 195, 85.
- ² *Ibid.*, 86-87.
- ³ BDP (1998) 196, 77-79.
- ⁴ BDP (1998) 197, 69-71.
- ⁵ *Ibid.*, 71-73.
- ⁶ BDP (1999) 199, 78-81.

¿QUIÉNES SON LOS CATEQUISTAS Y QUÉ SE ESPERA DE ELLOS?

Encuentro diocesano de catequistas. San Juan de los Lagos, 17 de Enero de 1999.



P. Francisco Merlos

Introducción

1. Esta es una pregunta que nunca pasa de moda. Se la hicieron los catequistas en los principios de la Iglesia y se la siguen haciendo hoy. Esto quiere decir que muchas cosas importantes van a depender de la respuesta que demos a ella.

2. En realidad esta fue la pregunta que más le hicieron a Jesús las gentes de su tiempo, ¿tú quién eres? ¿qué dices de ti mismo? ¿de dónde vienes? ¿por quién te tienes? ¿eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? Jesús respondió a dicha pregunta con sus palabras, con su comportamiento y con su vida eterna. Aquí se encuentra una comunidad de catequistas a quienes también se les puede hacer la misma pregunta como personas y como grupo: ¿tú quién eres? ¿quiénes son ustedes? Posiblemente cada uno tiene su propia respuesta,

EN LA CATEQUESIS,
LO MÁS IMPORTANTE
NO SON LOS PROGRAMAS,
NI LOS CATECISMOS,

según la experiencia que tenga de su vida y de su trabajo como catequista.

3. Antes que todo hay que decir una cosa fundamental: en la catequesis lo más importante no son los programas, ni los catecismos, ni la organización, ni los métodos, ni siquiera el mensaje que anunciamos. Lo más importante son las personas que se empeñan por buscar a

Dios, compartiendo su fe.

4. Todos sabemos que la catequesis, que es la tarea central de todo catequista, consiste en un servicio a la Palabra y a los hermanos en nombre de un llamado que se recibe del Señor. No somos catequistas sólo porque queremos serlo, sino porque entendemos que Dios nos elige para ello y nosotros aceptamos.

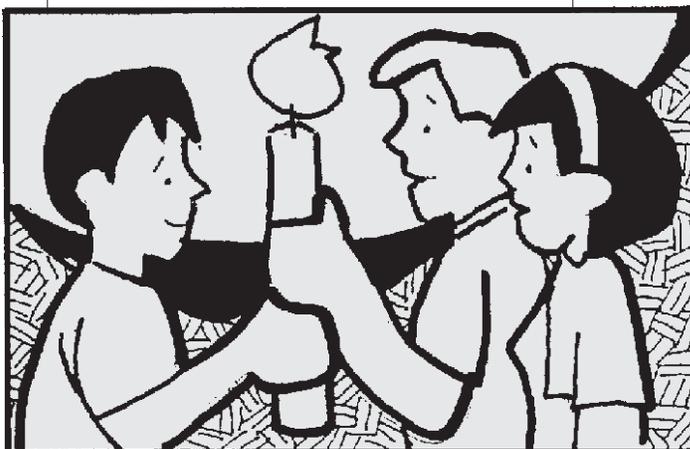
5. Ningún catequista puede olvidar que hoy se le piden a la catequesis cinco cosas muy importantes:

- a) *calidad,*
- b) *profundidad,*
- c) *eficacia,*
- d) *actualidad*
- e) *y autenticidad.*

I. Digamos primero quiénes "no son" los catequistas

- * No son propagandistas que venden una mercancía religiosa.
- * No son gentes que buscan adeptos para un partido político.
- * No son un club ni un sindicato.
- * No son merolicos que quieren divertir a la gente.
- * No son un grupo de cristianos que se sienten mejores que los demás.
- * No son los que se sienten consentidos del párroco.
- * No son personas que hacen catequesis porque no tienen otra cosa que hacer.
- * No son los que tienen la última palabra en las cosas de Dios.
- * No son los que sólo están para enseñar y no saben aprender de los demás.

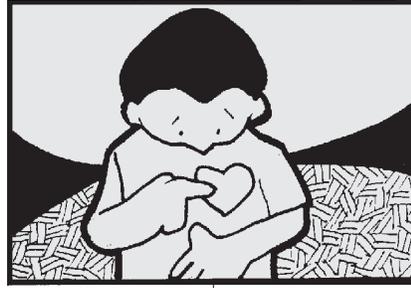
Todas estas son caricaturas de lo que es y de lo que hace un catequista.



II. ¿Quiénes son los catequistas?

- a) Ante todo son personas, hombres y mujeres como los demás, pero únicos, originales e irrepetibles.
- b) Hijos e hijas de un pueblo, al que pertenecen con todo derecho y dignidad.
- c) Llenos de necesidades vitales (físicas, psicológicas, espirituales y sociales) que son la base de sus derechos humanos.
- d) Poseedores de una experiencia humana que es fuente de su riqueza personal.
- e) Marcados por muchas esperanzas, debilidades, desalientos, limitaciones, luchas, éxitos y fracasos.
- f) Con una formación, grande o pequeña, que los habilita para hacer su trabajo.
- g) Presentes en una realidad que no facilita, sino más bien dificulta su trabajo.
- h) Faltos de apoyo por parte de quienes deberían apoyarlos en su quehacer de catequistas.
- i) Llamados con todas sus luces y sus sombras para prestar un servicio

a la Palabra de Dios, a los hermanos en la fe y al mundo que les ha tocado vivir.



III. ¿Qué se espera de los catequistas? Un decálogo de esperanzas

Es indispensable señalar cómo la comunidad cristiana tiene puestas sus esperanzas en los catequistas, como hijos maduros que quieren compartir su fe con los demás a través de su palabra, de su testimonio, de su servicio, de sus actitudes, de su vida entera. Veámoslo detalladamente.

De los catequistas se espera:

1. Que se aprecien a sí mismos, que reconozcan sus valores y limitaciones y que se acepten como hombres y mujeres queridos por Dios para asociarlos a su obra.
2. Que sean capaces de entablar relaciones humanas que animen a vivir el Evangelio.
3. Que amen a su pueblo y a su comunidad, siendo solidarios con sus luchas y problemas.

4. Que sepan estar atentos a la realidad y a lo que sucede en ella para que respondan a las necesidades reales de sus hermanos con un lenguaje que ellos entiendan.

5. Que aprendan a valorar lo bueno que hay en todas las personas.

6. Que se dejen llenar de la sabiduría de Dios, presente dentro de ellos, en su Palabra, en los pobres, en los pequeños, en el sufrimiento, en las cosas sencillas de la vida, en los conflictos.

7. Que se comporten como pedagogos, servidores, discípulos y testigos del Señor Jesús.

8. Que se esfuercen por trabajar siempre en equipo, unidos a los demás.

9. Que tengan deseos de prepararse cada vez mejor para ser más útiles a los hermanos.

10. Que anuncien como profetas, animados por el Espíritu, el Reino de Dios, los valores del Evangelio y la presencia del Dios vivo, que no quiere junto a Él ninguna clase de ídolos, ni de opresión, ni de esclavitud.

FICHA 6: SUGERENCIAS PARA EL DIÁLOGO

- a) Señalar dos cosas que más te agradan y dos que más te disgustan en tu trabajo de catequista.
- b) ¿Qué esperan los catequistas de la comunidad donde trabajas?
- c) ¿Por qué crees que los catequistas siguen en su trabajo, aunque no los apoyen quienes deberían apoyarlos?
- d) ¿Qué es lo que más admiras en la manera como Jesús catequiza al pueblo?
- e) Piensa en una frase o en un pasaje de la Biblia que más te anime en tu trabajo de catequista.

JUNIO

CUMPLEAÑOS

- 1 Junio 1930 SR. PBRO. J. CARMEN MULGADO LOPEZ
2 Junio 1957 SR. PBRO. FRANCISCO GUTIERREZ VAZQUEZ
3 Junio 1964 SR. PBRO. EFREN TORRES GONZALEZ
5 Junio 1970 SR. PBRO. JESUS MA. AGUIÑAGA FERNANDEZ
8 Junio 1966 SR. CURA J. TRINIDAD LOMELI DUEÑAS
9 Junio 1971 SR. PBRO. MARTIN BARAJAS RIZO
11 Junio 1951 SR. PBRO. JOSE JAIME MARTINEZ JIMENEZ
11 Junio 1950 SR. PBRO. PEDRO PEREZ DE LA TORRE
13 Junio 1925 SR. PBRO. J. JESUS GONZALEZ VAZQUEZ
13 Junio 1966 SR. PBRO. ANTONIO RAMIREZ MARQUEZ
14 Junio 1948 SR. CURA ANTONIO MARQUEZ LOZANO
15 Junio 1968 SR. PBRO. FERNANDO MUÑOZ AGUILAR
16 Junio 1960 SR. CURA JUAN CASILLAS PLASCENCIA
22 Junio 1943 SR. PBRO. FERNANDO MENDOZA CEBALLOS
23 Junio 1956 SR. PBRO. PRIMITIVO OLVERA BANDA
23 Junio 1963 SR. PBRO. ALBERTO VILLASEÑOR JIMENEZ
27 Junio 1958 SR. PBRO. MANUEL MARTIN ALCALA
29 Junio 1950 SR. PBRO. SALVADOR SANCHEZ ALVAREZ
29 Junio 1950 SR. PBRO. PEDRO TEJEDA ALVAREZ
30 Junio 1961 SR. PBRO. J. GUADALUPE GOMEZ NUÑEZ
30 Junio 1966 SR. PBRO. LUIS TORRES GONZALEZ

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 Junio 1980..... SR. PBRO. JOSE MARIA DE LA TORRE MARTIN
1 Junio 1980..... SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ SALAZAR
1 Junio 1980..... SR. CURA MOISES RODRIGUEZ VALADEZ
1 Junio 1980..... SR. PBRO. EMILIANO VALADEZ FERNANDEZ
7 Junio 1995..... SR. PBRO. J. GUADALUPE ESTRADA NAVARRO
8 Junio 1977..... SR. PBRO. ENRIQUE GONZALEZ RAMIREZ
21 Junio 1974..... SR. PBRO. FERNANDO MENDOZA CEBALLOS
27 Junio 1965..... SR. PBRO. ANTERO SANCHEZ CONTRERAS
29 Junio 1944..... SR. PBRO. JOSE ANTONIO GARCIA ROMO
29 Junio 1964..... SR. PBRO. JUAN HERNANDEZ SERRATOS
29 Junio 1975..... SR. PBRO. MAXIMINO RODRIGUEZ MARQUEZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 2 junio 1985..... SR. PBRO. DANIEL GARCÍA
26 junio 1996..... SR. CURA J. JESÚS MARTÍNEZ ULLOA
26 junio 1993..... SR. CURA JOSÉ ESPECTACIÓN SÁNCHEZ SÁNCHEZ
27 junio 1990..... SR. CANGO. LUIS VILLALPANDO QUINTANA
29 junio 1986..... SR. CANGO. MANUEL DE LA HOZ

AGENDA DE JUNIO 1999

J. 3 **EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO.**

J. 3-6 Jornada Pre-Vida Religiosa. Casa Juan Pablo II. *San Juan.*

V. 4-5 REUNION DE SECRETARIAS. Capacitación para las Asambleas Parroquiales. Casa Pastoral San Juan Bautista. *San Juan.*

S. 5 Reunión del Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil. *Yahualica.* Evaluación.
Corpus en el Seminario.

D. 6-9 Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan a la Parroquia de San Sebastián.

L. 7 Reunión Decanato Atotonilco. *Margaritas.* Asamblea Parroquial.

Reunión Decanato Arandas. *Sta. María de Guadalupe.* Asambleas Parroquiales.

Reunión Decanato Jalostotitlán. *Mirandillas.* Evaluación.

Reunión Decanato Yahualica. *Huisquilco.* Evaluaciones.

Reunión Decanato Ayotlán. *Degollado.* Organizar Asambleas Parroquiales.

Ma^a. 8 Reunión de todos los equipos de Pastoral Urbana. Evaluación-convivencia. *Atotonilco.*

Miⁱ. 9-12 Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan a la Parroquia de Santa María.

J. 10 Reunión Decanato Lagos. *Tlacuitapa.* Evaluaciones.

V. 11 Reunión Equipo Diocesano de Campesinos. Evaluación. *Tepatitlán.*

Fiesta Patronal. *Pegueros,* Sgdo. Corazón de Jesús

D. 13 Fiesta Patronal. *San Antonio de Fernández,* San Antonio

L. 14 Reunión Decanato San Juan. *Tercera Orden.* Afinación de las Asambleas Parroquiales y Evaluación.

Reunión Decanato Tepatitlán. *Aguilillas.* Preparación Asambleas Parroquiales.

Reunión Decanato San Julián. *Jalpa.* Evaluación y preparar Asambleas Parroquiales.

Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *San Francisco de Asís.* Evaluación y paseo.

Ma^a. 15 **REUNION CONSEJO PRESBITERAL.** *Atotonilco.*

Reunión Equipo Medios de Comunicación Social. *San Juan.* Evaluación.

Miⁱ. 16 Reunión del Equipo Diocesano de Pobres. *San Juan.*

Reunión del Equipo Diocesano de Medios de Comunicación Social. *San Juan.* Evaluación final.

J. 17 Fin de Curso de la Escuela Catequística Diocesana. *San Juan.*

S. 19 Reunión Equipo Diocesano de Pastoral Familiar. Evaluación-convivencia. *Jalostotitlán.*

Fin de Curso Escuela Catequística Diocesana. *San Juan.*

Reunión Equipo Diocesano de Formación de Agentes. Evaluación. *San Miguel el Alto.*

D. 20 Día del Padre.

S. 19-20 Encuentros Conyugales. Casa Juan Pablo II. *San Juan.*

L. 21-V.25 **ASAMBLEAS PARROQUIALES.**

J. 24 Fiesta Patronal. *San Juan Bautista (San Juan de los Lagos)* San Juan Bautista

S. 26 Reunión Equipo Diocesano de Pastoral Vocacional. Evaluación final. *Tepatitlán.*

L. 28 Decanato Tepatitlán. Reunión de Sacerdotes para Estudio. *Acatit.*

Evangelizar

con los medios de comunicación social

Es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual, en la cual los medios de comunicación social tienen gran influencia. Es por tanto indispensable conocer y usar estos medios, tanto en sus formas tradicionales como en las más recientes introducidas por el progreso tecnológico. Esta realidad requiere que se domine el lenguaje, naturaleza y características de dichos medios. Con el uso correcto y competente de los mismos se puede llevar a cabo una verdadera inculturación del Evangelio. Por otra parte, los mismos medios contribuyen a modelar la cultura y mentalidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, razón por la cual quienes trabajan en el campo de los medios de comunicación social han de ser destinatarios de una especial acción pastoral.

A este respecto, los Padres sinodales indicaron numerosas iniciativas concretas para una presencia eficaz del Evangelio en el mundo de los medios de comunicación social: la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada; el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos; la unión de esfuerzos en la adquisición y consiguiente gestión en común de nuevas emisoras y redes de radio y televisión, y la coordinación de las que ya existen. Por otra parte, las publicaciones católicas merecen ser sostenidas y necesitan alcanzar un deseado desarrollo cualitativo.

Hay que alentar a los empresarios para que respalden económicamente producciones de calidad que promueven los valores humanos y cristianos. Sin embargo, un programa tan amplio supera con creces las posibilidades de cada Iglesia particular del Continente americano. Por ello, los mismos Padres sinodales propusieron la coordinación de las actividades en materia de medios de comunicación social a nivel interamericano, para fomentar el conocimiento recíproco y la cooperación en las realizaciones que ya existen en este campo.